

I RESEÑAS IBEROAMERICANAS

VIRGINIE GIULIANA / MATTEO ANASTASIO / PABLO ROJAS / FERNANDO JOSÉ PANCORBO / ANNETTE PAATZ / JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA / ELISSA J. RASHKIN / CARLOS VILLACORTA / CARLOS BURGOS / SOFÍA FORCHIERI / MARTA QUESADA VAQUERO / CAMILO DEL VALLE LATTANZIO / ROSE CORRAL / PABLO BRESCIA / CARLOS LARRINAGA / JUAN MANUEL MATÉS-BARCO / PEDRO BARRUSO BARÉS / IÑAKI FERNÁNDEZ REDONDO / DELIA GONZÁLEZ DE REUFELS / LASSE HÖLCK / CLAUDIO LLANOS REYES / ABEL LOSADA / STEFAN RINKE / SVEN SCHUSTER / H. GLENN PENNY / HERMINIO S. DE LA BARQUERA A. / CAROLINA GALINDO / STEPHANIE GODIVA / ULRICH MORENZ

1 LITERATURA IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Emilia Cortés Ibáñez: *Zenobia Camprubí. La llama viva*. Madrid: Alianza Editorial 2020 (Libros Singulares). 443 páginas.

El día 17 de junio de 1952, Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956) escribía en su diario: “A veces, la vida es una tortura y mucho más cuando nos vamos poniendo viejos. En el momento en que el tiempo se hace más valioso por lo breve, nos vemos frustrados por la imposibilidad de llevar a cabo lo que más queríamos hacer”.¹ Sin lugar a dudas, “la vida de Zenobia Camprubí es una vida singular. Peculiar desde sus orígenes por ser hija de dos continentes, de dos educaciones diferentes, por tener una idea de la sociedad adelantada al momento en que vivió” (p. 13), tal y como lo demuestra Emilia Cortés en su obra *Zenobia Camprubí. La llama viva*. Común e injustamente reducida a su vida junto al Nobel Juan Ra-

món Jiménez, el legado que nos dejó esta mujer excepcional por su trayectoria, sus opiniones sobre su época y su labor, merece ser conocido y reconocido, ya que se compone de no menos de diez volúmenes personales –diarios y epistolarios–, veintidós traducciones al castellano de la obra del escritor indio Rabindranath Tagore, todavía vigentes hoy en día, así como un amplio repertorio de artículos que publicó a lo largo de su vida. Asimismo, Cortés señala que “el objetivo primordial de estas páginas es dar a conocer, de manera fiel, la figura de Zenobia al público en general, no solo a los investigadores” e “invitar a los lectores a que conozcan mejor a Zenobia Camprubí, que fue mucho más que la mujer de Juan Ramón Jiménez” (p. 16).

Para llevar a cabo esta tarea no solo necesaria sino encomiable, Emilia Cortés, quien ya se dedica al estudio de tan independiente y moderna mujer y a quien debemos ediciones tan valiosas como *Epistolario I. Cartas a Juan Guerrero* (junto a Graciela Palau de Nemes, 2006) y *Epistolario II* (2020), *Zenobia Camprubí. Diarios de juventud* (2015), o *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultu-*

¹ Camprubí, Zenobia. 2006. *Diario*. 3. *Puerto Rico (1951-1956)*, ed. Graciela Palau de Nemes. Madrid/San Juan: Alianza/La Editorial, p. 23.

ra española (2010), divide su volumen en ocho capítulos, siguiendo la cronología de la vida de Zenobia, desde antes de su nacimiento hasta poco después de su fallecimiento, así como los numerosos viajes que emprendió. Se vislumbran en esta biografía dos bloques, España y América, separados por la Guerra Civil española, que va marcando un antes y un después dentro de su trayectoria.

El capítulo “I. Los antecedentes familiares de Zenobia Camprubí”, a modo de introducción, hace hincapié en los orígenes catalanes paternos, y en los maternos, neoyorquinos, por una parte, y, por otra, corsos, que se encontraron en Puerto Rico, unos datos hábilmente vinculados con los eventos históricos decimonónicos, que llevan a Cortés a afirmar que “cuando, después de varias generaciones, nazca Zenobia, no tenemos duda de sus raíces isleñas” (p. 23). Arranca el capítulo “II. La familia de Zenobia. Los Camprubí Aymar” con la boda de los padres de Zenobia Camprubí, Isabel Aymar y el ingeniero español Raimundo Camprubí. Queda claro que los viajes condicionaron la vida de Zenobia, y le proporcionaron la educación y la visión del mundo que cultivará a lo largo de su existencia. Gracias a fotografías, archivos y escritos de la propia Zenobia, seguimos la huella de la escritora desde su infancia en Malgrat de Mar, hasta su viaje a Nueva York junto a su madre y a su hermano mayor, y su vuelta a España, más concretamente a Sarriá, donde la familia se instala. Poco tiempo después viaja a Suiza, y acaba regresando a Valencia en 1902, hasta que la relación del matrimonio Camprubí Aymar se vaya deteriorando, y que a esto se añada un “problema bursátil-económico-familiar”

(p. 46), puesto que la pérdida en Bolsa del padre de Zenobia llevó a amenazas de secuestro, y a la decisión de Isabel Aymar de marcharse a Estados Unidos, junto a sus hijos y a Bobita –la esclava que le regalaron de niña y que siempre se quedó con ella–, dejando a Raimundo Camprubí en Valencia.

La nueva etapa en la vida de Zenobia empieza en Nueva York (“III. Cambio de rumbo. Nueva York [1904-1909]”). Sin embargo, su llegada transatlántica tampoco fue lo esperado para Isabel y sus hijos, ya que “el tío José Aymar, no contento con el descalabro económico que sigue ocasionando a su hermana, también quiere organizar y dirigir la vida de Isabel y de sus hijos” (p. 48). Zenobia y su hermano Raimundito viajan hacia Canadá (Pointe au Pic). De vuelta a Nueva York a petición de su madre, de la que se revela muy cercana, es cuando empieza a escribir sus *Diarios*, un diario que confesará “escrito sin imaginación ninguna, a proposición de mamá, para llevar cuenta de las horas del día que dedico a lo útil y a lo inútil” (p. 54). En Norteamérica destaca una vida socialmente activa y entregada a los demás: “Zenobia y su resistencia. Zenobia corredora de fondo, de larga distancia, la modalidad de los ganadores” (p. 62).

En marzo de 1909, convaleciente después de una operación de apendicitis, sale de nuevo en familia rumbo a España (“IV. España de nuevo [1909-1916]”), donde se reencuentra con su padre. “Fijan su hogar en la Rábida [...]. La gente las acoge muy bien, resultan exóticas en este contexto tan andaluz, las toman por extranjeras y artistas. Andalucía es un gran descubrimiento para Zenobia” (p. 66). Allí, desarrolla su contacto con los niños y su

labor como pedagoga, ya que “monta en la Rábida una escuela para enseñar a los hijos de los trabajadores a leer, escribir y las cuatro reglas” (p. 68). Un año más tarde, la familia se instala en Madrid; “cuando regresan a Madrid, y se instalan definitivamente, podríamos decir que la vida adulta de Zenobia comienza. La época vivida en Norteamérica han sido los años de adolescencia, agitados, poco propicios para la reflexión” (p. 72), pero luego “Zenobia se va integrando en la sociedad madrileña: va al teatro, asiste a conciertos, monta a caballo y mantiene una extensa correspondencia con todos los amigos que dejó en su otro país. Poco a poco, va entrando en esta nueva sociedad” (p. 73). De esta nueva etapa, toman especial relevancia su labor social, relacionada con el mundo de la infancia, las clases que sigue en la Residencia de Estudiantes, sus nuevos encuentros con la sociedad madrileña, entre los cuales destaca el poeta Juan Ramón Jiménez. Este contacto inicial fue decisivo en su vida, aunque “para el poeta es un flechazo a primera vista, pero no así para Zenobia, persona realista que no se deja llevar por ilusiones y que encuentra que el poeta es una persona fúnebre, triste, nostálgica, melancólica, ensimismada” (p. 83). Cortés, gracias a fragmentos de la abundante correspondencia entre Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, así como anécdotas sacadas de los archivos, relata este cortejo complicado por “la diferencia abismal de sus temperamentos” (p. 84). La relación tiene como escenario no solo la efervescencia artística e intelectual madrileña de aquella época, sino también el contexto literario: Juan Ramón Jiménez entrega algunos de sus poemarios a Zenobia, y la relación “tiene como fondo

la figura del escritor indio [Tagore], que fue realmente quien los unió” (p. 89). Las cartas intercambiadas dan cuenta de todas las dudas y conflictos que experimentan, hasta que la perseverancia del poeta dé sus frutos: se casan el 2 de marzo de 1916 en Nueva York, a pesar de la desaprobación de los padres de la novia que quieren separar a la pareja.

A su vuelta a Madrid después del casamiento (“V. Del matrimonio al exilio [1916-1936]”), Zenobia no para de trabajar, pero la pareja siempre sufrirá problemas económicos. Son de destacar tareas como el negocio de alquiler de pisos y su implicación en actividades sociales, como miembro de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas de Acción Feminista Política-Económica-Social (AMNE) (p. 129), así como en la Junta para Ampliación de Estudios en cuanto a las instalaciones infantiles, en el Lyceum Club Femenino, y como mujer de negocios (p. 141).

La Guerra Civil marca una ruptura rotunda en sus vidas. Cuando estalla, Zenobia sigue con su compromiso social, y colabora en las colonias infantiles de Madrid, y la Junta para la Protección de Menores concede a la pareja la tutela de doce niños (p. 162). El matrimonio sale de España en agosto de 1936, habiendo tomado las medidas necesarias para que continuase la labor con los niños. Además, habían dejado atrás todas sus pertenencias, ya que pensaban que iban a regresar pronto.

El capítulo “VI. En Norteamérica (1936-1951)”, recalca sus viajes sucesivos. La primera etapa, “Cuba (1936-1939)”, supone para Zenobia una época de desmoralización: debe permanecer inactiva y

eso le afecta, así como las tensiones dentro de su matrimonio, algo que escribe en su *Diario* (p. 170), pero se acaba adaptando. Viaja junto a Juan Ramón Jiménez a Miami (1939-1942), un lugar en que “está más contenta que en Cuba porque solo conocen a los profesores del Departamento de Español de la universidad y ello permite la paz y el aislamiento necesarios para que Juan Ramón trabaje” (p. 179), sin dejar de añorar su vida en Madrid. El próximo destino de la pareja será Washington (1942-1947) en donde Zenobia reanuda con una vida social satisfactoria y le permite desarrollar sus actividades junto a viejas y nuevas amistades. Sin embargo, no resulta del todo del agrado del poeta que “encuentra que hay demasiada visita, demasiada actividad social, lo que interrumpe su trabajo e impide que se entregue completamente a él” (p. 197).

Con motivo del próximo curso, la pareja se instala en Riverdale (1947-1951) e imparte clases en la Universidad de Maryland. Zenobia se encarga de un curso sobre “Vida y cultura españolas”, otro sobre Cervantes, Azorín y sobre su viaje a Argentina de 1948 (p. 215). Sin embargo, su periodo como exiliados no deja de ir acompañado de varios problemas de salud por ambas partes. Cuando empieza 1951, está “Juan Ramón, obsesionado con que lo ingresen en un hospital porque se va a morir; Zenobia, con sus clases y llena de dudas sobre qué hacer en el futuro inmediato” (p. 223). Y terminan marchando a Puerto Rico (“VII. Puerto Rico (1951-1956)”). Esta llegada supone un nuevo impulso para la pareja, el estado del poeta mejora y Zenobia se ve apaciguada y con una vida social de nuevo estimulante. En Río Piedras, se entera de

la operación de su hermano Epi y de la de su prima Hannah Crooke, que padecen formas de cáncer, una enfermedad que afectó a toda la familia (como a su hermano Raimundo y a su prima Eleanor) y del que operaron a Zenobia en diciembre de 1951 en Nueva York. Regresa a Puerto Rico en febrero de 1952. Sin embargo, después de un periodo de tregua, el cáncer gana más terreno. Zenobia fallece el 28 de octubre de 1956, no sin antes saber que la Academia sueca le otorgaba el Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez, tres días antes de morir. En su discurso de agradecimiento al que no pudo asistir en persona, el poeta afirma: “Mi esposa Zenobia es la verdadera ganadora de este premio. Su compañía, su ayuda, su inspiración de 40 años ha hecho posible mi trabajo. Hoy me encuentro sin ella desolado y sin fuerzas” (p. 283). Perece Juan Ramón Jiménez dos años más tarde (“VIII. El último viaje”).

Cierran el volumen los apéndices de textos de Zenobia Camprubí, recopilando los escritos y cartas que se mencionan a lo largo de la lectura para documentar el viaje de vida de la escritora, desde su propio punto de vista, así como la cronología, que recopila los principales hitos históricos relacionados con sus eventos personales y profesionales, y una amplia bibliografía. Los varios índices que se hallan en cada parte (apéndices, créditos fotográficos, onomástico) son de gran ayuda para facilitar la comprensión de este volumen que ofrece un panorama detallado de la vida de Zenobia Camprubí. En resumidas cuentas, Cortés produce una biografía extensamente documentada, que arroja luz de una manera no solo apasionante, sino también conmovedora

sobre una mujer moderna, luchadora, socialmente comprometida, cuya vida pone de relieve varias facetas de su personalidad como escritora, traductora, empresaria, activista feminista, entregada a las labores relacionadas con el mundo de la infancia y profesora. Unas actividades que siempre compaginó con su deseo de entregarse a ayudar a su marido y a trabajar mano a mano con él. Se recomienda la obra de Emilia Cortés, que no solo ofrece unas fuentes documentales necesarias para todo investigador, sino que permite acercarse a la complejidad de la vida de una mujer definitivamente adelantada a su tiempo.

VIRGINIE GIULIANA
(UNIVERSITÉ DE RENNES 2)

Viviane Alary / Michel Matly (eds.): *Narrativa gráfica de la Guerra Civil. Perspectivas globales y particulares*. León: Universidad de León / EOLAS Ediciones 2020 (Grafikalismos, 8). 374 páginas.

En el marco de la creciente consideración que las historias de la literatura y del arte deparan desde la década de los 80 al medio del cómic, destacan en años recientes investigaciones que acercan la función de la narrativa gráfica como instrumento de elaboración y representación de memorias colectivas. La recepción internacional de estudios sobre memoria con las teorías de Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Jan y Aleida Assmann, Astrid Erll, Andreas Huyssen o Michael Rothberg, solo por citar algunos, ha dado la pauta a un hoy muy amplio campo de investigación, aplicado a ámbitos disciplinarios, objetos

culturales y contextos geopolíticos distintos. En ello, también el cómic empieza a ganar su espacio,² como ilustra esta nueva contribución, *Narrativa gráfica de la Guerra Civil*, que Michel Matly y Viviane Alary del Centre de Recherches sur les Littératures et la Sociopoétique (CELIS, Universidad Clermont Auvergne) publican como resultado de una cooperación hispano-francesa.

A partir de las actas del Congreso Internacional celebrado en noviembre de 2016 en Angulema, lugar del célebre Festival International de la Bande Dessinée, por iniciativa de CELIS y la Cité Internationale de la Bande Dessinée et de l'Image, el volumen reúne contribuciones de investigadores del área francófona e hispana, entre ellos, filólogos, historiadores, críticos de arte, guionistas, historietistas y editores. Implícitos en el marco de intercambio entre España y Francia en este aspecto resultan, por un lado, la referencia constante de artistas y autores de cómic españoles al modelo franco-belga, por el otro, el recuerdo de aquella frontera que quinientos mil españoles cruzaron en los años de la Guerra Civil. En esta doble línea se instala el homenaje que, como apertura al volumen, el autor y guionista Antonio Altarriba dedica al historietista Julio Ribera, huésped de honor del sim-

² En el área de estudios hispanos pueden señalarse: *Cómics and Memory in Latin America* (2017) de Jorge L. Catalá Carrasco, Paulo Drinot y James Scorer (eds.). Pittsburgh: Pittsburgh University Press; *Historias e historietas: representaciones de la historia en el cómic latinoamericano actual* (2018) de Katja Carrillo Zeiter y Christoph Müller (eds.). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert; o *El cómic sobre la guerra civil* (2018) del propio Michel Matly. Madrid: Cátedra.

posio de 2016 fallecido en 2018. Emigrado a Francia en 1954 y conocido por sus obras de ciencia ficción, Ribera vuelve a una memoria del conflicto español a través de su familia con el álbum *Montserrat. Souvenirs de la guerre civile* (2004). Altarriba lo recuerda como el “padrino” (p. 9) de una generación de jóvenes autores españoles que en los años de la Transición salieron a la escena internacional.

De cara a estos y otros entrecruces, Alary y Matly constatan en el ensayo introductorio el carácter “polisémico” (p. 15) de la Guerra Civil española, como evento polarizador que condicionó el imaginario y la vida de muchas personas en diversos países. Las representaciones del conflicto han pasado por una pluralidad de medios, y de forma constante y significativa, en la narrativa gráfica, pese a no estar este fenómeno suficientemente investigado. La estructura del volumen se desarrolla alrededor de tres ejes paralelos, que consideran la Guerra Civil y sus versiones dibujadas como fenómeno global, histórico y semiótico-literario. La visión sincrónica así propuesta no impide a los editores y autores ofrecer también una mirada diacrónica, que desarrolla la evolución del medio y las representaciones del conflicto en diversas épocas. La panorámica parte de las dramáticas visiones producidas en España, por ambos bandos, o en el exterior, entre 1936 y 1939, para seguir con las décadas de la dictadura franquista y terminar con la época actual, tras la Transición. Ilustraciones de Kim, Paco Roca, Sento, Tito y Alfonso Zapico enriquecen la veste gráfica del volumen.

La primera sección, “La representación de la Guerra Civil en el cómic, un fenómeno global” aborda la resonancia

internacional del conflicto en la narrativa ilustrada. Con este propósito Michel Matly ofrece un esbozo teórico y metodológico para el análisis comparado de un corpus de 350 obras procedentes, entre otros, de España, Italia, Francia, Estados Unidos, Argentina y Japón. Su objetivo es medir de forma analítica las tendencias en el uso del cómic de cada país como medio representativo del conflicto en su doble naturaleza icono-textual. El estudio permite individuar elementos específicos en relación al grado de *provocación* (en el trazo, texto o contenido), *legitimación* (como guerra justificada o locura), y *polémica* (instrumentalización polarizada en una u otra dirección).

Así preparado, el lector se adentra en el panorama esbozado por el guionista Ángel Luis Arjona Márquez sobre las proyecciones iconográficas de las Brigadas Internacionales en historietas españolas, americanas, japonesas, italianas y franco-belgas. La figura del brigadista ocupa las tiras de prensa en los años del conflicto, oscilando entre un perfil heroico o amenazante en las opuestas propagandas, para desaparecer en seguida. Sin embargo, según indica el autor, estos personajes vuelven a figurar en las historietas tras la muerte de Franco, en un espectro de aparición progresiva, desde la anecdótica, la secundaria y finalmente protagonista, con representaciones que a partir de la década de 2000 asumen carácter hagiográfico.

Desde el análisis intermedial, el hispanista Pedro Pérez del Solar (Universidad del Pacífico, Lima) examina la recepción e influencia de la estética del *Guernica* (1937) de Pablo Picasso en los cuadros de cómics de diversas épocas y países. Historietistas de cada latitud remiten al *Guer-*

nica en innumerables citas visuales, variaciones o parodias que consagran a esta pintura en su papel de referente gráfico y de gramática pictórica universal de los horrores de la guerra. La consabida reproducción y deconstrucción por medio del cómic de esta obra-símbolo del conflicto español permite a los historietistas, según señala Pérez, sacar de allí nuevas significaciones y hacer referencia a un uso icónico frecuentemente descontextualizado e inofensivo de sus imágenes en la comunicación visual contemporánea.

Francisco Sáez de Adana, profesor de Telecomunicaciones y director del Centro de Estudios Norteamericanos Instituto Franklin (Universidad de Alcalá), examina, echando mano de material de archivo, la resonancia de la Guerra Civil en las tiras y viñetas satíricas de la prensa estadounidense entre 1936 y 1941. De acuerdo con la política antifascista americana de aquellos años, estas historietas se sitúan mayoritariamente del lado republicano. Debido a su enorme apreciación entre el público lector, en aquella que Sáez define como “la época dorada del cómic” (p. 97), las tiras velaron por una amplia difusión de imágenes del conflicto español y prepararon la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

La segunda parte del volumen, “Os-tentación y silencios de la Guerra Civil (1936-1975)”, da cuenta del uso político del cómic en España en la época del enfrentamiento bélico y su desaparición en la posguerra. Didier Corderot (Université Clermont Auvergne) investiga la función propagandística del cómic de cara al empleo de historietas por parte de falangistas y carlistas para la educación de la juventud en las fases más calientes del conflicto

entre 1936 y 1938. La violencia entra en el código visual y verbal de estos cómics según lógicas maniqueas que distinguen la acción de los héroes –falangistas o jóvenes pelayos– por su ingenio y nobleza frente a la de sus enemigos –“rusos”, “rojos” o militantes republicanos– caracterizados por su brutalidad y mezquindad. Corderot ve en ello un explícito “esfuerzo por socializar a los niños y niñas en la violencia” (p. 129) y adoctrinarles en la misión bélica.

Análogo y opuesto es el intento producido en el otro bando del conflicto, como muestra el editor e historiador de la prensa Antonio Martín. En el campo republicano, comunistas, socialistas, movimiento obrero y anarquistas divergieron en cuanto a los objetivos de la guerra y a la manera –o incluso la oportunidad– de encuadrar a la infancia en la lucha política. Entre 1936 y 1937 PCE, PSOE, POUM y la Confederación Nacional del Trabajo se dotaron de semanarios e historietas, cada uno proporcionando visiones y narraciones propias. Con respecto a las tiras de los “nacionales”, Martín registra aquí una comunicación menos violenta y una cierta transfiguración alusiva de hechos y contextos locales bajo un trasfondo de aventuras fantásticas.

Manuel Barrero, director de *Tebeosfera*, divisa en el conservadurismo ideológico de Falange Española una excepción en el marco general de encuadramiento de la cultura en el franquismo. Historietas publicadas en órganos de propaganda falangista en la posguerra, como la revista *Clarín* (1949-1960), permanecieron fieles al antiguo escenario bélico patriótico, en una época en la que tanto el cómic como el campo político abandonan la llamada

a la lucha para volcarse en escuchar a las sirenas del mercado. La elección de un ideario fascista impropio y ya decadente en aquella fase histórica decretó, según Barrero, el fiasco de estas iniciativas.

Una análoga desaparición de la Guerra Civil ve el historiador Philippe Vidalier (Centre National de la Recherche Scientifique) en el cómic franco-belga entre 1945 y 1975, en favor de otros escenarios bélicos más congruentes con el clima político de la Guerra Fría. Sintomático de este contexto es la ficcionalización del segundo conflicto bélico mundial cual “versión heroizada consensual” (p. 241) de las guerras en Occidente. También se asiste a una resignificación al interior de las historietas de este periodo del antiguo ideal libertador, antes simbolizado por la lucha antifascista, en la representación de una guerra contra el bolchevismo.

La parte tercera “Los retos de la memoria gráfica del pasado traumático (1975-)” da cuenta de la recuperación y elaboración de la Guerra Civil como experiencia traumática en el marco de los nuevos horizontes discursivos y narrativos inaugurados por la Transición.

El historietista y crítico del cómic Pepo Pérez ofrece una panorámica de esta época. Una nueva generación de artistas se ve enfrentada al reto de relatar y ofrecer, con la ayuda de su imaginación, un testimonio visual de acontecimientos por ellos no vividos o solo de forma mediada. Es este el caso de la serie *Paracuellos* (1976-2007) de Carlos Gómez o más tarde de *Un largo silencio* (1997) de Francisco Gallardo Sarmiento, de *El arte de volar* (2009) de Antonio Altarriba y Kim y *Los surcos del azar* (2013) de Paco Roca. Como destaca Pérez, los expedientes gráficos y estilísti-

cos de estas obras señalan la fractura entre el tiempo presente y un pasado difícil de recobrar y frente al que se intenta tomar las justas medidas.

Así, de cara a estas mismas obras, Ivan Rodrigues Martin (Universidade Federal de São Paulo) se enfoca en los procesos de deconstrucción de la memoria a partir de “mosaicos narrativos” (p. 265) y técnicas de recomposición de fragmentos. La pluralidad de discursos y recursos gráficos añadidos a la ya fragmentada gramática visual y textual del cómic caracterizan la narrativa gráfica actual. La multiplicación de voces, la cita intertextual, la reproducción o inclusión intermedial de fotografías, cuadros, carteles, manifiestos, cartas o páginas de periódicos de la época, producen una complejidad que metaforiza los conflictos y huecos de la memoria.

Por otro lado, la historiadora del arte Iria Ros Piñeiro (Universidad de Valencia) señala la correlación entre medio visual y medio textual en la estética de *Paracuellos* de Carlos Gómez. A diferencia de los demás casos citados, aquí la Guerra Civil no se muestra directamente. Lo que se restituye, en cambio, es la violencia y la disciplina militar que rige durante el franquismo, como consecuencia social y moral del conflicto. Pese a no representarse, la guerra queda, sin embargo, constantemente aludida. Gómez cuenta para ello con su experiencia autobiográfica en los hogares para huérfanos de la época, lo que vela, según la autora, por una solución gráfica más expresiva que busca la participación directa del lector.

Por el contrario, la Guerra Civil está directamente en el centro de otra obra serial de Carlos Gómez, analizada en este caso por Pierre-Alain de Bois (Universit 

d'Angers), 36-39: *Malos tiempos* (2006-2009). Aquí el artista ofrece un retrato de lo áspero de la vida durante la Guerra Civil a través de la cotidianidad de una familia común y corriente. De Bois da relieve a cómo, pese a la definición del marco temporal de la narración, la historia no tiene una evolución concreta dentro de la cronología de la guerra. Por esta característica y por la estética del dibujo, la acción queda como suspendida, como si el conflicto no fuera “sino una larga pesadilla” (p. 312) y un fantasma de la memoria.

Entre real y soñada resulta la Guerra Civil también en *El ángel de la retirada* (2010) de Paco Roca y Sergueï Dounovetz, como indica Thomas Faye (Université de Limoges). En la historia de Victoria, una adolescente crecida en la colonia española de Béziers en Francia, Faye reconoce “una poética de la dualidad” (p. 330). La “hibridez” determinada por la doble identidad cultural se refleja en el plano visual en la representación de un pasado, la Guerra Civil, nunca vivido que vuelve a interferir con el presente por la incapacidad de Victoria de distinguir entre realidad e imaginación. Siempre ausente y nuevamente presente la guerra se configura como evento significativo de una condición enigmática para la generación actual.

A modo de conclusión, Vivian Alary brinda en el último capítulo una reflexión sobre el valor específico del medio del cómic y su utilidad para la recuperación de una memoria histórica “más ‘justa’” (p. 354). El reto ético y testimonial se acompaña de desafíos estéticos sobre los modos apropiados de representación del conflicto. No obstante, señala Alary, los límites

propios del cómic, su ficción estilística, la fragmentación e interconexión medial, hacen visibles fuera de cualquier fingido realismo novelesco las zonas de conflictos propias de un pasado traumático a elaborar, así como las estrategias inventivas inscritas en cada proceso de reconstrucción. Y concluye: “Esos nuevos relatos van a cuestionar las visiones consensuales o binarias, fijadas por la memoria colectiva” de forma análoga a la “historiografía crítica” (pp. 361-362).

Los “trabajos de la memoria” –así lo indica Elisabeth Jelin en su libro homónimo (2002)– representan el principal desafío de la historiografía y los estudios culturales frente a la elaboración de episodios de conflictos, violencia y traumas colectivos que marcaron nuestra época. Matly y Alary consiguen proporcionar una nueva y valiosa contribución a un ya muy nutrido debate, brindando además una amplia, abundantemente documentada y finalmente original mirada hacia la Guerra Civil, por medio de la introducción de una particular fuente de memoria. Las historietas y novelas gráficas, como aquí se ilustra, además de ofrecer información sobre eventos y proyecciones de una época, con los tebeos e viñetas de los años del conflicto, son *lugares de memoria(s)* en una pluralidad de sentidos: en el sentido genuino indicado por Pierre Nora, como espacios simbólicos donde se objetivan las (auto)representaciones de una comunidad, un grupo social o político; como lugares de una activa producción de *memoria cultural*, cual sistema de selección y cristalización de valores modelicos; como producto cultural inscrito en un sistema semiótico y simbólico de códigos y técnicas con su evolución en el

tiempo; como lugar de reflexión sobre la medialidad de cada memoria.

El diálogo con las contribuciones de este volumen estimula para el lector —o por lo menos en quien aquí escribe— la curiosidad hacia ulteriores articulaciones del medio del cómic dentro de tendencias más generales en el campo de las artes, del cine y de la literatura “de memoria” —si este puede calificarse como *género* allí donde, por ejemplo, la Guerra Civil se indica ya como objeto de una “moda literaria”.³ A tal propósito, podría ser interesante considerar el fenómeno de adaptaciones y reducciones gráficas de obras de la literatura o del cine sobre la Guerra Civil, como la novela *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas en la versión ilustrada por José Pablo García (2019), o de colaboraciones entre escritores de narrativa e historietistas con el intento de relatar el conflicto a nuevos públicos lectores, como en el caso de *La Guerra Civil contada a los jóvenes* (2015) de Arturo Pérez-Reverte y Fernando Vicente.

MATTEO ANASTASIO
(EUROPA-UNIVERSITÄT FLENSBURG)

Fernando Larraz / Diego Santos Sánchez (eds.): *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*. Madrid / Frankfurt/M.: Iberoamericana / Vervuert 2021 (La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España, 58). 326 páginas.

Entre el 19 y el 22 de noviembre de 2019 se celebraba en Alcalá de Henares

el “Congreso Internacional Literatura y Franquismo. Ortodoxias y Heterodoxias”. Aunque no se señala en el libro que reseñamos, presumiblemente de allí se toman buena parte de los trabajos que componen *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*. De aquel congreso se han debido espigar las comunicaciones más meritorias o aquellas que de forma más articulada participan del espíritu que informa el presente volumen en el que se propone “una reflexión transversal sobre los condicionamientos que la dictadura impuso en la producción, la configuración estética, la difusión, la recepción y la canonización de la literatura entre 1939 y 1975”, según se lee en la contraportada.

Los estudios acerca del franquismo, su incidencia sobre el campo de la cultura o su proyección sobre la España actual no han pasado en estos casi cincuenta años desde la muerte del dictador de moda. Los trabajos de carácter histórico o cultural no dejan de sucederse, si bien el campo es tan vasto que siempre caben aproximaciones novedosas que abren nuevas sendas exploratorias. De esos caminos escasamente transitados puede ser una buena muestra el capítulo dedicado en este volumen a la literatura filipina escrita en castellano que también contó con su peculiar fauna ditirámica hacia el régimen dictatorial surgido tras el “alzamiento” del 18 de julio del 36.

En la introducción, los editores, Fernando Larraz y Diego Santos Sánchez, establecen el marco de referencia de la obra, centrándose en una idea básica: la irrupción de la dictadura franquista supuso un brusco cambio de timón en el rumbo de la literatura española. Para caracterizar de forma más precisa tal suceso emplean el

³ David Becerra Mayo. 2015. *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual.

término “anomalía”, de tal forma que, entienden, dicha literatura se verá “sometida durante cuatro décadas a una nueva serie de reglas que alterarían irremediablemente el que habría sido su *desarrollo natural*” (p. 14, la cursiva es nuestra). Desde luego, todos los estudios de la literatura española toman como parteaguas histórico el estallido de la Guerra Civil que divide en dos grandes periodos el siglo xx. Como apuntan los editores, la existencia de una rígida censura y el fenómeno del exilio son dos elementos capitales de esa “anomalía” española que sin duda mediatizan la labor de los escritores y la recepción de su obra. Más controvertido puede ser quizá el uso del término “desarrollo natural”, pues para una parte importante de la sociedad española tal desarrollo debía orientarse, como de hecho sucedió al menos en una considerable franja de años, por el lado del tradicionalismo, siguiendo en este punto las enseñanzas de don Marcelino Menéndez Pelayo, convenientemente resucitado para la ocasión. A pesar de todos los impedimentos, la renovación de lenguajes y el concierto con las corrientes estilísticas y temáticas que entonces se daban en Europa fue capaz de abrirse paso, aunque fuera de modo desnaturalizado: los autores españoles se adhirieron así al existencialismo, al realismo social o a la renovación vanguardista de los sesenta, como no dejan de constatar los trabajos que componen el volumen. En algunos de ellos, de hecho, las coerciones ejercidas por la dictadura son apenas un tema tangencial. En otros muchos, en cambio, dicho fenómeno ocupa un papel muy destacado.

Debemos señalar que el libro está muy bien estructurado, partiendo de un

par de capítulos iniciales de contenido más teórico y conceptual que dan paso a otros estudios que atienden a las distintas facetas del quehacer literario: el teatro (1 capítulo), la poesía (2), la narrativa (3) o el ensayo (1). Meritorias, como señalábamos, son las aproximaciones menos trilladas a fenómenos tan particulares como la narrativa hispana escrita en Filipinas o al libro de viajes, también raramente atendido.

Valeria de Marco, en el primer capítulo del libro, realiza un amplio recorrido por la tradición crítica española anterior a la Guerra Civil, centrándose de manera especial en el influjo que sobre ella ejerce la visión tradicional y católica del ya citado Menéndez Pelayo. En su opinión, críticos tan relevantes como los dos Alonso, Amado y Dámaso, padres de la estilística, no fueron capaces de sustraerse a su ensalmo. El peso de esa mirada tradicionalista y unívoca hace que pasen desapercibidas determinadas propuestas heterodoxas que chocan con el paradigma rector: es el caso, en opinión de la autora, de *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, el mejor libro de Alberti, según apunta (p. 44), o del *Diario de Djelfá*, de Max Aub. También anota a este respecto, el escaso interés que ha concurrido en la historiografía española el estudio del cuento con respecto a la novela, aspecto que ejemplifica en la figura de Ignacio Aldecoa. Se trata de una afirmación necesitada de mayores precisiones: como curiosidad señalaré que en mis estudios de bachillerato a comienzos de los ochenta el profesor de literatura nos propuso como lectura (obligatoria) los *Cuentos* de Aldecoa en la vieja edición de Cátedra. El acceso a la lectura de sus novelas fue

posterior y no precisamente sugerida por ningún plan universitario.

Max Hidalgo Náchter vuelve sobre la figura de Dámaso Alonso que, tras un largo periodo de vindicación, en los últimos años parece transitar por una especie de purgatorio (tanto crítico como poético). Su catolicismo, sumado al ambiente propicio del franquismo, incide, a juicio del autor, en su peculiar forma de enfocar la estilística, despojada del materialismo con que se revistió en el periodo republicano para tiznarse de inmanentismo religioso. Por eso, afirma el autor, cabe hablar de una “estilística católica” (p. 62). Tal imantación perturba igualmente la recepción del resto de corrientes críticas que se van sucediendo en las décadas de los cincuenta y sesenta del pasado siglo xx: estructuralismo, *new criticism*, etc. impregnadas de cierto espiritualismo de raigambre cristiana.

Muy sugestiva es la aproximación de Rocío Ortuño Casanova a la literatura filipina escrita en español durante el franquismo y a cómo esta (sorpresivamente) fue aprovechada por el régimen dictatorial para propagar su ideario imperialista. Lógicamente el número de autores que empleaban por entonces el español en Filipinas era muy escaso y asido todavía a un modernismo ya claudicado desde hacía años en la península, pero ello no fue óbice para que su voz fuera convenientemente difundida en España. Ortuño Casanova nos ofrece además un rico panorama del interés gubernamental por entablar vínculos con la antigua colonia que va acompañado de la publicación de libros o del estreno de películas de tema filipino.

Berta Muñoz Cáliz recorre la conflictiva relación que el teatro español escrito

durante el franquismo tuvo con la censura. Para ello toma como ejemplo la obra de algunos de los literatos más reputados: Enrique Jardiel Poncela, Alfonso Sastre, Antonio Buero Vallejo o Pedro Salinas, este último dentro del campo del exilio. Todos ellos sufrieron sus embates en forma de prohibiciones o de tachaduras parciales. Llamamos especialmente la atención algunos de los datos que la autora nos ofrece como por ejemplo las dificultades que Buero tuvo durante el periodo en el que Fraga ocupó el Ministerio de Información en el que supuestamente la censura fue más benévola.

Tras este necesario asedio al teatro de posguerra nos encontramos con otro curioso capítulo en el que se trata del libro de viajes, asunto que generalmente suele ocupar un puesto ancilar dentro de las historias de la literatura. Sin embargo, fue cultivado con gran fertilidad durante el franquismo y conoció la aparición de al menos dos grandes especialistas que renovaron el género: Josep Pla y Camilo José Cela. Pero, antes de ellos, como muestra Geneviève Champeau, el relato de viajes se marcaba como fin la propagación del ideario imperialista español mediante la exaltación de su pasado colonial o de una idílica España rural que no se compadecía con la realidad. Contra ese trampantojo se rebelan los citados Pla y Cela que muestran una realidad mucho más cruda en la cual ahondarán si cabe más los practicantes del “realismo social”.

De poesía tratan los dos capítulos siguientes. El profesor Juan José Lanz, reputado especialista en este campo de estudios, traza un muy cernido y documentado panorama de la evolución de la poesía tras la quiebra de la Guerra Civil: a

partir de un consistente apoyo documental muestra el proceso de configuración de la Generación del 27 y de su inserción como modelo para las jóvenes hornadas, trata también de la controvertida Generación del 36 o de las revistas que, desde diversos presupuestos teóricos y críticos enablaron entre ellas polémicas y enfrentamientos que sirvieron a la par para que la poesía evolucionara. No olvida tampoco la relación de la poesía española con el exilio que sigue su propio cauce y en donde no faltan las miradas panorámicas a través de antologías e historias de la literatura. En el artículo se cuele algún descuido o lapsus como el hecho de ubicar a la revista madrileña *Finisterre*, en donde aparece el famoso artículo de Dámaso Alonso “Una generación poética (1920-1936)”, en México (p. 162). No apareció tal artículo en el exilio, como pareciera sugerirse, sino en la España franquista (el director de la publicación era miembro del Opus Dei). Por otra parte, se echa de menos en el artículo, cuando se trata sobre el proceso de configuración del marbete “Generación del 27”, la referencia al capital libro de Andrew A. Anderson *El veintisiete en tela de juicio* en donde, entre otras muchas cosas, se muestra cómo fue Juan Chabás el primero en emplear dicho rótulo en su libro de 1944 *Nueva historia manual de la literatura española*, aparecido en Cuba (no es, como se apunta [p. 167], Valbuena Prat quien instaura el término en 1957, sino el citado Chabás varios años antes).

Sobre este mismo territorio poético pivota el trabajo de María Teresa Navarrete quien sin embargo se ocupa de las peleas soterradas que se dan entre los distintos grupos poéticos de la península por

hacerse con el cetro que marca el canon poético del momento. Empresas editoriales, fundación de revistas, tertulias literarias, antologías poéticas, todo ello no surge de forma espontánea, sino que busca hacerse con una posición dominante. Las tensiones entre Madrid y Barcelona o entre estas capitales y el potente núcleo andaluz, entre el centro y la periferia o incluso dentro de los mismos grupos alertan sobre un mar de fondo que Navarrete nos muestra con pertinente erudición. Todo ello debe ser tenido en cuenta, como apunta la autora “para componer en su totalidad el complejo mosaico de autores que caracteriza” (p. 207), a la promoción lírica de los 50.

Sobre el realismo y la literatura comprometida trata Bénédicte Vauthier en su aportación. Vuelve en ella sobre la polémica que Guillermo de Torre mantuvo con Juan Goytisolo y José Marra-López por la crítica que estos hicieron de la literatura deshumanizada de los años veinte. Los dos proponen una literatura realista y comprometida, de fondo marxista. Frente a ellos, Torre se erige en defensor de una “literatura responsable” que opone a lo que denomina “literatura dirigida”, aquella que cae en el mero panfleto y que por tanto pierde su carga de denuncia. Sobre este asunto ya había debatido Torre en un periodo tan convulso como fue el de la Guerra Civil con Antonio Sánchez Barbudo desde las páginas de *Sur* y de *Hora de España*. En una honda similar emite el posicionamiento de José María Castellet en su libro *La hora del lector*, asunto que también se aborda en este trabajo, en el que se reproduce la breve e interesante correspondencia que el crítico catalán mantuvo con Guillermo de Torre.

Complementario del trabajo anterior es en cierta medida el capítulo siguiente, centrado en esta ocasión en la narrativa y en la dificultad que esta tuvo desde posicionamientos realistas para asimilar la lección del exilio. Fernando Larraz se marca como objetivo testar la hipótesis de que la parcial y desenfocada recepción de la novela escrita por los exiliados no solo contó con el impedimento de la censura sino que también obró en su contra una mirada pacata por parte de las jóvenes hornadas de escritores adscritos al realismo que fueron incapaces de asimilar por una parte la riqueza y diversidad de las propuestas novelísticas del periodo republicano y en consecuencia de las líneas innovadoras que los exiliados prosiguieron cuando abandonaron el país. En nuestra opinión, Larraz opera con sólidos argumentos para verificar su intuición. Su conclusión es en cierta medida desoladora: “la incomunicación entre viejos intelectuales republicanos y jóvenes novelistas antifranquistas se revela como una suerte de fatalidad trágica que vino a perpetuar la estela de la victoria de un régimen político aun entre quienes no creían en él” (pp. 274-275).

Si Larraz se ocupa, aunque sea de forma tangencial, de la novela realista española, de su continuación, la neovanguardia narrativa, se encarga Domingo Ródenas de Moya. En su caso, no le importa tanto el escrutinio de la influencia que pudo ejercer sobre este tipo de relatos la mano de la censura (se trataba de novelas tan exigentes y minoritarias que probablemente fueron consideradas por tal motivo inocuas ideológicamente) como historiar su proceso evolutivo. Con su habitual solvencia y amenidad, fundada en una sólida erudición, a lo que se añade

algún agradecido chispazo humorístico, Ródenas repasa un catálogo de obras en las que “pocos lectores pasarían sus vacaciones” (p. 286). Como en la quema de libros quijotesca, no falta la salvación de lo más perdurable dentro de aquella aventura que por momentos se extravió por zonas pantanosas (ahuyentando de paso a legiones de lectores).

Cierra el volumen una necesaria aproximación al fenómeno del *boom* hispanoamericano que tanto éxito cosechó entre el público lector, cansado probablemente de esa literatura ensimismada de la que se hablaba en el punto anterior. Cristina Suárez Toledano se encarga de demostrar que no todo fueron luces en aquel resplandor: prevalecieron intereses económicos sobre otros puramente literarios, muchos autores hispanoamericanos fueron ensalzados en detrimento de otros tantos que quedaron ensombrecidos y, además, no faltaron los celos entre los autores españoles que vieron peligrar su posición de privilegio. El celebrado *boom* tuvo por tanto sus ángulos oscuros.

Nos encontramos, en definitiva, ante un volumen bien trabado en el que las propuestas se incardinan unas con otras entablando diálogos enriquecedores entre sí. Proyecta una rica y por momentos fresca mirada sobre un periodo en el que no faltan las aproximaciones acomodaticias y fosilizadas. Acabar con ciertas inercias interpretativas es uno de sus principales objetivos y a fe que por momentos lo consigue, lo cual no es poca cosa.

PABLO ROJAS
(UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA,
TALAVERA DE LA REINA)

Mary L. Coffey / Margot Versteeg (eds.): *Imagined Truths. Realism in Modern Spanish Literature and Culture*. Toronto / Buffalo / London: University of Toronto Press 2019 (Toronto Iberic, 43). 398 páginas.

Definir de manera unánime el concepto de realismo se antoja, aún hoy en día, una tarea prácticamente inviable ya que, debido a su carácter inter- y transdisciplinar, los intereses propios de los ámbitos en los que reside no permiten un consenso. De hecho, partiendo de esta idea, cabría cuestionarse la existencia de diferentes realismos, o realismos paralelos que, de manera tangencial, confluyen en algunos puntos. Véase que, según la tradición y desde un punto de vista estético y conceptual, este término podría entenderse como “un modo mimético de la representación que nos acerca a nuestro entorno, dotándolo de una flexibilidad excepcional, y ofreciendo medios físicos, emocionales y psicológicos con los que los seres humanos pueden entender su mundo” (p. I). No obstante, esta concepción general no satisface necesariamente las perspectivas filosóficas, históricas o estéticas de este movimiento. Muestra de ello es que, desde 1953, con la publicación de *Mimesis: The Representation of Realism in Western Literature*, obra fundacional escrita por Erich Auerbach, el tratamiento del movimiento literario y cultural ha sido sometido a una constante revisión por parte de diferentes autores y cuyas conclusiones no ofrecen un acuerdo definitivo.

Si esto sucede con respecto a su observación formal, las discrepancias se agudizan aún más cuando se ponen en un contexto de un marcado carácter identitario,

ligado a un carácter nacional, o incluso regional, y más aún cuando se trata de cuestiones relacionadas con la representación de realidades económicas o sociales. En este sentido, los fundamentos del realismo parecen haberse establecido en los pilares propios de la producción cultural francesa e inglesa —generalmente, considerados por la crítica como entornos culturales que acunaron este movimiento—, hecho que, en buena medida, ha silenciado el legado del realismo español y que han relegado a un plano totalmente secundario obras de autores tan determinantes para su desarrollo y tan íntimamente conectados con la actualidad cultural de su tiempo más allá de los intereses nacionales, como los de Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas Clarín, Vicente Blasco Ibáñez, María Zambrano o Emilia Pardo Bazán.

Era necesario, por lo tanto, la aparición de un volumen como el que han dirigido Mary L. Coffey y Margot Versteeg, en el que reúnen trece trabajos originales, a cargo de destacados especialistas en la materia, y que, partiendo de esta problemática inicial, buscan cubrir la crítica laguna que aún existe en este campo. Tanto es así que es la primera obra colectiva que ofrece un estudio de conjunto del realismo en la literatura y la cultura españolas del siglo XIX desde la publicación, en 1988, del *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, de Yvan Lissorgues, y la primera en inglés desde la impresión, en 1979, del referencial estudio de Medina, *Spanish Realism: The Theory and the Practice of a Concept in the Nineteenth Century*, tal y como especifican las directoras de este compendio.

Los estudios se organizan en base a cuatro grupos bien diferenciados, que ofrecen una continuidad y una coherencia muy lógica, con los que se presenta una revisión del realismo literario y cultural desde sus orígenes decimonónicos y su desarrollo hasta las re-interpretaciones y adaptaciones a las inquietudes y necesidades propias del siglo xx. Todo ello, pasando por los principales exponentes de este movimiento en España y conectándolos con la producción cultural europea, lo cual permite dar un lugar preeminente a estos intelectuales en un escenario literario, histórico y cultural en el que inmerecidamente han sido olvidados u obviados.

La primera parte, “Nineteenth-Century Spanish Realism: Root and Branch”, explora los orígenes y primeros estadios de la narrativa realista española y del subgénero costumbrista a través de tres trabajos inaugurales. Si hubiese que partir de un fundamento teórico de lo que es la novela realista española, sin duda, habría que tomar la que, ya en 1615, propuso Miguel de Cervantes al significar este género narrativo como una representación que “nos pone un espejo a cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana” (*Don Quijote*, II, 12). De hecho, no se entiende la novela realista sin el concepto de “quijotismo”, que, en sí y en términos de Harriet Turner y Adelaida López de Martínez, constituye un modelo claro a la hora de ofrecer una “descripción de cosas, o de ideas, o de acciones, o simplemente de diálogos, del acto de leer, de recordar, de escribir, que se desarrolla en varias formas novelísticas de encanto en un mundo desencantado” (*The Cambridge Companion to the Spanish Novel*, 2003, p. 1). Esta descripción servirá de marco

teórico para introducir el primer trabajo, “Arabella’s Veil: *Don Quijote con faldas*”, realizado por Catherine Jaffe, centrado en el estudio de *The female Quixote or the adventures of Arabella*, obra de Charlotte Lennox (1752), en la que se ponen en paralelo y se parodian los ideales irracionales de un hombre que de tanto leer libros de caballerías “se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio” (*Don Quijote*, I, 1) y las lecturas obsesivas de novelas románticas que hacía Arabella, impidiéndole distinguir la realidad de la ficción y cayendo en la idealización de principios e ideales amorosos inexistentes. El interés del texto inglés, llegado a España por medio de la traducción que de él hizo en 1808 Bernardo María de la Calzada, reside en su institución como modelo quijotesco femenino y feminista que verbaliza la evidente crisis que atravesaban la situación social y política de sus respectivos entornos, tal y como se puede ver en la galdosiana *La Desheredada*, o en *La Regenta* de Clarín. A lo largo de su capítulo, Jaffe ofrece un estudio detallado del proceso de conversión metaliteraria que experimenta este “Quijote con faldas” en el caso de las versiones francesas y castellanas, y las claves para comprender la adaptación al contexto nacional de un elemento paródico que se establecerá como vehículo de las tendencias ideológicas de la Ilustración y como una nueva vía en la narrativa realista.

Entre los debates públicos encuadrados en estos escenarios ilustrados tomaron especial relevancia las cuestiones relativas a la realidad cercana y a su propia identidad, los cuales se potenciaron de manera clara y determinante en la producción cultural costumbrista, tendencia

que, paradójicamente, se ha entendido a menudo como un elemento menor o periférico del realismo. Dos son los trabajos que se ocupan de ofrecer una visión exhaustiva sobre esta cuestión: el primero, “Between *Costumbrista* Sketch and Short Story: Armando Palacio Valdés’s *Aguas fuertes*”, de Enrique Rubio Cremades; y el segundo, “Money, Capital, Monstrosity: Flores’s *Ayer, hoy y mañana*”, de Rebecca Haidt. En el primer caso, tomando como eje la obra de Valdés, se puede ver cómo el costumbrismo evoluciona en el ámbito nacional –no solo centrado en el caso de la capital, hecho que se agradece–, pasando de ser un género puramente romántico, entendido como estandarte literario idealizador de autores como Mesonero Romanos o Mariano José de Larra, a pasar a formar parte, de manera gradual, del retrato literario de la realidad cotidiana y a ofrecer un modelo narrativo para quienes levantaban testimonio de la transición a la modernidad de la sociedad española. Esta visión panorámica del costumbrismo español sirve de entrada al tercer artículo de este bloque, donde Rebecca Haidt explora la mentalidad individual y colectiva en torno a las relaciones económicas en base a la obra de Antonio Flores *Ayer, hoy y mañana*, y más concretamente con la serie de cuadros que describen el “hoy” como reflejo de una búsqueda constante de fortuna y de la imposición de un ideal económico liberal que terminaría en una dramática desfiguración, deformación y deshumanización de una sociedad que sucumbió al poder del dinero.

En sí, esta primera parte ofrece un cuadro teórico bastante interesante y sugerente, pues ofrece una inteligente visión panorámica del realismo en España y de

su evolución que, lejos de centrarse en una dedicación exclusiva a la producción nacional, la conecta con la realidad cultural europea y le confiere la importancia y el valor que tuvo más allá de la lectura cerrada y exclusivista que, en ocasiones, se le ha impuesto.

La segunda parte del volumen, “Modernity and the Parameters of Nineteenth-Century Spanish Realism”, está consagrada al estudio y comentario de los grandes títulos y los más reconocidos autores del realismo español, con los riesgos que ello conlleva debido a la gran atención que han merecido. En “The Physician in the Narratives of Galdós and Clarín”, Peter A. Bly ofrece la doble consideración que tenía la figura del médico en la sociedad española del XIX y cuáles eran las condiciones a las que, irremediamente, estuvo sujeta la “evolución” de la ciencia en este escenario. Sin duda, la situación sanitaria en España era catastrófica y las mejoras no empezarían a llegar hasta los albores del XX, época en la que se empezaron a emprender vías de desarrollo, tanto en el seno de la Residencia de Estudiantes, como en los círculos de la Institución Libre de Enseñanza. El estudio de Bly presenta la doble cara de una misma moneda por medio de un comentario enfrentado de *Gloria* de Galdós y de *La Regenta* de Clarín, evidenciando las posturas de sendos autores. Es decir, por un lado, la visión galdosiana del médico como un factor social y psicológico que moldea a sus pacientes y que representa una aplicación científica en servicio de la representación de la naturaleza humana, donde la fe sucumbe a la razón y esta se enfoca al mero cuidado físico. Por otro lado, Clarín se sitúa en la encrucijada entre fe y ciencia

estableciendo una clara relación entre el binomio pasado y presente, entre la caduca España y la moderna Europa.

En una línea investigadora semejante se inscriben los trabajos “Traveling by Streetcar with Galdós and Pardo Bazán”, de Maryellen Bieder, y “Urban Hyperrealism: Galdó’s Dickensian Descriptions of Madrid”, de Linda M. Willem. En el caso de Bieder, por medio de obras del autor canario y la escritora gallega se retrata, desde perspectivas complementarias, el proceso de industrialización del Madrid de entresiglos, así como el empleo que hace cada uno de la manifestación física de la vida en la capital. En el segundo estudio, Willem profundiza en el análisis de la huella y la influencia que dejaron las lecturas de Charles Dickens en el estilo y la estética literaria de Galdós, concretándose en una “admirable fuerza descriptiva” (p. 169) que establece una intensa comunicación entre el modo de representar el Londres dickensiano y el Madrid galdosiano, aspecto que, si ya ha sido ampliamente trabajado con anterioridad, se encuentra en esta ocasión ventajosamente examinado.

Cierra este segundo bloque el capítulo de Susan M. McKenna, “Observed versus Imaginative Communities”, donde se presenta al Galdós *flâneur* de *Misericordia*, al autor que juega constantemente con las fronteras entre realidad y ficción, sueño y consciencia, de lo factual y lo ideal escenificados en un Madrid donde la identidad del modernismo urbano por medio de diálogos metaficcionales y de la hibridez individual y textual de una de las obras más representativas del realismo español.

Este segundo bloque constituye una visión renovada de algunos tópicos que re-

sultan interesantes retomar y hacer sobre ellos un nuevo acercamiento, bien para revisar la aportación de investigaciones anteriores que presentasen alguna laguna, bien para hacer hincapié en cuestiones que apuntalan y subrayan la necesidad de contemplar en conjunto la producción cultural española y europea de esta época. Realmente, hubiese sido deseable una mayor variedad en cuanto a la selección de los textos, de los autores y de los objetos de estudio. Véase que, por ejemplo, en ninguno de los casos se trata algunos de los grandes nombres que eran motivo de reivindicación en la Introducción, como Vicente Blasco Ibáñez, que hubiera sido muy interesante ver como contrapunto a la industrialización y la urbanización de las grandes urbes frente a las regiones más atrasadas.

Más sugerente resulta la tercera parte de este volumen, “Stretching the Limits of Spanish Realism”, donde se ofrece un compendio de estudios que plantean lecturas alternativas y provocativas, desde un punto de vista interdisciplinar, de Pardo Bazán, Alas Clarín y María Zambrano. En “Colonialism, Collages, and Thick Description: Pardo Bazán and the Rhetoric of Detail”, Joyce Tolliver fija su atención en las vías que toma el costumbrismo en manos de Emilia Pardo Bazán para ponerlo al servicio de la mirada antropológica y de la retórica del detalle con las que describe y descifra las consecuencias políticas y sociales de una España sumida en la decadencia imperial y en la consecuente crisis identitaria que sufrió el país. Y si hasta ahora se había estado haciendo un acercamiento literario o estético al realismo, dos son los trabajos que abordan la cuestión desde un punto de vista filosó-

fico. Randolph D. Pope, en “Embodied Minds: Critical Erotic Decisions in *La Regenta*”, pone de relieve las interpretaciones que los filósofos del xx y xxi han obtenido al explorar el límite o el alcance que puede tener la novela realista de Clarín en cuanto a las conexiones entre soma y psique y la cognición. Y esta misma línea de estudio es la que se propone en el estudio de Roberta Johnson, donde da las claves interpretativas y lectoras que, desde una perspectiva filosófica, María Zambrano obtuvo de su profunda admiración por Galdós, además en un momento en el que el canario fue extremadamente rechazado por sus coetáneos por ofrecer una imagen idealista y subjetiva de una España decadente.

Si la crítica en general condenó, en cierta suerte, a las sombras a estos autores de entresiglos, los estudios de la última parte de este volumen demuestran una clara pervivencia y actualidad en diferentes ámbitos. Especialmente interesante resulta el estudio epistolar que hace Cristina Patiño Eirín en su ensayo “Writing (Un)clear Code: The Letters and Fiction of Emilia Pardo Bazán and Benito Pérez Galdós”, ya que además de posibilitar la reconstrucción de la parte perdida en la relación epistolar entre ambos autores, da buen reflejo del impacto biográfico en la ficción, hecho que abre una clara discusión entre qué debe considerarse como ficción realista y aquello que en realidad era una verdadera plasmación de su propia vida y de sus sentimientos. Igualmente innovadores son los trabajos de David T. Gies y Stephanie Sieburth en cuanto a las relaciones transmediales y transdisciplinares de la novela realista. En “‘Volvía Galdós triunfante’: *Fortunata y Jacinta on*

Stage (1930)”, David pone en alza el valor de las adaptaciones teatrales y televisivas de la obra galdosiana, centrandose su atención en la representación en las tablas de 1930 que tenía como cabeza de cartel a la insigne actriz Margarita Xirgu, y aportando fuentes documentales que brindan nuevas vías de investigación. Y, por último, Stephanie Sieburth cierra el volumen con su ensayo “When Reality is too Harsh to Bear: Role-Play in Juan Marse’s *Historia de detectives*”, un trabajo realmente interesante sobre cómo se recupera y adaptan en la narración breve de Posguerra los fundamentos novelísticos, a nivel teórico, literario y estilístico del realismo a partir de dos fuentes muy concretas: *El Quijote* y *La Regenta*. De este modo, ya no solo evidencia la fortuna y consecuente pervivencia de las obras de aquellos autores que establecieron los principios del realismo y el costumbrismo en España y que la abrieron al resto de Europa, sino que además remite y da razón a los primeros capítulos del volumen.

En conclusión, *Imagined Truths* es un volumen que cumple en buena medida las expectativas iniciales en cuanto a situar la literatura realista española en el lugar que merece y salir del “destierro” al que han sido sometidos. Sin duda, son muchísimas más las luces que las sombras que destacan en este encomiable libro y, de hecho, resulta difícil encontrar aspectos negativos. Por señalar algún leve defecto, hay dos cuestiones que resultan llamativas: la primera, quizás, la homogeneidad en relación a la temática de algunos apartados en los que, si bien ofrecen una coherencia, llegan a resultar en algunos puntos redundantes, como sucede con el tratamiento del binomio Gal-

dós-Dickens; la omnipresencia del autor canario con respecto a otros nombres; o el triángulo establecido en el canario, Clarín y Pardo Bazán. La segunda cuestión es que se echa de menos un estudio dedicado a otros grandes nombres, como María Mendoza, Rosario de Acuña o Sofía Casanova que no figuran en sus páginas—Blasco Ibáñez aparece mencionado una sola (p. 6)—. En este sentido, y aunque no es la tónica dominante en la obra, se cae en algunas partes en la tentación de arrojar luz sobre los estandartes del realismo español dejando en la sombra otros que contribuyeron de manera determinante y que siguen mereciendo un estudio detenido y un lugar visible en este tipo de obras colectivas.

No obstante, y quitando estas dos pequeñas observaciones, la cuidada labor editorial realizada por Mary L. Coffey y por Margot Versteeg merece todo reconocimiento, así como el trabajo investigador de cada uno de los contribuyentes, y el ofrecimiento de un detallado índice de nombres, ha hecho que *Imagined Truths. Realism in Modern Spanish Literature and Culture* sea digna de considerarse como una obra de consulta obligatoria.

FERNANDO JOSÉ PANCORBO
(UNIVERSITÄT BASEL)

Hans Fernández / Klaus-Dieter Ertler (eds.): *Periodismo y literatura en el mundo hispanohablante: continuidades-rupturas-transferencias*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter 2020. 178 páginas.

El presente volumen recapitula la historia interrelacionada entre periodismo y

literatura desde el siglo XVIII hasta el XXI. La compilación de nueve ensayos explora un amplio panorama del cual se deducen varios hitos particulares de un desarrollo sumamente complejo y multifacético. En la introducción, los editores trazan un escenario que destaca la importancia de los almanaques y de los “semanarios moralistas” o “espectadores” y su alcance transeuropeo—ampliamente recuperado y analizado por el mismo Klaus-Dieter Ertler— así como la función del costumbrismo decimonónico, el papel de la prensa periódica en los procesos de emancipación hispanoamericana, y hasta el impacto que el periodismo sigue teniendo en la producción literaria hispánica en el tiempo actual. En esta línea, el volumen se propone “comprender diacrónicamente los entramados e interfaces del periodismo y la literatura en sus dimensiones estilísticas, estéticas e ideológicas con la finalidad de sistematizar su reflexión y de revisitar, reorganizar y [...] ampliar el *corpus* correspondiente” (pp. 10-11).

La primera contribución, de Fernando Durán López, es el estudio más extenso del volumen. Demuestra muy bien cómo el formato de los almanaques se sitúa al principio de la evolución periodística, alejándose a lo largo de los años del concepto de un tiempo cíclico, arraigado en la astrología, hasta pasar a una noción ya más moderna de progreso. Presentando materiales abundantísimos y esmeradamente comentados, el autor hace hincapié en la “inserción de la narratividad en el almanaque” (p. 16), ejemplificada en Torres Villarroel, la “aproximación al formato de los espectadores” (p. 16), con especial atención a los almanaques de Bartolomé de Ulloa. Son estrategias que acercan los

almanaques a una crítica de la vida contemporánea como ámbito primordial del discurso periodístico.

Los siguientes tres trabajos sobre el periodismo decimonónico confirman esta perspectiva de reflexión sobre la contemporaneidad, así como las estrechas relaciones de la prensa con el desarrollo del campo literario. Pascal Striedner vincula los “papeles periódicos” surgidos en el siglo XVIII con el costumbrismo periodístico de Mariano José de Larra, personaje icónico del periodismo moderno en España, que continúa con sus artículos la preocupación por su país iniciada en el siglo XVIII y continuada a lo largo de los siglos hasta llegar a formar una constante en la historia de la cultura española. La contribución de Rita Rieger sobre “Escenas de Escritura” añade a sus observaciones sobre la representación de figuras autorales en *Los Españoles pintados por sí mismos* (1843) y *Las Mujeres Españolas, Americanas y Lusitanas pintadas por sí mismas* (1881) un análisis de las respectivas ilustraciones que no pocas veces crean tensiones con las descripciones textuales del respectivo tipo. El ensayo reúne materiales interesantísimos que demuestran el impacto de la profesionalización de la escritura en el siglo XIX, así como las ambivalencias con respecto a las mujeres escritoras, entre la ridiculización y posturas profeministas. El conjunto decimonónico se concluye con el ensayo de Jannette Kranz sobre la abundante actividad periodística de Leopoldo Alas, con especial atención a los llamados “paliques”, y particularmente aquellos que Kranz llama “artículos híbridos” porque contienen una parte metadiegetica, o bien abiertamente ficcional con un narrador literario, o bien

en modo dramático. Así, se comenta, por ejemplo, un curioso juego intertextual en el que Clarín se sirve de *Resurrección*, de León Tolstoi, para pronunciar su crítica de la actualidad política en España. De hecho, esta “narrativización” representa un recurso que se observa desde los comienzos del periodismo costumbrista, y su uso por Clarín es un excelente ejemplo de la interdependencia entre periodismo y literatura.

Entrando en el siglo XX y dirigiendo la mirada hacia Latinoamérica, Ricarda Musser presenta la relevancia de la revista paraguaya *Crónica* con respecto a la corriente modernista, destacando la fuerte internacionalización de la prensa en la época, la cual coincide con el impacto transnacional del modernismo. Musser analiza este fenómeno mediante las menciones de textos literarios y productos de prensa internacionales en la sección “Bibliografía”, destacando a Argentina como “principal punto de referencia” (p. 102). Este estudio empírico se enmarca en un proyecto sobre revistas culturales guiado por la autora en el Instituto Iberoamericano de Berlín, que, además de su aporte a la investigación, representa un avance incondicional de la infraestructura bibliográfica gracias al gran número de revistas digitalizadas. Con el estudio de Hanno Ehrlicher pasamos del modernismo a las vanguardias y, con esto, a un momento crucial en cuanto a la interacción entre periodismo y literatura. Ehrlicher aborda las ‘pequeñas revistas’ hispánicas como “fenómenos de la modernidad fugitiva” (p. 109), que siguen al modelo francés y son pasadas por alto, según el autor, en la investigación reciente y anglocéntrica sobre los “modernist magazines”.

Se presentan *Vida americana* (1921), de David Alfaro Siqueiros, y *Creación/Creación* (1921/1924), de Vicente Huidobro, como ejemplos de una perspectiva marcadamente transnacional que parte de España hacia México y París, respectivamente. A pesar de su “carácter circunstancial y contingente” (p. 118), se revela la función mediadora de las ‘pequeñas revistas’ más allá de la relación hegemónica de centro y periferia y, con ello, la gran dinámica que se construye entre los ismos vanguardistas. Este pormenorizado trabajo se ubica también en un proyecto amplio llevado a cabo por el autor sobre “Procesos de modernización literaria y redes transnacionales en revistas culturales”.

Miriam Lay Brander enfoca la labor periodística de Gabriela Mistral, demostrando cómo la premio Nobel chilena desarrolla el formato del “recado” para contextualizar y testimoniar una historia alternativa, con fuertes resonancias del *nvtram* mapuche con respecto a la oralidad y el arraigo de lo cultural en la naturaleza. Así, Mistral propone con su “historia episódica” una contralectura de la historiografía conservadora centrada en la continuidad, con una “preferencia de los mapuches como portadores de la chilenidad” (p. 141), que se vincula con su quehacer pedagógico.

Beate Möller examina el “intercambio entre la prensa cultural y la literatura narrativa” con respecto a la memoria posdictatorial argentina, haciendo hincapié en el papel destacado de los intelectuales, que se sirven de la prensa para “redefinir su papel como indicadores de la orientación cultural” (p. 149). Esto los lleva a volver sobre el significado del racionalismo filosófico, con especial atención a la revista

Punto de Vista y a la gran novela de Ricardo Piglia *Respiración artificial* que, publicada en 1980, anticipa en cierta manera esta discusión, además de la recepción posdictatorial del posestructuralismo en Argentina, tanto en *Punto de Vista* como en la narrativa, en concreto la novela *Los Asesinos* (1984) de Enrique Medina.

La última aportación va a cargo de Beatrice Nickel y se acerca a las obras *Se alquila una mujer. Historias de putas* (2001) y *Guardianes de la memoria. Recorriendo las cicatrices de la Vieja Europa* (2008), de Álvaro Colomer, analizando en ambos casos su carácter híbrido entre factualidad y ficcionalidad, y haciendo hincapié en estrategias literarias, como la conversión de entrevistas en relatos narrativos en el primer caso, y la utilización de un “tú reflexivo” en el segundo. Es cierta la inserción del escritor catalán en la tradición del *New Journalism*, de modo que el trabajo de Colomer representa un ejemplo para el despegue del género *Crónica* en el ámbito hispánico en el siglo XXI, y para la pervivencia de la estrecha relación entre literatura y periodismo en el campo cultural de España, realizada con respecto al siglo XX por Hans-Jörg Neuschäfer (*Spanische Literaturgeschichte*, 2011, pp. 407-410).

Es normal que un volumen colectivo aporte hitos y casos particulares, y que la compilación comentada no pueda ofrecer un recorrido por las relaciones entre periodismo y literatura en el mundo hispanohablante en su totalidad. No obstante, el libro presenta un conjunto muy redondeado y equilibrado que, además de aportar observaciones particulares muy interesantes, refleja con gran acierto la importancia de las condiciones mediá-

ticas para el desarrollo del campo literario, tanto en sus dimensiones vernáculas como transnacionales, por un lado, y la constante preocupación de escritores y escritoras para con la memoria colectiva y las circunstancias contemporáneas en sus respectivos entornos por el otro. No deja de ser impresionante lo fructífera que se sigue demostrando esta área de investigación, especialmente con respecto a las posibilidades que promete la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas gracias al acceso cada vez más amplio a material digitalizado.

ANNETTE PAATZ
(GEORG-AUGUST-UNIVERSITÄT
GÖTTINGEN)

Candelas Gala: *Ecopoéticas. Voces de la tierra en ocho poetas de la España actual*. Salamanca: Universidad de Salamanca 2020. 277 páginas.

El innovador ensayo de Candelas Gala estudia obras de ocho poetas españoles nacidos entre los años 1945 y 1979. La autora aborda, estudia y valora, en una edición muy cuidada, las obras desde el respeto que tienen los autores por la Tierra (con mayúscula)⁴ y el medioambiente cual conjunto de circunstancias externas configuradas por el *oikos* o el hogar constituido por las condiciones ecológicas. La marca del título (*Ecopoéticas*) induce a

pensar que el tratado se centra en el análisis de las formas imaginativas y simbólicas de las creaciones lingüísticas que permiten tratar aspectos y motivos ecológicos presentes en los poemarios de los ocho autores elegidos. (De más está señalar que en la marca del título quedan englobados los significados del término *ecocrítica* como disciplina que estudia las posibles acepciones del conjunto de las circunstancias y relaciones mutuas de los seres vivos entre sí.)⁵

Los ocho poetas elegidos por la autora son Juana Castro, Juan Carlos Mestre, Jorge Riechmann, Jesús López Pacheco, César Antonio Molina, Manuel Vilas, Vicente Valero y Erika Martínez.⁶ Propósito e intención de la labor ecopoética de los creadores estudiados en el ensayo es

⁴ En todas las referencias a la *Tierra* y a la *Naturaleza* que figuran en el libro, ambos términos están escritos con letra mayúscula, con ánimo de subrayar y de connotar su relevancia y su significado.

⁵ Viene al caso reproducir una cita de Jonathan Bate procedente de su ensayo *The Song of the Earth*, relativa al proyecto de la ecopoética que Candelas Gala traduce al español como sigue: “la ecopoética [...] es ver lo que pasa cuando consideramos los poemas como parques imaginarios donde se puede respirar un aire que no es tóxico y nos podemos acomodar a un modo de vivir que no es alienado” (p. 13).

⁶ Pese a ciertas afinidades temáticas, ninguno de estos ocho poetas forma parte de la nómina que hacía comienzos de la última década tematizó en sus obras aspectos y motivos afines al ruralismo o *stricto sensu* al arraigo en el entorno rural, cuya obra primera y paradigmática podría ser *Intemperie* (2013), de Jesús Carrasco. Una vuelta al campo la de estos escritores muy distinta a la que emprendieron Julio Llamazares, Bernardo Atxaga, Manuel Rivas o Luis Mateo Díez en los años 80 del siglo pasado. Más cercano a la vuelta al agro estaría el quehacer literario y poético de la ventería de campo cordobesa María Sánchez, nacida en 1989, y autora del exitoso poemario *Cuaderno de campo* (2017) y del ensayo *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural* (2019).

concebir y articular, al socaire de las funciones simbólicas de las imágenes, estas o ficticios— de “la Naturaleza en toda su materialidad [...] mediante la denuncia de sistemas culturales y religiosos” (p. 13) que vejan o trastornan a la naturaleza de forma en demasiados casos irreversible, vulnerando los derechos de las personas.

La profesora Candelas Gala se viene ocupando desde hace tiempo de las interrelaciones entre literatura y física, creatividad y cognición, ecología, evolución y desorden, sinergias y poesía. (Es autora de *Poetry, Physics and Painting in Twentieth Century Spain*,⁷ 2011, entre otros títulos, con incursiones varias en la ecología y el caos en *Poeta en Nueva York*, obra en la que a juicio de la estudiosa la Gran Manzana fue arrojada del paraíso.) En el ensayo que aquí se valora, interpreta las obras de los poetas elegidos sin intentar aplicar principios ecológicos a la interpretación de los poemas. Trata más bien, siguiendo a William Rueckert (*The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*, 1996), de “considerarlos dentro del contexto de una visión ecológica” (p. 35). En la extendida (y a la vez muy ajustada a la sustancia de las materias que trata) introducción parte de una cita a modo de epígrafe o exergo procedente del ensayo *The Song of the Earth* (de Jonathan Bate), que a continuación reproduzco, porque da respuesta a la pregunta que formula: “¿Podría ser el poeta la subespecie clave del *Homo sapiens*? El poeta: una criatura

aparentemente inútil, pero con el potencial de ser el salvador de los ecosistemas” (p. 11).

En el ensayo titulado “The Concept of Enlightenment” (luego integrado en *Dialectic of Enlightenment*), Theodor W. Adorno y Max Horkheimer mostraron que entre los propósitos de la Ilustración figuraba el desvelamiento de los misterios del planeta Tierra, confluencia del poder y el conocimiento que hunde sus raíces en las culturas grecorromanas, y que se va extendiendo a todas las parcelas de la ciencia y la cultura a lo largo del siglo xx, incluida la crítica literaria. Un devenir que en los casos extremos (el postmodernismo y el postestructuralismo, por ejemplo) se reduce a frases esqueléticas tales como “Il n’y a pas de hors-texte” (“no hay un fuera del texto”, Derrida) y afirmaciones afines. Dice bien Candelas Gala en su introducción cuando afirma: “La atención de la crítica literaria giró en torno a cuestiones de género, raza, clase social, sexualidad, a pesar de las constantes alarmas por parte de los medios de información sobre un entorno ambiental en profunda crisis debido a la basura tóxica, la lluvia ácida, el cambio climatológico o la fracturación hidráulica, por citar algunos ejemplos” (p. 14). Por lo demás, sabido es, pese a que la primera publicación que disparó las alarmas sobre los enormes peligros que generaban los pesticidas y los cultivos modificados genéticamente cuales recursos prescindibles denunciados en el libro de Rachel Carson (*Primavera silenciosa*, 1962), el paulatino crecimiento de la conciencia medioambiental no tuvo respuestas. No las tuvo ni siquiera en los estudios sobre temas ecológicos en la crítica literaria. Y tampoco hubo expresión por parte

⁷ Este ensayo ha sido traducido al español por Isabel Palomo; lo ha publicado la editorial Anthropos: *Sinergias, poesía, física y pintura en la España del siglo xx* (Madrid, 2016).

de la crítica literaria en los últimos años de la década de los 80 y comienzos de la siguiente, tras la caída del Muro de Berlín y las múltiples conferencias sobre la situación global del planeta que se organizaron en varias capitales de Estados europeos y americanos.

El apretado espacio de una reseña no permite adentrarse en profundidades, pero sí creo que viene al caso que nos detengamos en algunos aspectos distinguidos e insólitos. Doy prioridad por razones varias al *Manual de ecolopoesía* de López Pacheco (1930-1997), escritor vinculado al PCE en su juventud y finalista del Premio Nadal con *Central eléctrica* (1958), que fue en su día novela de voluntad denunciadora. Una obra que se arropaba con vivencias directas del escritor, dado que su padre había ejercido de obrero de montaje de centrales eléctricas y el futuro profesor universitario había crecido en los lugares en que su progenitor estaba trabajando. El término *ecolopoesía* creado por el poeta (fruto de la fusión de las voces *égloga* y *ecología*) responde a un proyecto de escritura en el que la naturaleza se unifica y articula en los versos siguientes: “La poesía / es / ecología / con / urbanidad”. Creo que fue debido a su temprana experiencia en los distintos lugares en los que pasó su niñez y adolescencia (y donde pudo observar cómo los lugareños eran explotados en la construcción de las presas y expropiados de sus tierras cubiertas por los embalses) lo que llevó a López Pacheco a definir al escritor cual “obrero de pluma” y “trabajador de palabras”. Y también se debía a su afán de pergeñar lenguajes que sirvieran a la causa que defendió. “Lo estético no quita lo social”, afirma, persuadido de que la “literatura

social puede ser estética” (p. 129). De ahí que en su manual de “ecolopoesía” encuentren su espacio refranes, adivinanzas, epigramas y trabalenguas, o las nanas y escenificaciones transidas de humor. O que también, como resume la estudiosa, utilice “condensaciones verbales, saltos conceptuales, frases prosísticas vacías, ‘slogans’ y deslexicaciones de expresiones vulgares” (p. 130).

La autora de *Ecopoéticas* no analiza las obras de cada uno de los poetas desde la aplicación a los textos de principios ecológicos, sino sopesando cada obra y juzgándola en el marco y los contextos de una percepción y una mirada ecológica. Y lo hace teniendo muy en cuenta los recursos lexicológicos, programáticos e imaginativos desde las coordenadas determinadas por los seres humanos. Buena evidencia de ello nos brinda en los títulos de cada uno de los capítulos, que considero ilustrativo reproducir:

I. “*Physis* y *poiesis*: Juana Castro y el ecofeminismo”. II. “La compleja ecología de la nostalgia en *Antífona del otoño en el valle del Bierzo* de Juan Carlos Mestre. Memoria, analogía, percepción e imaginación”. III. “A contracorriente: vinculaciones e inmanencias, virajes e incongruencias en los ecopoemas de Jorge Riechmann”. IV. “Jesús López Pacheco y su *Manual de Ecolopoesía*”. V. “Ecopoética profunda y semiótica virtual en el poema/río de César Antonio Molina”. VI. “Ecopoética social y vitalismo: buitres, vampiros y el ‘epicentro de la actualidad’ en *Calor* de Manuel Vilas”. VII. “Un cuerpo ‘emboscado’: ecopoética, fenomenología y semiosis en *Días del bosque* de Vicente Valero”. VIII. “Ecofeminismo y ecopoética de la materia: la

poesía deslenguada y deslugarada de Erika Martínez”.

El primero de los cuatro conceptos (“Ecofeminismo”) que quedan registrados en el último capítulo del libro relativo a Erika Martínez es un término acuñado por Françoise D’Eaubonne en 1974. La claridad de los considerandos o tesis no dejan espacio a la duda, puesto que enuncia y denuncia que “el control que ejerce el hombre sobre el sistema de producción y de la sexualidad de la mujer causa la destrucción del medio ambiente debido a su enfoque en un exceso de producción y de población al favorecer un superávit de nacimientos” (p. 244). En el poema titulado “Genealogías”, la escritora trata e ilustra con determinación y desenvoltura el tema ecofeminista desde un motivo literario novedoso: el de la solidaridad femenina de las familiares más directas, que sienten el dolor causado por el atropello como propio: “El día que me atropellaron / mi madre, en la consulta / sintió que le crujía / de pronto la cadera, / mi hermana la clavícula / mi sobrina la tibia, / mi pobre prima la muñeca” (p. 245). En otra composición de título “irreverente” (“La deslenguada”), un niño arrebató el lápiz a una niña, que se defiende persiguiendo al ladronzuelo, pero tropieza con un libro, se cae y se corta la lengua. El niño le vuelve a arrebatar el útil de la escritura y con él la posibilidad de expresarse a través de la grafía (y del habla), secundado además por el consejo de la propia madre de la pequeña, que la exhorta a quedarse “calladita”. Son en el fondo variantes “modernas” de la caída bíblica y de la expulsión de los espacios elementales de la cultura.

El ecofeminismo que defiende Juana Castro brota de la necesidad de que la

poiesis alcance el grado de referencialidad, ausente en los campos de su niñez en Los Pedroches. Para alcanzarlo recurre incluso a un lenguaje afín a los parámetros fenomenológicos de Merleau-Ponty para poder denunciar la violencia que la niña Juana percibía cual *locus horrendus* durante su infancia en la desvinculación generada en los sembrados y con animales por los campesinos al extrañarlos de la tierra y romper su conexión con ella. Lo hace desde los parámetros desarrollados por Luce Irigaray y desde la crítica al posmodernismo, que ha dado una importancia excesiva al lenguaje y a la cultura, menoscabando el papel de la naturaleza.

La ecología de la nostalgia de Juan Carlos Mestre se manifiesta en los vínculos que se dan entre la realidad del entorno y la imaginación intuitiva, las voces misteriosas que percibe el creador, que las irá descodificando hasta columbrar sus posibles significados inherentes en los étimos griegos que configuran el vocablo *nostalgia* (*nostos* o “vuelta al hogar” y *algia* o “añoranza”) del valle del Bierzo, al que canta en su poemario el hablante desde su memoria y los latidos de su tierra. Un “valle sin misericordia”, en el que antaño ardieron los bosques, y en el que los habitantes de hogaño que aún lo pueblan ejecutan sus labores solitarios y melancólicos, conscientes de las devastaciones ecológicas y del goteo de la emigración.

La ecología es el asunto capital que configura la poesía de Jorge Riechmann, matemático de formación y convencido de que la poesía es el medio más apto para expresar los desvelos que más le urgen sobre el calentamiento climático y otros cataclismos urdidos por los humanos con respecto al medio ambiente. Para ello re-

curre con frecuencia al haiku japonés y a la noción del cronotopos baktiniano cual cruce de significados narrativos. También se sirve de las teorías de Ilya Prigogine, de la física del caos y de la inestabilidad de los sistemas dinámicos y de virajes semánticos a contrapelo de los valores aceptados y de la entropía como término operativo entre libertad y determinismo, orden, azar y las probabilidades y la incertidumbre.

La autora señala y analiza los modos de proceder de cada uno de los poetas elegidos, urgidos todos por la necesidad de recuperar en lo posible el estado primigenio del planeta Tierra. Cada cual lo desarrolla desde sus realidades y capacidades concretas. César Antonio Molina (ministro de Cultura en la primera legislatura del presidente Rodríguez Zapatero y desde hace tiempo director de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez) configura su poemario *Eume* (2008, nombre a su vez del río gallego recordado) a la par que el poeta sigue el curso de la hidrografía y del conjunto de las aguas de la región, que interconecta los afluentes de la vía fluvial y sus respectivas comunidades biótico-ecológicas.

Vicente Valero canta en su poemario *Días del bosque* (2008), desde condición de “emboscado” que cede su condición de protagonista al bosque, a los animales que lo animan y a las plantas que lo constituyen (por lo que el poeta pasa a formar parte del entorno y de las interrelaciones mutuas con capacidades de instancia presencial y denominadora). Así se explica que la lectura ecocrítica que propone la autora se aparte de la consabida, que sitúa lo cultural sobre lo natural, por lo que los referentes culturales quedan al-

terados en cuanto al orden y a los aspectos o cánones establecidos.

Candelas Gala adelanta en el prólogo del libro que Manuel Vilas, por su “vitalismo e hiperrealismo inmanente” enlaza varios medios para recuperar “el *oikos* en la Tierra, en la materia, en la realidad misma” (p. 22). En el poemario *Calor* (2008), el personaje se autodetermina mediante el apelativo “buitre enamorado” (p. 191) y denuncia los daños ecológicos causados desde una posición hincada en los alledaños del anarquismo y en el desafío a la civilización occidental. Sin embargo, el desvelo ecológico se ve puesto en entredicho por la pasión que el hablante siente por el automóvil, artefacto que contribuye en lo que le corresponde a la contaminación. Mas en el caso concreto también mantiene el dinamismo que el personaje necesita para vivir y mantener vivas las llamas de su vitalismo (que la sociedad condiciona), de su venero poético, de sus placeres varios, de la búsqueda permanente de la relación poesía-vida que nace de la urgencia del amor.

En el grupo de poetas elegidos por la autora son todos los que están, aunque y a la vez, como es natural, se vislumbren ciertas ausencias (o, dicho sea al socaire de una pareja de contrarios “ausencias de presencias”) que hubiesen podido figurar en su cumplido y muy meritorio ensayo. Un estudio que es una aportación teórica y científica que sondea, investiga y sienta las teorías epistemológicas en un campo fértil hasta ahora poco trabajado. Un ensayo, en fin, en el que la ecopoética surge y recobra la presencia que a juicio de la estudiosa (catedrática de Lenguas y Literaturas Románicas en la Universidad de Wake Forest, Carolina del Norte) mere-

ce. Tanto más porque es además capaz de analizarla y situarla en el contexto de la globalización, porque constituye un avance significativo en la investigación sobre las presencias y los significados de la eco-

logía en la poesía española contemporánea y ha sabido señalar nuevos derroteros.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA
(UNIVERSITÄT BERN)

2 LITERATURA LATINOAMERICANA: HISTORIA Y CRÍTICA

Arqueles Vela: *La Señorita Etcétera*. Facsímil de la primera edición, edición de Rose Corral. Ciudad de México: El Colegio de México 2020. 297 páginas.

El estudio de las vanguardias del temprano siglo xx en nuestros tiempos implica un desafío interesante: frente a los mitos, exageraciones y/o periodos de descrédito y olvido, ¿cómo acercarnos desde perspectivas críticas actualizadas, sin pedantería y sin restarles el espíritu lúdico y transgresor que los hace atractivos en primer lugar como objeto de estudio? La reedición de la novela de Arqueles Vela, *La Señorita Etcétera*, irrumpe en el ecosistema académico como una posible respuesta a este interrogante. A casi cien años de su primera publicación, la versión impulsada por Rose Corral desde El Colegio de México no solo es facsimilar, sino aumentada, con estudios preliminares de Corral y Yanna Hadatty Mora, hemerografía adicional, análisis de las diferentes ediciones y, de manera importante, la restauración de las ilustraciones originales. Todo esto en un simpático libro de bolsillo, fiel a sus dimensiones originales y apto para ser leído en cualquiera de los espacios que, en su momento, fungieron como escenarios para la narrativa: el tren, el café, el hotel y

otros lugares emblemáticos de la modernidad en su condición móvil y movедiza, donde las palabras de Vela cobran vida para representar una experiencia transindividual que, gracias al lenguaje ágil y sugerente del escritor estridentista, no ha perdido su frescura.

La portada del libro proviene de una de las ilustraciones de la novela realizadas por Guillermo Castillo, multifacético integrante de la redacción de *El Universal Ilustrado* quien firmó sus dibujos como CAS. Su colocación aquí es atinada ya que, a diferencia de la portada original —el retrato del autor hecho por su connacional guatemalteco Alfredo Gálvez, historia aquí rescatada por Hadatty Mora y de por sí fascinante—, abre una primera ventana sobre el contenido de la novela. Una mujer con paracaídas, a la deriva entre los varios vientos que le llevaba de un lado arbitrario a otro, nos remite a la escurridiza figura del título; el retrato, en cambio, otorga una impresión posiblemente falsa de solidez, dentro de un esfero literario indudablemente masculino.

Volveremos en breve a esa compleja subjetividad. Antes, hay que comentar el cuidadoso texto de Corral titulado “Una novela casi centenaria: *La Señorita Etcétera* de Arqueles Vela”, que aclara varios

puntos en torno al escritor que durante mucho tiempo han sido opacos. Por ejemplo, como señala la investigadora, en la historiografía literaria, ni siquiera hubo certeza sobre si Vela era guatemalteco o mexicano. Esta confusión a veces se congeló en la determinación de colocarlo en un límite imaginario: es decir, designarlo originario de Tapachula u otro punto en el mapa de la frontera sur que, hipotéticamente, abarcaba ambas posibilidades. Las investigaciones en torno a la revista *Irradiador* (1923), en cuyas páginas apareció el sugerente anuncio de un proyecto estridentista guatemalteco impulsado por David Vela, hermano de Arqueles, con Miguel Ángel Asturias, parecen haber puesto fin a estas suposiciones, pero la indagación bio-bibliográfica presentada aquí por Corral llena muchos huecos. Las fuentes que ella cita revelan que estos datos estaban presentes todo el tiempo en textos escritos y publicados, sobre todo, por el mismo Vela: extraviados, no obstante, en el tiempo y el exceso impenetrable de las hemerotecas, a las cuales pocos investigadores del estridentismo, con contadas excepciones,⁸ habían acudido para rastrear este aspecto en particular.

Es importante señalar que la obra creativa de Vela en los años veinte fue llevado a cabo en periódicos y revistas más que en libros, y muchas veces tomaba la forma de crónicas, reflexiones y reportajes además de cuentos o novelas. Dicho de otra manera, sus escritos borran fronteras entre géneros literarios y periodísticos.

No sorprende, pues, que esta obra pasara casi desapercibida para una historiografía literaria enfocada en categorías estables como la novela, en particular la novela de la Revolución. Tampoco entra como poesía, ya que Vela, después de un poemario juvenil de corte modernista, abandona esa forma; sin embargo, no dejó de producir una prosa altamente poética, en que el lenguaje, repleto de metáforas extravagantes, neologismos, ritmos disonantes y puntos suspensivos, vale por sí mismo, agregando dimensiones multánimes a líneas narrativas engañosamente sencillas o minimalistas.

El rescate, entonces, de parte de su producción periodística como contexto para entender la novela y como ampliación de lo que conocemos del autor es uno de los aspectos más entrañables de esta edición. Saber de la entrevista que hizo Vela a la feminista Belén de Sárraga en julio de 1922, por ejemplo,⁹ arroja luz sobre la representación del feminismo que él presenta en *La Señorita Etcétera*. El relato del encuentro con Sárraga, dice Corral, “rompe con la frivolidad que prevalece en los ámbitos del cabaret o de la moda y resulta sugerente en el marco de la cuestión femenina que se discutiría en esos años, y en particular de su futura novela semanal en que la mujer ‘feminista’ es retratada con ironía” (23-24). Por otra parte, saber que una encuesta titulada “¿Quién es Ella?” apareció en el seminario *Zig-Zag* en marzo del mismo año fortalece la lectura de la novela como elemento de un discurso emergente sobre la mujer moderna como una especie de punto de

⁸ Entre ellas: Jorge Mojarro Romero. 2011. *Multánime. La prosa vanguardista de Arqueles Vela*. Ciudad Quezón: Academia Filipina de la Lengua Española.

⁹ Texto no incluido en el facsímil, pero citado y comentado por Corral.

interrogación para los hombres de letras. ¿Quién es Ella? es, de cierto modo, la pregunta que el narrador de *La Señorita Etcétera* se hace obsesivamente, hasta darse cuenta de que, en el juego de espejos que él mismo ha erigido como realidad, “ella” no puede ser más que una proyección.

En el segundo estudio introductorio del libro, “Prensa, vanguardia, materialidad: *La Señorita Etcétera* a las puertas de su centenario”, Yanna Hadatty Mora muestra lo fundamental que es para la contextualización de la novela leerla no solo como un conjunto de palabras, sino como un dispositivo material. En un libro anterior, Hadatty analizó la serie llamada La Novela Semanal de *El Universal Ilustrado* de manera magistral;¹⁰ aquí, argumenta que retomar *La Señorita Etcétera* como facsímil “parte de la convicción de que la publicación original, que viene acompañada por ilustraciones expresamente elaboradas para esta, redundará en una lectura diferente de la obra”, ya que “ni las ediciones subsiguientes realizadas en vida de Vela, ni las posteriores a su deceso contemplaron la reproducción de la versión original ilustrada por Cas” (89-90). La investigadora procede a explorar el discurso visual de la novela, empezando con el ya mencionado retrato del autor plasmado en la portada original (y reproducido aquí) con tinta azul. Pasa por los anuncios publicitarios, que llegan a formar parte de los discursos vanguardistas en torno a la modernidad, aun cuando

estos tengan un desenlace anticapitalista hacia la década de los treinta; y desde luego, señala la colaboración entre escritor e ilustrador como rasgo distintivo del estridentismo, notando que Vela y Cas juntos “se encargan de presentar el artificio y el simulacro como elementos centrales en el orden visual, lírico y discursivo” (107).

Podemos apreciar las figuras de la mujer en los dibujos como hermanadas con las imágenes femeninas que aparecían en las portadas de publicaciones como el mismo *El Universal Ilustrado*: estas no son retratos de personas específicas, sino artefactos producidos por dibujantes varones para reafirmar, constantemente y con infinitas variaciones, el binomio mujer-belleza. Este binomio serviría en los años veinte para vender productos y además para desprestigiar el emergente feminismo como militancia de mujeres feas y, por lo tanto, resentidas. Sin embargo, los dibujos de *La Señorita Etcétera* también resaltan la distancia, la inestabilidad, la relación precaria entre el sujeto observado y el que observa, e incluso coquetea con la forma andrógina, a través de lo que la investigadora Ageeth Sluis llama “el cuerpo Deco”, representativo de las emergentes ideas de la época sobre la chica moderna y el género sexuado, a la vez que contiene cierta amenaza latente de borrar las distinciones entre los sexos.¹¹

Si me he concentrado en la figura de la mujer en *La Señorita Etcétera*, es porque sobresale como elemento clave tanto en la escritura de Arqueles Vela —desde los años aquí representados hasta las novelas

¹⁰ *Prensa y literatura para la Revolución. “La Novela Semanal” de “El Universal Ilustrado” (1922-1925)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones de El Universal, 2016.

¹¹ Ageeth Sluis. 2016. *Deco Body, Deco City: Female Spectacle and Modernity in Mexico City, 1900-1939*. Lincoln: University of Nebraska Press.

tardías como *La Volanda* (1956), *El Picaflor* (1961) o *Luzbela* (1966)— como en el campo cultural de la época. En este sentido, es iluminador releer la novela ahora, enmarcada como es por los textos adicionales que la acompañan en esta edición. Sigue siendo innegable que la mujer en la obra de Vela representa un irresistible incógnito, el *otro* contra el cual el narrador intenta definir su *yo* y un peligro a su (de por sí precaria) construcción de identidad. No obstante, la relectura permite ver el grado en que “ella”, la Señorita Etcétera, configura una proyección de este mismo *yo*, inseparable de él: cuando dice, por ejemplo, en el penúltimo capítulo que “A pesar de que su transfiguración había sido sistemática, yo estaba seguro de que, en el fondo, ella seguía pensando con los pensamientos míos... / Interiormente, la llevaba iluminada con el mismo fervor con que ella me había sacado de mi existencia oscura” (25).

Ella, sin duda, es una objetivación del narrador, de sus propios deseos y angustias. Pero la ambigüedad de sus sentimientos, o de la manera de articularlos, a veces da la sensación que el lenguaje que impone un género sexuado a sujetos tan múltiples e inestables como los personajes de Vela es un truco que sale incluso de las manos del mismo autor, para adoptar su propia forma que, con deleite anacrónico, me atrevo a proponer como *queer*: en referencia no tanto a la homosexualidad, sino a la extrañeza que produce la precariedad del sujeto ante sus reflejos multiplicados en el espejo-mundo. La repentina apertura a este tipo de lectura, contraintuitiva y estimulante, es una de las virtudes que podemos encontrar en este facsímil.

Atendiendo a otros aspectos del libro, la discusión que llevan a cabo Corral y Ana Laura Romero con respecto a los cambios entre *La Señorita Etcétera* publicada en *El Universal Ilustrado* en 1922 y la que se incluyó en el libro *El Café de Nadie* en 1926 resaltan, una vez más, la importancia de estudiar los textos literarios en su contexto histórico y material. Quienes no habíamos tenido acceso a la novela semanal en su formato original tuvimos, hasta ahora, que confiar en la fidelidad de las reproducciones posteriores. Pero esta confianza no fue de todo merecida, ya que la versión publicada por el grupo estridentista en Xalapa muestra cambios que asombran por su intervencionismo. Estos cambios, cuya autoría intelectual está sujeta a la especulación, atentaron contra algunas de las características más particulares del escritor, como el uso de puntos suspensivos o la aura precaria y tentativa de los diálogos, los cuales tienen más que ver con la ensoñación que con la conversación entre sujetos fijos. La meticulosa revisión que se presenta de todas las ediciones de *La Señorita Etcétera* nos permite entender el proceso editorial como un viaje en que los textos adquiere y pierde bagaje a través de diversas mediaciones, poniendo en duda la noción de un “original” que refleja una singular intención autoral.

Finalmente, la inclusión de entrevistas y artículos escritos por el mismo Vela muestra su destreza como malabarista en la frontera entre el periodismo y el lenguaje literario; conversaciones con José Juan Tablada, Alfonso Reyes y otros nos deja con el antojo de una colección más extensa de estos textos producidos para la lectura rápida y desechable propio del ámbito periodístico, pero no de

la posteridad. Este libro editado por El Colegio de México —como ya se dijo, una suerte de irrupción neoestridentista en un bastión de la *gravitas* cultural mexicana— es, en este sentido, disfrutable como lectura recreativa, notable como contribución a los estudios de Vela y la vanguardia estridentista, y al mismo tiempo, esperanzadora puerta a futuras reediciones, compilaciones e investigaciones de la obra crítica, periodística y literaria del autor.

ELISSA J. RASHKIN
(UNIVERSIDAD VERACRUZANA, XALAPA)

Sonia Betancort. *Oriente no es una pieza de museo. Jorge Luis Borges, la clave orientalista y el manuscrito de “Qué es el budismo”*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2018. 316 páginas.

A la edad de treinta y cinco años y después de seis de una vida de ascetismo, sufrimiento y meditación, el joven príncipe Siddhartha Gautama despertó de esta vida y se convirtió en el Buda o el Despierto o el Iluminado. Desde ese momento, en el siglo v a.C., las ideas del budismo han viajado por todo el mundo influenciando a una gran cantidad de filósofos, escritores, artistas y a la sociedad en general. Su maleabilidad le ha permitido fundirse con otras escuelas de pensamiento oriental y occidental, así como ser aprovechada por escritores para sus propios trabajos narrativos. Tal es el caso de Herman Hesse, Rudyard Kipling, Oscar Wilde y, en América Latina, Victoria Ocampo, Julio Cortázar y, por supuesto, Jorge Luis Borges.

¿Qué es el budismo? (1976) es el estudio que Jorge Luis Borges escribió y publicó junto a Alicia Jurado. En el ensayo, se presentan las ideas principales sobre el pensamiento del budismo, sobre la figura histórica de Siddhartha Gautama y la figura mítica del Buda, los conceptos principales acerca del budismo (nirvana, las cuatro nobles verdades, etc.), sus antecedentes en otros textos como el *Vendanta* o el *Sankhyam*, así como la transmisión de estas ideas a China y Japón. Cuarenta años más tarde, la investigadora y poeta española Sonia Betancort nos presenta este valioso estudio sobre la escritura del manuscrito, los pormenores de su concepción, el temprano interés de Borges en las ideas de Oriente y la inserción de estas en su propia escritura tanto ensayística como ficcional.

En la primera sección, “La parte orientalista”, Betancort hace un minuciosa reconstrucción del proceso de aprendizaje del joven Borges desde sus inicios en su infancia y juventud con la lectura del poema “The Light of Asia” de Edwin Arnold, su traducción de “El príncipe Feliz” de Oscar Wilde cuando contaban con solo once años así como su primera biblioteca oriental, que incluye dos tipos de autores: los atraídos por el exotismo de Oriente e influenciados por el arabismo (Walter Scott, Alejandro Dumas, Edgar Allan Poe, Thomas Moore, etc.) y aquellos viajeros y funcionarios que llevaron las ideas de Oriente a Europa (Richard Burton, Rudyard Kipling, Frederick Marryat). Ambos grupos sirvieron como materia prima en el aprendizaje de conceptos orientales. Además, Betancort revisa las lecturas que hace Borges de Leopoldo Lugones y Ricardo Güiraldes con relación al tema del Oriente.

Asimismo, la investigadora mapea el ambiente de la sociedad argentina de los años 20 y 30 donde había florecido un espacio muy receptivo a las ideas orientales de la India, situación similar al París de posguerra. Borges conoció de la discusión en estos ambientes entre los que se incluyen a la Sociedad Teosófica que fuera atacada por Roberto Arlt por enseñar ideas erradas acerca de la India, ideas más cercanas al espiritualismo que a una verdadera comprensión de los conceptos orientales. Borges coincidía con Arlt y se alejó de esta sociedad sin dejar de participar del ambiente orientalista porteño. Fue así que conoció al poeta bengalí Rabindranath Tagore y al filósofo indio Jiddu Krishnamurti. Su temprana lectura de las ideas de Schopenhauer, así como su amistad con Macedonio Fernández y Xul Solar le permitirían afianzar sus conocimientos sobre las culturas de la India y, así, utilizar conceptos definidos acerca de la concepción de la realidad, así como de la ficción. Una de estas ideas es la entender el mundo como un artificio lúdico donde la escritura aparece como un artefacto mágico capaz de descifrar y comprender el funcionamiento del universo (p. 94). Estas ideas serían plasmadas en diversos ensayos entre ellos “El arte narrativo y la magia”, “Historia de la Eternidad”, o poemas como “El ajedrez” o libros como “Historia Universal de la Infamia”. Estos conocimientos se plasmarían en los artículos y conferencias que Borges dio entre 1940 y 1950.

La segunda sección del libro se centra en el análisis crítico-genético del manuscrito, su producción textual, así como su relación con la obra ensayística y ficcional de Borges. La crítica se apoya en los trabajos de Élica Lois sobre la crítica genética,

así como los estudios de Daniel Balderson sobre la obra de Borges, además de una amplia bibliografía acerca de la religión, mitología y filosofía budista, hinduista así como de la historia del Indostán, China, Japón y Tíbet. Betancort hace un análisis detallado de la construcción del manuscrito desde sus posibles inicios en 1950, al que se irían incorporando apuntes para sus charlas en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires en ese mismo año. No sería sino hasta 1976 cuando se terminaría la escritura de este texto con ayuda de Alicia Jurado, a quien Borges regaló el manuscrito y que es incluido de manera íntegra al final de la investigación para deleite de los lectores.

Cabe destacar el aporte de Alicia Jurado a quien no solo le “tocaron las tareas de investigar y seleccionar material en textos más recientes, de aportar algunos datos y sugerir modificaciones menores”, en otras palabras, añadió una amplia bibliografía a la investigación de Borges, a quien le leía estas obras debido a su avanzada ceguera. Asimismo, la filósofa tuvo que familiarizarse con la escritura del argentino para la preparación final del manuscrito.

Oriente no es una pieza de museo es un valioso aporte en la inacabable bibliografía existente acerca de la obra y figura de Jorge Luis Borges, especialmente porque lanza una flecha cuyo blanco, invisible para muchos investigadores, siempre estuvo frente a nosotros. Sonia Betancort acierta y nos devuelve a un primer Borges, dando sus primeros pasos para la construcción del laberinto oriental que devino en uno más infinito e universal.

CARLOS VILLACORTA
(UNIVERSITY OF MAINE)

Wilfrido H. Corral: *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Madrid / Frankfurt/M.: Iberoamericana / Vervuert (Ediciones de Iberoamericana, 102) 2019. 610 páginas.

Las propuestas de Corral en su libro más reciente no procuran, como afirma él mismo, convertirse en una reacción calculadamente académica frente a los autores, novelas y textos críticos que estudia, sino más bien ser una suerte de relato personal. Esto es: evitar por todos los medios las hipótesis generales que guían la lectura o las fatuas aspiraciones de señalar los caminos por donde transcurrirá la novela hispanoamericana.

El objetivo, modesto si se quiere, de *Discípulos y maestros 2.0* será expandir los términos del debate literario de la región sin mayores pretensiones por formular ninguna “teoría”. Un objetivo que tratará de cumplirse, además, desde una exhaustividad poco común en la crítica literaria actual. Dentro de los múltiples aportes de este análisis estará justamente el de aproximarse a un extenso y variopinto grupo de autores y tendencias que han marcado las letras latinoamericanas de las últimas décadas globalizadas. Las diferentes búsquedas de Corral apuntarán a analizar no solo lo que es circunstancial a la novela hispanoamericana de hoy, sino “qué es central y provee plenitud, y para quién, concentrándose en escritores representativos”. En ese sentido, una lectura íntegra y justa de su estudio debe surgir de contextualizarlo con los parámetros que puntualiza en libros anteriores, desde los dos tomos que compiló con Norma Klahn, *Los novelistas como críticos* (1991), hasta *Cartografía occidental de la novela hispa-*

noamericana (2010) y otra compilación de la cual es el editor responsable, *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and After* (2013).

El primer capítulo de Corral arranca con una revisión, como no podía ser de otra manera, de la noción de “clásico”. Más que cuestionar autores y obras de la tradición europea o de las Américas, se concentrará en textos recientes o relativamente recientes de la práctica contemporánea a los que se ha atribuido ese calificativo sin otras consideraciones que las del éxito académico, comercial o “virtual”. Corral cuestiona la celeridad con que se han canonizado ciertas novelas sin dejar que el tiempo (y otros lectores) renueven o pongan en perspectiva su valor. La muestra cuestiona a varios “clásicos instantáneos” que han proliferado en las últimas generaciones: de Jorge Volpi a Alberto Fuguet, desde McOndo y el “crack” hasta ciertas tendencias de hoy que califica y examina en el quinto capítulo como narrativa “Me gusta” y del “Selfie”, problematizando el papel de antecesores inmediatos como Ricardo Piglia. Es así como resemantiza las nociones contemporáneas de lo que se considera “clásicos” y profundiza en el rol de la ética autoral que será un hilo del resto del libro.

Con base en los “prescriptores”, definición de William Marling que actualiza para el siglo XXI, los dardos de Corral apuntan no solamente a las políticas de promoción de las editoriales españolas, dispuestas a todo por encumbrar novelas de discutible calidad, sino también a los crecientes mecanismos de autopromoción de varios autores latinoamericanos a través de los medios, las redes sociales y la confección de antologías donde

ellos se seleccionan a sí mismos (Corral señala concretamente el caso de Fuguet y Edmundo Paz Soldán). Asimismo, el crítico ecuatoriano arremeterá contra las prácticas de ciertos “maestros” que nombran a sus sucesores/discípulos por amiguismo o en pago por reseñas y favores recibidos. Un caso representativo entre ellos sería, para Corral, el del mexicano Carlos Fuentes y su afán de hacer circular la obra de escritores como Volpi, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou o Eloy Urroz. Una práctica parecida le critica a Piglia: una voluntad por hacer más “política intelectual” que ensayo, más didactismo que literatura. En este sentido, *Discípulos y maestros 2.0* buscará desenmascarar al falso maestro que ensalza al discípulo zalamero y relega a un segundo plano lo que no encaja o no le interesa. A partir de allí, el crítico ecuatoriano se encargará de abordar la obra de varios olvidados, subestimados, postergados o ignorados por los grandes mercados académicos o editoriales (en ese grupo incluye a Eduardo Lalo, Eduardo Berti, Rita Indiana, el Mario Levrero redescubierto en España, o escritores de tradiciones literarias menos visibles como Valencia o Javier Vásconez).

Dentro de las nuevas generaciones y sus modelos, Corral identifica en el segundo capítulo a dos grupos de curiosos perfiles: los globafóbicos y los nómadas. Con “globafóbicos” Corral se refiere menos a autores comprometidos con su lugar de origen o críticos del proceso globalizador que a escritores que mantienen una relación problemática con el mundo editorial y sus mecanismos de funcionamiento. Asimismo, los “nómadas” a los que se aproxima este libro tendrán —yendo más allá del Roberto Bolaño a quien

había dedicado un libro en el contexto de la nueva literatura mundial— que ver menos con el cosmopolitismo temático (cuyos resultados son casi siempre desastrosos) que con una aventura intelectual en que los avatares del desplazamiento cobran una importancia central. Ese es el tipo de matiz que aplica a la sociopolítica generacional, como demuestra con los cubanos Leonardo Padura, Pedro Juan Gutiérrez y Wendy Guerra, Zoé Valdés o Ena Lucía Portela.

A pesar de que lo parece a simple vista, los globafóbicos y los nómadas no están necesariamente enfrentados: pueden incluso llegar a ser muy afines. La división entre unos y otros a veces podría resultar difícil de establecer, pero es justamente aquella zona gris la que sirve a Corral para historiar, identificar y rescatar a otro sinnúmero de autores y obras que se resisten a ser embutidos en las maniqueas categorías que maneja la crítica actual, especialmente la española, tema del desafiante tercer capítulo. Respecto a los críticos (sus modelos suelen ser Christopher Domínguez Michael e Ignacio Echevarría), puede incomodar su franqueza, pero en última instancia hay grandes puntos de interés en sus estimaciones, porque para él es constructivo y positivo criticar atavismos y clichés críticos oportunistas.

Los procedimientos generales que emplea *Discípulos y maestros 2.0* parten de una extensa documentación que no solo se basa en los textos literarios y la crítica erudita, sino también en notas periodísticas y suplementos culturales de varios países. Difícilmente se encontrará una obra más informada sobre las últimas décadas de la literatura latinoamericana. Corral recorre un impresionante itinerario de

nuevas voces críticas (entre ellas las de novelistas como Juan Gabriel Vásquez y el mencionado Lalo), distanciadas del canon interpretativo. Si bien esta información puede resultar excesiva y agobiar a algunos lectores, también les servirá para tener un panorama bastante completo de lo que está ocurriendo en la narrativa de la región, y para poner en perspectiva gran parte de los debates literarios que allí ocurren.

En el quinto capítulo, el más importante del libro, Corral se aproxima a ciertos formatos que han empezado a circular en la literatura hispanoamericana actual. Concretamente, aquello que la crítica ha llamado “autoficción” o “metaficción”. El crítico ecuatoriano se concentrará en las diferentes maneras en que este tipo de prácticas reciclan viejos formatos de la novela occidental que ahora quieren presentarse como novedosos. Corral llama “Selfie” al ombliguismo actual que tematiza el impacto de la tecnología digital en sus ficciones y en sus propias vidas. Esto le permite discutir la creación de *blogs*, la participación inagotable en medios sociales, la dependencia en páginas dedicadas a diferentes formas de autopromoción, todo coadyuvado por esfuerzos editoriales, concursos y premios. Para Corral, el giro hacia la autoficción y sus derivados es más un calco de tendencias mileneales que un intento por releer la tradición narrativa latinoamericana. En contraparte a esta tendencia, *Discípulos y maestros 2.0* traza una genealogía de valiosas prácticas metaficticias en autores clásicos que van de Cervantes a Unamuno y termina en escritores contemporáneos como Javier Cercas y Enrique Vila-Matas; y en plano hispanoamericano, los ecuatorianos

Diego Cornejo Menacho y Carlos Arcos Cabrera, el argentino Berti o el chileno Sergio Gómez.

Es difícil pormenorizar en una reseña la complejidad y el enorme abanico de temas y personajes que aborda un libro como este, que, vale enfatizar nuevamente, nunca trata de ser una historia o teoría de la novela hispanoamericana, o apostar por la ilusa Gran Novela Latinoamericana. No por corrección política o políticas de identidad, sino por justicia estética y ética Corral dedica mucha atención a las novelas de varias autoras recientes. Para él estas son buena parte del futuro de la novelística del continente. Justo antes de sus conclusiones, en el sexto y último capítulo dedicado a las demasiado aceleradas y erróneas traducciones *al español* de autores y autoras “latinounidenses” (radicados en Estados Unidos pero que no quieren o pueden escribir en español), otra vez sin vaticinar, advierte que los modelos: “deben ser el chileno, Aira, Zambra, Vásquez, Indiana (que escribe la novela del futuro según Chirinos), y quizá Harwicz y Ojeda con futuras novelas de más cuerpo. Estos autores afectan imperfectamente el sentido de vocación de los que vendrán, sus dudas, motivos, pensamientos y sueños, algo cuya suma, como con otros grandes artistas, no se puede calcular porque son lectores anárquicos de la ambigüedad artística, secantes y vampiros de maestros extranjeros. Mientras tanto, los latinounidenses de menor mérito o reconocimiento preguntan si existe una nueva narrativa hispanoamericana traducida sin ellos, en congresos en inglés” (p. 546).

Corral deja en evidencia la vitalidad de la novela y el sinsentido de los certificados reciclados que aseguran su defunción,

otro hilo de su libro. *Discípulos y maestros 2.0* se sumerge por ende en una vorágine de textos y autores no siempre fáciles, procurando todo el tiempo separar la paja del heno, confirmando o revelando contextos. Así, en el cuarto capítulo logra establecer filiaciones precisas e iluminadoras sobre los rastros de los maestros que los discípulos quieren borrar o continuar trabajando y, ante todo, confirma, no sin ironías, que en los discípulos más aventajados la lección del maestro, como diría Rancière, no es el conocimiento sino una invitación a actualizarse, a tener diálogos productivos, por más que alteren ideas recibidas.

CARLOS BURGOS
(UNIVERSITY OF SAN DIEGO)

Nuala Finnegan: *Cultural Representations of Femicidio at the US-Mexico Border*. Abingdon / New York: Routledge 2018 (Global Gender). 208 páginas.

Cultural Representations of Femicidio at the US-Mexico Border, escrito por la crítica literaria e hispanista Nuala Finnegan (University College Cork), comienza con una observación provocadora: los célebres femicidios de Ciudad Juárez están pasando a la historia, y lo están haciendo como un fenómeno periférico, situado al margen de procesos históricos y sociales presuntamente más significativos. *Cultural Representations* constituye un acto de resistencia frente a este proceso y una muestra elocuente de que todavía no se ha dicho todo lo que se puede decir sobre los femicidios de Juárez.

En su libro, Finnegan investiga la producción cultural que ha surgido en las últimas tres décadas en torno a este tema. Su análisis abarca una amplia variedad de géneros y medios artísticos —teatro, cine documental, artes visuales y narrativa— e incluye obras de artistas mexicanos/as, europeos/as, y chicanos/as. El enfoque de Finnegan se caracteriza, además, por un acercamiento decisivamente afirmativo a su corpus. Mientras que muchos estudiosos/as tienden a destacar la propia complicidad de la producción artística en la glamurización y estetización de la violencia de género —es decir, su participación en lo que la filósofa transfeminista Sayak Valencia denomina el mercado *gore*¹²— Finnegan se interesa por su potencial transformativo. En otras palabras, se propone demostrar cómo ciertas intervenciones artísticas desarrollan críticas originales sobre la violencia letal contra las mujeres, contribuyen a crear estructuras de conmemoración en torno al fenómeno del femicidio o fomentan la escucha social frente a este tema. Esto no implica que la autora ignore los desafíos éticos y estéticos que se presentan a la hora de aproximarse artísticamente a la violencia de género. Por el contrario, aborda y discute estos desafíos de manera rigurosa a lo largo de su libro. El acercamiento afirmativo de Finnegan a su corpus implica, más bien, que el objetivo principal de su análisis es explorar la potencia ética, crítica y política de la producción artística sobre los femicidios de Ciudad Juárez.

¹² Sayak Valencia y Katia Sepúlveda. 2016. “Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: psico/bio/necro/ política y mercado gore”. En: *Mitologías Hoy* 14: 75-91.

Cultural Representations está dividido en cinco capítulos. El primer capítulo ofrece un panorama detallado de los distintos paradigmas explicativos que han surgido en torno a los feminicidios de Ciudad Juárez en las últimas tres décadas. En ánimo conciliatorio, la autora crea un diálogo entre discursos que suelen considerarse incompatibles (si no irreconciliables), sopesando cada uno de ellos de manera cuidadosa, y construyendo en el proceso un marco teórico multidimensional para pensar el feminicidio en toda su complejidad. La claridad de la escritura de Finnegan y lo exhaustivo de su análisis hacen de este capítulo un recurso de enorme utilidad para los/as lectores/as, puesto que ofrece un mapa para orientarse en la maraña de debates, dilemas, mitos y polémicas que han generado los feminicidios de Ciudad Juárez en los últimos treinta años. Los siguientes cuatro capítulos examinan una selección de obras que exploran este fenómeno desde distintos géneros y medios artísticos. Cada uno de estos capítulos se desarrolla de manera similar: provee primero una perspectiva global de la producción teatral, artística, filmica y narrativa respectivamente, para enfocarse luego microscópicamente en una o dos obras específicas. En conjunto, estos capítulos exploran obras de artistas como Àlex Rigola, Brian Maguire, Lourdes Portillo, Rafael Bonilla, Alicia Gaspar de Alba y Kama Gutier, y abordan dos líneas de investigación principales. Por un lado, discuten cuestiones pertinentes a las operaciones estético-afectivas que ponen en marcha las obras en cuestión para articular el fenómeno del feminicidio. Por otro lado, indagan en las dinámicas de emergencia, circulación y recepción de

estas obras, guiados por el objetivo de localizar y teorizar su performatividad política, es decir, su impacto material y cultural tanto en la frontera juarense como en otros contextos. *Cultural Representations* también incluye un apéndice que merece mención aparte. En él, Finnegan intenta reflejar la magnitud de la respuesta cultural frente al fenómeno de los feminicidios y ofrece un listado de unas 130 obras artísticas sobre este tema, abarcando instalaciones artísticas, obras fotográficas, exhibiciones, cine documental y de ficción, teatro, *performance*, poesía, y escritura ficcional y no ficcional. El apéndice, en otras palabras, en un verdadero archivo de lo que el mexicanista Pablo Zavala denomina la “producción antifeminicidista” de Ciudad Juárez,¹³ y una valiosísima herramienta para investigadores/as interesados/as en embarcarse a estudiar o enseñar este fenómeno.

Si *Cultural Representations* cumple (y con creces) el objetivo planteado por Finnegan al comienzo del libro —ofrecer un panorama integral y exhaustivo de la producción cultural sobre los feminicidios en la frontera entre México y los Estados Unidos— esto se debe en gran parte al hecho de que la obra se enfoca exclusivamente en la coyuntura espacial y temporal de la Ciudad Juárez de las últimas tres décadas. El de Finnegan, en efecto, es un análisis geopolíticamente situado que le permite a la autora observar de cerca y en detalle las dinámicas específicas del feminicidio en la frontera. Al mismo

¹³ Pablo M. Zavala. 2016. “La producción antifeminicidista mexicana: autoría, representación y feminismo en la frontera juarense”. En *Chasqui* 45(2): 57-69.

tiempo, la perspectiva radicalmente local de *Cultural Representations* conlleva dos consecuencias que merecen ser consideradas. En primer lugar, corre el riesgo de reforzar argumentos que parten de la idea de un excepcionalismo geográfico en relación a Ciudad Juárez.¹⁴ En segundo lugar, impide o por lo menos dificulta una reflexión acerca del modo en que las escenas de violencia de género en esta ciudad resuenan o se replican en otras localidades de México, América Latina y el mundo. Si Ciudad Juárez, como arguyen Héctor Domínguez Ruvalcaba e Ignacio Corona, es el “nodo central” de la violencia de género,¹⁵ su manifestación hipervisible, sería interesante intentar establecer conexiones entre este nodo y otros nodos menos visibles de la violencia feminicida. Dicho en otros términos, una oscilación entre las dimensiones locales y globales del feminicidio podría, tal vez, iluminar las estructuras transnacionales de la violencia de género que permanecen latentes en *Cultural Representations*.

No obstante, y más allá de estas consideraciones, esta obra constituye una contribución imprescindible para investigadores/as interesados/as en las políticas de la representación del feminicidio y la violencia de género más generalmente. El impulso afirmativo de Finnegan en rela-

ción a la fuerza política de la producción cultural, su exposición matizada y sintética de los discursos que han proliferado en torno a los feminicidios de Ciudad Juárez y su enfoque abarcador hacen que *Cultural Representations* se destaque de entre otros acercamientos teóricos al tema. Esta obra, en breve, es una lectura esencial. No solo para entender la respuesta que ha surgido desde distintos ámbitos frente a la violencia de género en la frontera juarense, sino también para analizar las intervenciones creativas que están surgiendo frente al feminicidio hoy —en Ciudad Juárez, pero también en otras localidades de América Latina y el mundo—.

SOFÍA FORCHIERI

(RADBOD UNIVERSITEIT NIJMEGEN)

Paul A. Schroeder Rodríguez (traducción de Juana Suárez): *Una historia comparada del cine latinoamericano*. Madrid / Frankfurt/M.: Iberoamericana / Ver-vuert 2020 (Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, 57). 460 páginas.

De la necesidad de crear un texto actualizado sobre cine latinoamericano que cuente, además, con una mirada panorámica y comparada de los cines nacionales de toda la región, nace este volumen escrito por el profesor Paul A. Schroeder Rodríguez y traducido por Juana Suárez con la intención de dirigirse, principalmente, a un público hispanohablante.

El autor es doctor en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Stanford y actualmente trabaja como profesor de Estudios Latinoamericanos en Amherst

¹⁴ Para un crítica elocuente del tropo de Ciudad Juárez como un lugar de excepción véase Oswaldo Zavala. 2015. *La modernidad insufrible: Roberto Bolaño en los límites de la literatura latinoamericana contemporánea*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, pp. 190-192.

¹⁵ Héctor Domínguez Ruvalcaba e Ignacio Corona. 2010. *Gender Violence at the US-Mexico Border: Media Representation and Public Response*. Tucson: University of Arizona Press, p. 2.

College (Massachusetts) a la vez que realiza la labor de investigador. Además de ser conocido por sus ensayos en las principales revistas de cine y cultura, entre sus publicaciones destaca *Tomás Gutiérrez Alea: Dialectics of a Filmmaker* (2002).

Tal y como el nombre del título indica, se trata de una historia comparada del cine latinoamericano dividida en cinco partes. Con un total de diez capítulos que cubren rigurosamente los principales periodos cinematográficos de la región, el autor ha conseguido crear una atrevida guía de carácter obligatorio que transforma completamente el concepto tradicionalmente adquirido y estudiado de la historia cultural de América Latina desde el nacimiento del cine hasta nuestros días. Partiendo del cine mudo hasta el cine contemporáneo, Schroeder Rodríguez da inicio a cada capítulo con un marco teórico para después dar paso a la realización de un riguroso análisis de, poco más o menos, cincuenta películas que se encuentran dentro de los diferentes periodos como son, entre otros, el cine de estudio, el neorealismo, el cine de autor y el Nuevo Cine Latinoamericano.

A diferencia de la edición inglesa publicada en 2016 (*Latin American Cinema: A Comparative History*, University of California Press) y galardonada por la Modern Language Association en 2018, esta versión traducida al español incluye una sección sobre la memoria y un análisis exhaustivo de la película mexicana *Roma* (2018) escrita, dirigida, fotografiada y coproducida por Alfonso Cuarón. Asimismo, otra novedad de carácter genérico que se halla hasta el momento solo en este volumen, es que el enfoque dado por el investigador, no es solo el de mostrar

el cine arraigado a un único país como se venía haciendo hasta ahora en otros ejemplares, sino que el autor se arriesga y acierta de lleno al querer rellenar ese vacío del concepto que se ciñe a la hora de estudiar el cine nacional.

Tras un breve agradecimiento y una nota a la traductora, el lector se halla ante una introducción en la que se explica de un modo claro y conciso que se trata de un libro que le ha llevado más de diez años de trabajo y que ha enfocado en el cine de ficción para corroborar la certeza de la tesis de Paranguá la cual expone que el cine latinoamericano parte de la triangulación de imágenes entre América Latina, Hollywood y Europa. Asimismo, introduce el término de *modernidad* para insistir en que el libro participa en estudios comparados e interdisciplinarios. Otros conceptos como *corporativismo*, *liberalismo*, *socialismo* y *neobarroco* sirven de avance a la explicación de la organización del libro.

Atendiendo a un orden cronológico, la primera parte consta de dos capítulos y se centra en el cine mudo. El primero de ellos lleva por título “cine mudo convencional” y parte de la exposición de un cine criollo caracterizado por el androcentrismo y la misoginia para llevar a cabo una profundización de las etapas de la historia del cine mudo en las que las películas están caracterizadas más bien por ser más teatrales que cinematográficas. Hollywood es introducido por el autor como una invasión moderada que no impide la producción y el *Film d'art*, al igual que en Europa, se resume como una búsqueda de elevación del cine de entretenimiento, pero con la particularidad latinoamericana de formar parte de un proyecto liberal

más amplio y alegórico. Para ello pone como ejemplo la película *Wara Wara* de José María Velasco Maidana (Bolivia, 1930). También se trabaja en este primer capítulo el análisis de películas de carácter religioso y popular dando fin al mismo en el legado de cine mudo y haciendo hincapié en que más que un cine mudo latinoamericano podría definirse como un cine vanguardista global porque se rompe con la imagen de sensibilidad criolla. Así, el lector se encuentra ya en el segundo capítulo, donde Schroeder Rodríguez resalta la importancia de las vanguardias para el séptimo arte. Aquí comienzan a insertarse figuras que ejemplifican visualmente lo que se está planteando. Es muy interesante el análisis realizado de la película *¡Que viva México!* (1931) porque, aunque se insiste en que se trata de una película inconclusa, es importante cómo en ella se halla el primer diálogo amistoso con Rusia debido a que el cineasta soviético Serguéi Eisenstein fue el que la dirigió para lograr que, por primera vez, se creara un montaje ideológico con una meta-narrativa histórica y dialéctica entre episodios de distintos periodos históricos. Este análisis conecta con el siguiente: *Límite* (1929) de Mário Peixoto en donde se destaca el tratamiento radical de espacio y tiempo para criticar la heteronormatividad.

El cine de estudio abarca la segunda parte constituida por los tres siguientes capítulos. El número 3, titulado “La transición al cine sonoro” nos muestra, tanto gráficamente como a modo de tabla, la producción de largometrajes realizados entre 1930 y 1965 en los principales países productores de América Latina. Es importante resaltar la reflexión realizada sobre las adaptaciones a los melodramas

hollywoodienses y cómo las películas hechas en Hollywood para un público hispanohablante en Estados Unidos influyeron notablemente a la hora de adaptar el estilo cosmopolita a los agrados latinoamericanos. El análisis de las películas de los años 30 pone punto final al capítulo para adentrarnos en el siguiente: “nacimiento y expansión de una industria”, en donde se demuestra que el aumento considerable en número de estudios físicos es debido, por un lado, al éxito de musicales. Las películas de los años 40 producidas en Argentina y México engalanan este capítulo que da paso al último de la segunda parte en el que el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial concluye con un cine de estudio en crisis. Afirmaciones tan rotundas como que “el cine latinoamericano de la primera mitad del siglo xx es una proyección del deseo masculino y de la división patriarcal entre amor y deseo” (pp. 181-182) cierran este apartado.

El cine neorrealista y el cine arte comprenden la tercera parte. Se trata de un breve episodio compuesto por otros dos capítulos que refuerzan la idea estructural externa del libro ya que el autor resume muy ágilmente este periodo. En él se presentan unos cuadros que ilustran claramente tanto las publicaciones como las instituciones cinéfilas de los años 50 y es importante destacar el análisis de *Los olvidados* de Luis Buñuel. El apartado dedicado a los *auteurs* independientes tampoco tiene desperdicio para los lectores aficionados.

El nuevo cine latinoamericano, lleno de sofisticación e inteligencia, calificado por el propio autor como lo más conocido fuera de América Latina, es tratado en

la cuarta parte de este volumen a través de dos nuevos capítulos que profundizan tanto la fase militante, más preocupada en la desigualdad social, como la fase neobarroca. El lector puede corroborar aquí que Schroeder posee un gran conocimiento del tema. Se afirma que la clave del neobarroco se crea mediante opuestos que se complementan dentro de una sociedad pensada así, como complementaria. Eso entra en crisis por una razón estética y económica. Todo se torna tan experimental que pierde público y los productores, al sentir que malgastan su dinero, no la sostienen. He aquí una visión bastante desconocida y, por lo tanto, novedosa, de lo neobarroco.

El libro llega a su fin con el análisis de películas tan vigentes del cine contemporáneo latinoamericano como *Y tu mamá también* (2001), *La teta asustada* (2009) y *Roma* (2018), ya mencionada anteriormente. Esta quinta y última parte, compuesta igualmente por dos capítulos, corrobora que el cine contemporáneo mueve grandes cantidades de dinero. Además, se crea una llamada de atención a la nueva categoría de cine apodada como melorrealista y explicada al detalle en el capítulo 9. El acrónimo parece ser creado contextualmente debido a la necesidad de un nuevo cine que llene las salas. Se pone como ejemplo la película mexicana *Como agua para chocolate* (1992) dirigida por Alfonso Arau y clasificada como realista, pero a la vez nostálgica. Se justifica, además, que se trata de un filme melorrealista porque explora las relaciones interpersonales como evocación de que todo tiempo pasado fue mejor y eso aclara muchas dudas al lector. Tampoco podemos dejar a un lado el homenaje que se realiza a las

mujeres directoras. Con Lucrecia Martel como protagonista mediante una aportación de citas muy sugestivas de la propia cineasta, esta sección titulada “El ascenso de la mujer directora” se torna aún más interesante.

Por lo general, el ensayista se enfrenta a un amplio corpus de películas que puede verse en el índice analítico trabajado mediante una bibliografía muy actualizada. No se trata de una lista de todas las películas existentes hasta el día de hoy. Es más bien un ejemplar muy atrayente en el que el lector puede viajar en el tiempo y, en mitad de su lectura, permitirse el lujo de hacer una pausa para recrearse en los distintos momentos de la historia del cine de ficción. Así se corrobora que no se puede trabajar este arte como si de una línea recta temporal se tratara sino más bien como un amplio camino de curvas con sus esplendorosos y oscuros momentos. Definitivamente, con este imprescindible texto el lector torna a ser consciente del auge en el que se encuentra hoy en día el cine latinoamericano que, gracias a los medios digitales, es, hábilmente, más accesible y de una calidad superior.

MARTA QUESADA VAQUERO
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

Benjamin Loy: *Roberto Bolaños wilde Bibliothek. Eine Ästhetik und Politik der Lektüre*. Berlin: De Gruyter (Mimesis. Romanische Literaturen der Welt, 78). 467 páginas.

Decir que Roberto Bolaño ha entrado en un inevitable proceso de canonización parece una obviedad. La cantidad de traduc-

ciones, artículos, libros, congresos y publicaciones sobre el autor chileno podría llenar bibliotecas enteras. Lo curioso es el juego de espejos a lo que esto da lugar, pues su obra demuestra una muy explícita obsesión por los mismos procesos de canonización, y está llena de desdoblamientos autoficcionales e intervenciones explícitas en los debates del canon. La lectura se vuelve entonces un espejo de la obra y la completa, o bien la obra es el reflejo de una práctica de lectura con la que nos confrontamos como lectores: los textos de Bolaño se tejen entre los lectores y el autor, por medio de una intertextualidad que implica una estética y una política de la lectura. Son justo estas las que Benjamin Loy analiza en su exhaustiva tesis doctoral *La biblioteca salvaje de Roberto Bolaño. Una estética y política de la lectura*, en la que una espesa biblioteca de referencias del lector Bolaño reclama los ojos de los lectores para que allí se geste la obra misma. Por eso el trabajo de Loy es en definitiva comparatista, en su emprendimiento detectivesco de encontrar las limitaciones y los alcances de una lectura de la obra bolanesca.

Al delinear su *estética de la lectura*, Loy concibe el texto como la confluencia de distintas resonancias textuales y se pone a la tarea de delimitar la interpretación de una incontrolable tendencia centrífuga y contingente (en definitiva, *salvaje*) de la lectura: partiendo de una lectura que es a la vez cercana y lejana, la estética de la lectura de Bolaño implica la incapacidad de predecir los efectos de la lectura. Se trata de una “obra abierta” (Eco) que, además de centrífuga, permite la entrada de todos los lectores. Loy combina magistralmente dos perspectivas que hacen de su lectura de

Bolaño algo verdaderamente novedoso, su análisis se mueve entre la estética de la producción y de la recepción, y presenta la lectura como el producto de un juego de placer y deseo que se da entre estas dos instancias, lo cual, como toda persuasión erótica, implica varios peligros, uno de los cuales es claramente la frustración de una lectura definitiva. Loy entiende la lectura en la obra de Bolaño como una supervivencia del texto, ya que toda obra parece existir solamente cuando un lector entra en el juego de fragmentos intertextuales de la obra, “traduciendo” (Benjamin) el texto.

En la labor de la lectura como momento detectivesco, el lector se ve confrontado también con la temática del mal, la violencia y la crueldad, de tal modo que la lectura de la obra de Bolaño implica también una *política de la lectura*. El análisis de Loy mezcla entonces no solo la perspectiva de la producción y la recepción, sino también un estudio del contenido político y de la forma, que reclama una lectura política y ética. La lectura de la obra de Bolaño implica un momento crítico de ampliación o apertura perceptiva de la realidad y del mundo: ¿cómo leer el mundo? En este sentido, la estética (como *aísthesis* en su etimología) conlleva consecuencias políticas y éticas de la percepción, de la lectura: la lectura se convierte en un acto político de empatía, una ampliación afectiva de la vida en el espacio resbaloso y complicado de la otredad. En esta ampliación del campo perceptivo, Bolaño elimina, según Loy, los efectos de una transcendencia literaria, sobre todo por medio de su estrategia del humor, que viene a ser leída como un momento político en su obra.

En el segundo capítulo, después de esbozar el marco teórico con el que se aproxima a la obra bolañesca, Loy usa el concepto de *monstruosidad* de tres formas: como hermenéutica de lo monstruoso, lo monstruoso como estructura narrativa y el monstruo en relación con el salvajismo latinoamericano. El trasfondo es el contexto de una frustrada utopía revolucionaria latinoamericana, partiendo de las ruinas poéticas del monólogo de Auxilio en *Amuleto*, que lleva a la monstruosidad de una catástrofe que Loy entiende en contraposición con la literatura del *boom*. Si bien muchos de los pertenecientes a este grupo (Fuentes, el Cortázar tardío, o bien su mayor exponente: García Márquez) trabajaron explícita o implícitamente en un proyecto intelectual revolucionario latinoamericano, cabría preguntarse qué tan utópica y optimista fue realmente su obra literaria: ¿no es la triste y solitaria figura del coronel Aureliano Buendía, o bien de José Arcadio Segundo, en *Cien años de soledad* una clara expresión de la desilusión del movimiento revolucionario latinoamericano? ¿No encontramos, por otro lado, en José Donoso una clara representación de la monstruosidad de la época en sus representaciones distópicas, (neo)barrocas y surrealistas en *El obsceno pájaro de la noche*?

En todo caso, Loy lee en la obra de Bolaño una estética del juego literario que se da en la lectura salvaje, una lectura que dialoga lúdicamente con la tradición de la poesía comprometida políticamente y le pone fin a una idea utópica de unidad revolucionaria o identitaria. En este sentido, Loy ve a Bolaño como el hijo edípico del Boom: el que admira y mata a sus padres, o bien, el que se los come salva-

jemente, la digestión de la identidad en su deslinde intertextual. La estética y la política de la lectura deconstruyen de esta manera una idea de unidad identitaria y abren un espacio lúdico posmoderno con infinitas bifurcaciones. Loy logra mostrar con su lectura cómo en la obra de Bolaño se expresa ese giro borgiano, reapropiado como momento bisagra entre el Boom y el Post-Boom, entre la utopía revolucionaria y una estética borgiana más afín a los nuevos medios y al contexto de la globalización. Sin embargo, la monstruosidad de la obra como texto desbordante (2666 como gran ejemplo) introduce una pregunta que Loy no se plantea: la monstruosidad de la *novela neobarroca*, que más allá del realismo mágico, introduce ya en la estética del Boom (en García Márquez y en Donoso, por ejemplo) una poética de la percepción que involucra y combina distintos registros en líneas semánticas y sintácticas que deben ser dislocadas en la instancia de la lectura; de esta manera, en la hipérbole y la monstruosidad del *realismo mágico*, se revela una perspectiva, una conciencia de la realidad que lleva justamente al cuestionamiento de la percepción de la realidad. Este aspecto del neobarroco se hace patente en el siguiente capítulo en el que Loy compara explícitamente la obra de Bolaño con el Barroco (Góngora).

Para delimitar de manera concreta la estética intertextual de una literatura salvaje en Bolaño, Loy presenta como ejemplo *Nocturno de Chile*, un texto que apunta más allá de una lectura histórico-contextual de la novela, dejándola entrar en resonancia con otros autores literarios a los que se les había prestado hasta entonces poca atención en la biblioteca

del escritor chileno: Góngora, Huysmans y Jünger. El análisis exhaustivo del tercer capítulo se recuesta en una comparación entre *Soledades* de Luis de Góngora y *Nocturno de Chile* de Bolaño, que logra mostrar en detalle la apropiación estética del momento alegorizante de los poemas del barroco español por parte del escritor chileno. La alegoría, pero también la intertextualidad barroca implícita en lo alegórico, es aprovechada por medio del análisis comparativo de una obra que, en su aparente transparencia estilística, mantiene oculto su entramado textual. El contraste con el barroco permite presentar *Nocturno de Chile* como texto de resonancia para diagnosticar la crisis, lo cual respalda la propuesta de entender la alegoría como una figura retórica cercana a una visión de mundo en desintegración. Esto trae a primer plano el tema de la modernidad y su decadencia, de ahí que Loy trabaje en el resto del tercer capítulo con las referencias implícitas y explícitas a Huysmans y a Jünger. Es justo en este esteticismo de la decadencia moderna donde la relación entre ética y estética –y sobre todo el problema ético del mal y de su estética del “mal frío”– se torna patente en la obra de Bolaño. No obstante, en la delimitación del problema del mal y de la estética del horror hay un aspecto importante que no es analizado en detalle y que es clave tanto para el cura Urrutia como para Des Esseintes: la religión.

Así como en el análisis comparativo con Huysmans, Loy lee atentamente la referencia a Jünger en toda su extensión: desde sus obras literarias, pasando por sus ensayos, hasta sus diarios de guerra. Loy resuelve el problema ético del posicionamiento político del escritor ante los

horrores de la historia, que han llevado la obra de Jünger a un largo debate académico, con una lectura minuciosa de su estética de la “mirada estereoscópica” y sus implicaciones en el escapismo estético ya implícito en *À rebours* de Huysmans. El personaje Urrutia es leído entonces como un reflejo del escritor alemán: Urrutia, como caricatura irónica de Jünger, esconde su escapismo estético tras el disfraz de una nueva teoría de la percepción, de una metafísica religiosa que es contrastada con la estética de la lectura implícita en la obra de Bolaño, la cual se aparta del trasfondo numinoso de la verdad y debate la construcción errada de esa “gran literatura de Occidente” y su “violencia soterrada”. Con la lectura de Loy queda claro que el acercamiento de Bolaño a la estética del “mal frío” de Jünger solamente podría leerse como parte de una ridiculización del escritor alemán, como se ve claramente en la escena del cuadro del pintor guatemalteco en *Nocturno de Chile* y, yo agregaría, en el constante y consecuente tono cursi y ridículo de Urrutia durante toda la novela. La doble moral de los fascistas, su mirada fría y su abrazo caluroso, los dispositivos morales de la “banalidad del mal” hacen parte de la denuncia bolañesca que Loy resalta cuando muestra la crítica implícita de Bolaño a Jünger y Huysmans.

La teoría de la “lectura salvaje” que Loy propone en el cuarto capítulo de su tesis toma forma en la metáfora de lo sideral, de la estrella. Loy lee el entramado semántico de la estética intertextual de Bolaño tanto en la polisemia de la palabra estrella y su tradición cultural como en su correspondencia con la figura-amalgama de Carlos Ramírez Hoffman (en *Estrella*

distante y La literatura nazi en América). En la figura de Carlos Wieder se concentran, según Loy, distintos intertextos que remiten a un esteticismo del dandismo. El dandismo de Wieder sirve entonces para un posicionamiento ético que deconstruye el problema regional chileno de una vanguardia con direccionamientos transcendentales y glorificantes del dolor, y la vincula a un cosmos sideral de textos de la historia universal: una lectura microscópica de la cuestión chilena combinada con una lectura de la historia del planeta. Loy escarba y encuentra referencias a movimientos vanguardistas como el *Lettrisme*, la obra de D'Annunzio o la de Marinetti, demostrando de esta manera, cerca y lejos del texto, el vínculo implícito y esencial que hay en la obra de Bolaño entre una ética y una estética que se encuentran en la lectura atenta, pero arriesgada y salvaje de los lectorxs. Cabría preguntarse si la estética vanguardista y neorromántica por medio de una puesta en escena irónica también remite a uno de los autores más atacados en la ficción bolañesca: Octavio Paz. La poética paciana y sus fantasías de devolver el lenguaje a un origen puro parecen resonar en su análisis de la estética de Carlos Wieder. Este tipo de crítica a la literatura neorromántica de Paz respaldaría la lectura que hace Loy de la importancia de Nicanor Parra, su “tercera vía estética” y el regreso de una estética del cielo a una materialista de la tierra en la obra de Bolaño.

Parra, Lihn y W. C. Williams son los tres principales autores que, en oposición a Jünger y a los futuristas, resaltan positivamente la propia estética de Bolaño como una especie de anclaje a la tierra, a la materialidad de la vida y, yo diría, a

una poesía inmanentista-materialista en vez de una trascendental. Es en este sentido que Loy entiende las abundantes referencias intertextuales a Lihn y Parra como un elemento esencial en el forjamiento de una estética de la escritura y la lectura en la obra de Bolaño que apunta a lo que se denomina “estética democrática” debido a su diversificación y perspectivización de la lectura. Algo interesante en la lectura de Loy, que no se va más allá que un mero comentario, es el tema del realismo en la obra de estos autores: Loy resalta el lenguaje, un lenguaje consciente de sí mismo, como parte de la estética “viva” de una literatura que trata contextos específicos.

La crítica al dogma modernista de Jünger y otros no debe ser entendida, según Loy, sin sus ambivalencias, sin su “esencial ambigüedad de lo imaginario o del acto de lectura en el sentido de una interpretación del mundo y de la realidad” (309, mi traducción): Wieder es en ese sentido el “gemelo siamés”, el lado oscuro del autor y de la historia que remite más a una relación ambivalente que a una dicotómica. He ahí el lado ético y político, no moral, de la estética bolañesca: la aseveración de la imposibilidad de juzgar sin dudar de las fronteras de la interpretación de huellas o pistas y la parcial implicación del juez en lo juzgado –pero sobre todo una imposibilidad de leer sin equívocos. La lectura y la escritura devienen entonces lo que Loy plantea desde el comienzo: un lugar donde se negocian el Bien y el Mal, o bien donde puede aparecer el mal; en suma, se trata de una ética y política de la lectura y la escritura.

Al final del cuarto capítulo, Loy analiza los intertextos de Borges en la obra del

chileno y resalta sobre todo la similitud y las resonancias entre la figura del (anti)héroe borgiano y el bolañesco. Entre otros aspectos menciona la masculinidad que viene a revelarse como porosa y ambivalente, criticada en cuanto, dice Loy, se critica la figura del héroe viril. Este aspecto, que lastimosamente no es desarrollado en toda profundidad epistemológica, problematizando los géneros, me lleva a preguntarme por la función de la homosexualidad, un tema mencionado por Loy brevemente, pero un tema recurrente y, yo diría, obsesivo en la obra de Bolaño. Cabría preguntarse sobre el universo de intertextos detrás de este tema que parece arrastrar muchos otros en la poética bolañesca y no se limita en absoluto a Borges. En este debate es necesario plantear la pregunta sobre la feminidad –teniendo en cuenta el rol que juega sobre todo en 2666–, la cual no es discutida por Loy con el detalle que merecería. Respecto a la homosexualidad, la temática de lo *queer* es algo que no tiene entrada en las anteriores reflexiones sobre el dandismo y su aparente “estética fría”: si bien el dandismo es, efectivamente, parte de un canon de literatura reaccionaria (pienso en S. George y Huysmans), hace también parte del espacio de interferencia y problematización de los roles de género. Oscar Wilde, como ejemplo paradigmático no solo del *dandy* sino del *camp* (Sontag), demuestra el entrecruzamiento de registros culturales que ya implican una crítica a una estética masculina.

El método “salvaje” de la lectura de Loy se toma en serio ante todo el juego literario de las referencias intertextuales (en sus imágenes, en sus formulaciones, en los nombres de los personajes, etc.), y

descifra pistas que van abriendo espacios de resonancia como en un viaje sideral: el texto-universo de Bolaño deviene entonces firmamento, un firmamento que refleja constantemente la complejidad del mundo que deviene, en su quinto capítulo, ilegible en –diría yo– la hiper-complejidad caótica del cosmos (Guattari). Por otro lado, la lectura de Loy muestra cómo la lectura alemana de la obra de Bolaño lleva a conocimientos y reflexiones importantes en su crítica a las estéticas nazis en el siglo xx: el caso chileno y el alemán entran en resonancia por medio de la fuerza centrífuga de la lectura y, sin perder su especificidad, remiten a lugares comunes reales de la cultura que vienen a tejerse en una escritura que trabaja con los enlaces y resonancias intertextuales.

En el último capítulo, que se titula “La (i)legibilidad del mundo”, Loy lee el *opus magnum* de Bolaño, 2666, como un universo textual resbaladizo que actualiza el debate literario sobre la modernidad por medio de múltiples intertextos que son actualizados y reevaluados en la novela (Baudelaire, Sor Juana, Pascal y Leopardi). La lectura comparativa de Loy termina planteando un posicionamiento crítico de la novela ante la literatura desde una perspectiva periférica de lo latinoamericano, apoyándose en sus referencias críticas a Bioy Casares y Naipaul. Al comenzar el capítulo, Loy trata de acercarse a la antinarración de la novela, a su opacidad que se recuesta en técnicas de desorientación, destrucción de sentido y contingencia de la narración. Esta perspectiva puede parecer sorprendente, partiendo del hecho de que la búsqueda detectivesca de Archimboldi en la novela sí marca una línea narrativa que, por más de

que tome caminos digresivos, parece darle a la novela una estructura que Loy describe como ausente. La falta de coherencia narrativa es leída en este sentido como modelación de un mundo ilegible, un mundo sin marco transcendental –sin narraciones o geometrías que lo engloben–, un mundo de la inmanencia donde la obra y la vida se tornan indiferenciables. De esta manera, lo político en la textura de la obra de Bolaño (tejida por procesos de creación y destrucción) remite a la pregunta sobre la posibilidad de la literatura precisamente al hacer imposible su lectura, a través de una literatura que responde a una “ética de la óptica”, de la perspectiva descentrada, un mundo lleno de mundos, o bien, muchos mundos dentro del mundo. El mundo moderno como escenario del ser humano desorientado lleva a Loy a leer las referencias intertextuales a Pascal detallada y seriamente: más que una “antropología negativa”, la apropiación y actualización de discursos sobre la modernidad por parte de Bolaño remiten a un escepticismo pascaliano que articula la ilegibilidad del mundo, un mundo donde *les grands récits* han perdido significado. Este escepticismo, que se abre entre un racionalismo y un vitalismo, también es puesto en perspectiva desde la posición periférica del Sur global. Loy lee entonces la primera parte de *2666* como la escenificación de un paradigma europeo de desarrollo que es ciego a la pluralidad caótica del mundo modelado. Lo que no queda claro es cómo entender esta crítica a modelos epistemológicos europeos cuando los intertextos que vienen a ser actualizados en la escritura de Bolaño terminan siendo en su gran mayoría parte de esta *Weltanschauung*. Según Loy, en la obra de

Bolaño la perspectiva europea racionalista no logra englobar con su discurso humanista un mundo caótico producido por los mismos mecanismos europeos y colonialistas de inclusión y exclusión. Según esto, Bolaño invita a fijarse en la evidente pluralidad del mundo, y a separarse de una perspectiva europea que es justamente la *ética de la óptica* delineada por Loy de forma muy convincente en su tesis. El mayor contraste entre un mundo civilizado imaginario y un mundo real salvaje se da en la parte de los feminicidios de la novela donde la “mirada fría” forense no logra penetrar en la complejidad afectiva de los asesinatos. La pregunta acerca de *la cantidad*, la cantidad excesiva de descripciones de asesinatos –que no viene a ser tematizada por Loy en la extensión que merecería– lleva a una lista ilegible, a una lista neobarroca excesiva. Justamente en esta parte la intertextualidad de la novela parece desaparecer, o bien volverse opaca: la literatura se ausenta. Siguiendo y ampliando la perspectiva de Loy, la literatura y la filología –representadas por la perspectiva de los filólogos– representan también una perspectiva masculina ciega que ignora la realidad de una violencia que se perpetúa en la diferencia de género que hace parte de la realidad subyacente. Según Loy, el antídoto para esta imposibilidad de aproximarse a un mundo que se oculta detrás de la epistemología occidental sería el “berauschender Blick” (mirada extasiada / drogada / embriagada), una mirada más cercana a la sensualidad y más lejos de la fría racionalidad: la droga de la (verdadera) literatura como imaginación es entonces la salida y la literatura en general –diría yo– *farmacon* (veneno y cura a la vez).

La última parte del quinto capítulo trata de dilucidar la multiperspectividad de una reevaluación del concepto de *World Literature* en la obra de Bolaño. Para esto Loy se refiere a dos casos en específico: el rol que juega la figura mofada de Naipaul en *Sabios de Sodoma* y el aparente “plagio” de Robbe-Grillet y Resnais del contenido de *La invención de Morel* en *El viaje de Álvaro Roussetot*. Este último ejemplifica la lectura exhaustiva de Loy de las resonancias intertextuales en una estética de la lectura salvaje o incontrolable en la obra de Bolaño: la referencia intertextual sirve como método de intervención de la obra bolañesca en un ámbito global por más de que se trate de un caso localizado. La aparente transparencia de la prosa de Bolaño —eso que lo hace un *bestseller* más allá de la academia— es magistralmente revelado como falsa transparencia, como verdadero caos que en su híper-complejidad interviene directamente en las políticas culturales locales y globales. La obra de Bolaño se vuelve un campo de investigaciones fracasadas, de una imposibilidad de la lectura aparentemente cristalina, pero “una imposibilidad gozosa”.

Loy termina su tesis resaltando el giro irónico *post mortem* de la recepción de la obra de Bolaño como “clásica” o parte del “canon” de la literatura universal. El análisis de esa biblioteca salvaje implícita, que solamente puede significar el comienzo de un viaje filológico más largo, había problematizado precisamente esos mecanismos de canonización que vinieron a tragarse póstumamente su obra. La tesis doctoral de Loy es un trabajo minucioso del universo literario en el que se articula una obra que en su (i)legibilidad reclama un lector que juegue seriamente el

juego detectivesco hacia un centro que se desplaza constantemente. Por ahora podemos decir que la obra de Bolaño encontró al menos un buen detective en el lector Benjamin Loy.

CAMILO DEL VALLE LATTANZIO
(FRIEDRICH-ALEXANDER-UNIVERSITÄT,
ERLANGEN/NÜRNBERG)

Luis Gusmán: *La literatura amotinada. Leónidas Lamborghini, Héctor Libertella, Ricardo Piglia.* Buenos Aires: Tenemos las Máquinas 2018 (Colección Avenida Independencia). 125 páginas.

Este libro de ensayos del escritor argentino Luis Gusmán apareció en una pequeña imprenta familiar de Buenos Aires, Tenemos las Máquinas, situada en la Avenida Independencia, lugar que le da, por cierto, su nombre a esta colección que se propone publicar “ensayos sobre arte escritos por artistas”. No hace mucho, en dicha colección, Ricardo Piglia reunió las notas que escribió en 1967 para acompañar una selección de relatos de escritores norteamericanos (*Crónicas de Norteamérica*), y las publicó con el título *Escritores norteamericanos* (2016). En el presente volumen Gusmán reflexiona sobre las “maneras de leer” de tres escritores amigos suyos desde la juventud, Leónidas Lamborghini, Héctor Libertella y Ricardo Piglia, que lo visitaban asiduamente para conversar de literatura en la librería Martín Fierro de la calle Corrientes en Buenos Aires, en la que trabajaba en los años 60 y 70. Gusmán se dio a conocer en 1973 con la publicación de la novela corta *El frasquito*, prologada por Ricardo Piglia.

En ese mismo año inicia sus colaboraciones en la mítica revista *Literal* en la que también escriben Osvaldo Lamborghini, Héctor Libertella y Germán García. En el caso de Piglia, la amistad, con intermitencias, se prolongó a lo largo de los años. Uno de los últimos libros de ensayos que recoge Ricardo Piglia, fruto de sus clases en la Universidad de Buenos Aires, *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh* (2016), está dedicado precisamente a Luis Gusmán, “con los brillos de la amistad”, sin duda un guiño al título de otra novela de Gusmán, *Brillos*, publicada en 1975, y a esos años de amistad y complicidad literarias.

Además de su pasión compartida por la literatura (“hablábamos todo el tiempo de literatura”), Gusmán recuerda en la “Nota inicial” del volumen sus interminables discusiones, sin concesiones, “con severidad quizás extrema”, “la misma, agrega, que exijo cuando alguien lee mis libros” (p. 9). La mirada crítica de Gusmán viene a ser entonces otro modo de leer, agudo, certero, que se superpone a las “maneras” de sus amigos, una mirada que nos va guiando a lo largo de ese recorrido crítico tanto por la obra ensayística como ficcional de sus amigos escritores. El título general del libro, “La literatura amotinada”, tiene su origen en un libro de crítica de Libertella, *Las sagradas escrituras* (1993). La idea del “motín” remite en una primera acepción “a cierta disconformidad con la autoridad de turno en una tripulación o cárcel”. En el caso presente alude a un cambio en un orden “de lectura establecida”, por lo general, “por la tradición o la academia” (p. 15). Los tres autores intervienen en los debates literarios “provocando con su estilo una

revuelta”, y sus armas van desde “el ariete distorsivo”, en el caso de Lamborghini, hasta la ectopia o la lectura “fuera de lugar”, con Piglia, pasando por “el desvío” con Libertella. Aunque Gusmán se propone mostrar las diferencias entre los tres autores, comenta que sus distintos gestos no pueden ocultar la afinidad central que existe en sus estrategias de lectura: de allí que al final del volumen los entrecruza en el inciso titulado “La yunta”. Se trata entonces de lecturas que se salen de marcos aceptados o usuales y que se proponen contravenir órdenes y dialogar, cada uno a su modo, con la tradición literaria rioplatense. La pregunta sobre los modos de leer de los tres escritores, que recorre todo el volumen de Luis Gusmán, es “en definitiva”, como lo escribe Piglia en *El último lector*, “la pregunta de la literatura” (p. 17).

En la distorsión paródica y en la mezcla de risa y tragedia con la que lee Leónidas Lamborghini la gauchesca, Gusmán encuentra una clave para leer su poesía, hecha asimismo de “mezcolanza”, un rasgo de la literatura argentina que arranca con lo gauchesco y que después se manifiesta en el grotesco del teatro de Armando Discépolo. Los cuatro procedimientos que utiliza en su obra son, además de la distorsión, la digresión, la transposición y la desagregación, y se vale asimismo de tres recursos (la mezcolanza, el remedo y el disfraz) que son los “instrumentos [de] que dispone Lamborghini para la reescritura” (p. 26) en varios libros suyos de poesía: *Odiseo con-finado*, *Carroña última forma*, *El jugador*, *el juego*, entre otros. La “risa compleja” del “bufón gauchesco” (mueca y risa a la vez) que el poeta explora en su ensayo

Risa y tragedia en los poetas gauchescos, se convierte en un modelo que Lamborghini traslada a su obra poética y somete a una “violenta distorsión”, a “una risa que sangra y a la vez resiste” (p. 31). Y uno de los disfraces del bufón y su parodia “por la exageración y deformación de sus rasgos” (p. 28), será, en la obra de Lamborghini, el del artista que viene a ser una suerte de antihéroe.

En el caso de Libertella, Gusmán destaca la “brújula” con la que lee la tradición y que sintetiza en la palabra “desvío”. Libertella inventa primero un mito fundador que empieza en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla, en 1646, cuando el obispo Juan de Palafox y Mendoza la traslada de España a México. Si la literatura del continente llegó en un inicio en los barcos, en un “barco-biblioteca”, las generaciones de escritores americanos venideras seguirán a la espera de los barcos y de los libros, y su modo de usar los textos va a ser el canje, algo que desarrolla en el inciso “Para ingresar a la Librería Argentina” en *Las sagradas escrituras*. De este modo va a configurarse la tradición literaria de Argentina hasta el presente. Así lo hizo la generación romántica de Marcos Sastre, Alberdi, José María Gutiérrez y Esteban Echeverría y, ya en el siglo xx, tanto los integrantes de la revista *Martín Fierro* como, en los sesenta, los jóvenes lectores de Sartre, Freud, Benjamin, Derrida y otros. La “crítica lírica”, que proviene de los escritores y la literatura, es precisamente la que explora Libertella en *Las sagradas escrituras*. Se trata de una crítica que “roza”, según Gusmán, “el psicoanálisis, la sociología, y se alimenta de manera omnívora de todas las especies y disciplinas” (p. 49).

En esos desvíos que practica Libertella se abre paso otra lectura de la tradición o, mejor dicho, “una tradición de lectura” que “trata de fracturar la lectura tribal y endogámica” (p. 51) que ha prevalecido en la Argentina. Esa otra tradición, que constituye entonces un “desvío” respecto a la norma (y/o autoridad), es la que Libertella concibe como “literatura amotinada”, una literatura “referida a lo que quedó afuera de nuestra tradición” (p. 35). Es tal vez en su libro *La Librería Argentina* (2002) en donde ejerce mejor esa mirada “desviada” que rearma una literatura amotinada “hecha de pedazos, mezcolanzas, técnicas de anacronismos deliberados, parodia, nombres falsos, Librería Argentina, saturación de escrituras” (p. 46). Gusmán concluye que Libertella “funda una figura de lector-escritor”, algo que comparte sin duda con Ricardo Piglia: tanto el uno como el otro, “van a relacionar la literatura con el invento y el laboratorio” (p. 43).

El apartado más extenso de *La literatura amotinada*, que titula Gusmán “Un género ectópico”, es el dedicado a Ricardo Piglia. Además de una serie de “Notas de lectura” que fueron escritas a lo largo de los años, al margen de algunos de los libros de Piglia, incluye una reflexión sobre los tres volúmenes de los *Diarios de Emilio Renzi*, cuyo último volumen intitulado “Un día en la vida”, salió en septiembre de 2017, algunos meses después de la muerte del escritor. También reflexiona sobre la *Antología personal* que publica Piglia en 2014 y en cuya selección y organización ve una suerte de poética del autor. A los modos de leer de Piglia, que van a alcanzar muy pronto una gran difusión a partir de su incorporación en

su propia ficción y no en un volumen convencional de ensayos, hay que agregar que sus entrevistas incluidas en *Crítica y ficción* (cuya primera edición aparece en 1986) tendrán también una repercusión semejante. Bastaría recordar aquí el relato “Homenaje a Arlt”, en *Nombre falso* (1975), que desarrolla el debate en torno a la tradición como un relato policial, y, cinco años más tarde, las largas y brillantes disquisiciones de Emilio Renzi, alter ego ficcional del escritor, en la novela *Respiración artificial* (1980), para apreciar lo que llama Gusmán la lectura “ectópica” o “fuera de lugar” de Piglia. Si, por un lado, “desarma la oposición sarmientina de civilización y barbarie” a partir de la cita falsa, el famoso epígrafe inicial del *Facundo*, “Las ideas no se matan”, atribuido erróneamente por Sarmiento a Fortoul, por otro, desarticula la que opone Borges a Arlt, el escritor que “escribe bien” al escritor que “escribe mal” (p. 62). Piglia rearma la tradición literaria argentina y en su “uso” muy libre de los textos, en sus reapropiaciones, sigue la lección aprendida en Borges. El proceder de Piglia, al “leer fuera de lugar” y “relacionar series imposibles”, rescata la literatura “de una crítica que pretende confinarla en un territorio moral que encuentra su límite en el buen o mal estilo, en la buena o mala literatura”, sostiene con razón Gusmán (p. 63). Buena parte de las “notas” de Gusmán se centran en el libro *El último lector* (2005), un ensayo repleto de iluminadoras reflexiones sobre escenas de lectura en varias de las obras de ficción que explora, de Borges, Mansilla, Tolstoi, en los diarios de Kafka y Ernesto Guevara o en el *Hamlet* de Shakespeare. Es en el género policial, en el que se interesó

muy pronto, en la nueva figura del lector detective, desde el Dupin de Poe hasta el Marlowe de Chandler, que Piglia encuentra un modo de leer “desplazado” con el que leerá a su vez la tradición literaria argentina. Gusmán recuerda “La ex-tradición”, un texto recogido en la *Antología personal*, en donde Piglia afirma que “un escritor trabaja con los rastros de una tradición perdida. Un escritor trabaja con la ex-tradición” (p. 82). Para Gusmán *El último lector* es el libro más personal de Piglia, “el más íntimo”, no solo porque está entremezclada en el mismo la propia vida del escritor, sino porque en sus lecturas se advierte “la tensión, quizás irresoluble, entre la literatura y la vida” (p. 75).

En los dos últimos incisos, “Sobre la tradición” y “La yunta: Leónidas Lamborghini, Héctor Libertella, Ricardo Piglia” (pp. 113-125), Gusmán retoma y contrapuntea los tres modos de leer de sus amigos escritores que han revisado y cambiado, “cada uno a su manera”, la tradición literaria que los precede. Gusmán concluye su ensayo volviendo a uno de los epígrafes de *La Literatura amotinada*, la frase de Pier Paolo Pasolini: “No hay que dejarles la tradición a los tradicionalistas”, una frase “digna de un manifiesto”, que “reúne a estos tres escritores” (p. 123).

Este breve y sugerente libro de Luis Gusmán es también, a su modo, el de un escritor-lector que en su “manera de leer” se aproxima a la práctica de sus amigos y que merece tener un lugar junto a la “literatura amotinada” de Lamborghini, Libertella y Piglia.

ROSE CORRAL
(EL COLEGIO DE MÉXICO)

Ana Gallego Cuiñas. *Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial*. Madrid / Frankfurt/M: Iberoamericana / Vervuert (Ediciones de Iberoamericana, 111) 2019. 210 páginas.

En la página final del último tomo de *Los diarios de Emilio Renzi, Un día en la vida*, Ricardo Piglia narra, tal vez, uno de sus últimos. Y dice: “siempre quise ser sólo el hombre que escribe” (p. 294). Alguien que escribe, escribe siempre con otros, rodeado de lecturas, de contemporáneos, de amores y odios ¿Qué pasaría al poner el énfasis en esos otros? Es esa la tarea que acomete Ana Gallego Cuiñas, estudiosa de la obra de este autor. Así lo aclara y declara: “este libro propone la titánica tarea de leer el uso pigliano de la literatura mundial” (p. 18).

La académica despliega en este volumen todas sus dotes: el conocimiento de campo, la lectura atenta y, sobre todo, el riesgo de la hipótesis, que en este caso sería la *operación Piglia* ejecutada durante toda su trayectoria: “Deslatinoamericanizar la literatura argentina para cambiar el régimen de legibilidad –horizontal– y la temporalidad –centrípeta y diacrónica– que impuso el *boom*, por uno vertical, centrífugo y sincrónico” (p. 22). La apuesta es fuerte porque en ella va una reflexión sobre una obra que Gallego Cuiñas lee a contrapelo de las nociones contemporáneas de la “literatura mundial” privilegiando un “modo Piglia”, cercano al marxismo, donde la literatura es ante todo traducción, y siempre se lee fuera de lugar, porque, como dice Piglia, citado por la autora: “La identidad de una cultura se define por el modo que usa la tradición extranjera” (p. 26).

A partir del desarrollo de esa hipótesis, el valor de este libro es múltiple. Por un lado, los lectores de Piglia asistimos a un recorrido selecto, pero al mismo tiempo detallado por su literatura y su pensamiento, para entender desde qué lugares lee un escritor fundamental para la literatura argentina del siglo xx. Gallego Cuiñas acierta al identificar las tres vetas centrales de los anteojos piglianos: el formalismo, la vanguardia, el psicoanálisis (p. 35). La introducción, “Ricardo Piglia y la literatura mundial”, condensa –palabra pigliana por excelencia– los dispositivos de poética y estética del autor argentino, sabiamente relevados. Gallego Cuiñas demuestra además aquí su manejo de la gran cantidad de fuentes críticas que se han ocupado de la obra de Piglia, reconociéndolas, pero privilegiando una lectura más bien immanentista de textos que sorprenden gratamente en su selección, al ocuparse de cuentos poco estudiados y la última parte de su obra de ficción y acudiendo menos al andamiaje de sus primeras ficciones y libros de crítica y ensayo.

El grueso del volumen (ocho breve capítulos) se dispone entonces a partir de un sistema de entradas y salidas a las relaciones entre Piglia y sus otros, los escritores. De Hemingway el escritor argentino adoptaría, sobre todo en sus primeros cuentos, la obsesión por la prosa límpida y el gusto por lo marginal –cárceles, matones, homosexualidad, prostitución– y también (habría que agregar) su poética “iceberg” del cuento. Para el nexo con Fitzgerald, Gallego Cuiñas hace un excelente recorrido por las mutaciones del cuento “Tierna es la noche”, obvia referencia a *Tender is the Night*, enfatizando también

la centralidad del personaje femenino en su ausencia. Para el turno de Dostoyevski, la académica enfoca en un temprano y breve relato, poco frecuentado por la crítica, “Mi amigo”. Hace un puente Dostoyevski-Arlt y habla de la importancia del complot para la literatura pigliesca. Para hablar de la relación entre el “coso ése” Henry James (Onetti *dixit* en la legendaria anécdota del encuentro con Emir Rodríguez Monegal y Borges) y Piglia, la autora de *Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial* trabaja, precisamente, ese triángulo para descubrir los mecanismos de narración y lectura y los sofisticados manejos del punto de vista. Cuando llegamos al puente Piglia-Capote, lo que le interesa señalar a Gallego Cuiñas es la relación con la falsificación y el dinero; aquí lo hace leyendo el relato “El joyero” y *Plata quemada* vía Arlt-Walsh. La siguiente conexión establecida es con Cesare Pavese; “Un pez en hielo” es un cuento que tiene al escritor italiano y a sus diarios como núcleo narrativo. La investigación, el policial, el ver/narrar paranoico, la mujer ausente son los elementos –recurrentes en las ficciones piglianas– que Gallego Cuiñas pone a funcionar para determinar que este cuento de Piglia es “un canto a la soledad que, recurriendo a la ficción, la crítica, el diario y las cartas, nos fija esta imagen inmóvil en la retina” (p. 105). En el siguiente apartado, “Memoria y ciudad: Piglia y Calvino”, la crítica repara en el texto de apertura de *El último lector*, “El fotógrafo de Flores”, para indicar que, aunque Piglia solo cite explícitamente de Calvino las famosas *Seis propuestas para el próximo milenio* –y, habría que agregar, hasta las imite con su breve *Tres propuestas para el próximo milenio* (y cinco

dificultades) del 2001– sus ficciones están en constante diálogo con lo que Gallego Cuiñas denomina la “poética urbana” de ambos autores. La idea de la marginalidad, del lugar desplazado (y la tradición es un lugar) queda claro al adoptar la idea de la ciudad como forma y como símbolo de la modernidad. La ciudad sería para Piglia una “máquina de recordar” y esto lo liga a las reflexiones de Calvino sobre tradición oral, memoria y experiencia vital. El siguiente puente construido –inesperado para quien esto escribe– es el que conecta a Piglia con la novela del japonés Osamu Dazai, *El sol que declina* (1947). Aquí el enfoque está puesto en la novela de Piglia *Blanco nocturno* (2010) y Gallego Cuiñas relaciona ambos textos a partir de la predilección de sus autores por las formas breves y los rasgos/rastros autobiográficos de la ficción. Se identifica una serie literaria García Márquez-Onetti-Borges-Arlt, se inserta a Dazai y esto sería “una prueba del ensanchamiento del uso irreverente que hace Piglia de la literatura latinoamericana/mundial” (p. 126). Para el último capítulo de diálogo entre el escritor argentino y sus referentes, Gallego Cuiñas centra su atención en la novela de campus pigliana, *El camino de Ida* (2013), un “policial académico” (p. 132) que constituye su última obra de ficción. Según la crítica, Piglia elige estos géneros –policial, campus– para trabajar el decir político y el lugar de la academia en la sociedad de nuestros días. Acto seguido, se reflexiona sobre la ubicación y función del personaje femenino en la obra pigliana. Lo otro, lo raro de las primeras ficciones de Piglia se transforma en esta novela en protagonistas –Ida Brown, Nina Andropova– que tienen un estatus

distinto: son agentes de fuerza. Ida es la víctima, pero también es la que, a través de su estudio y las notas que deja sobre la obra de Joseph Conrad, marca, precisamente, el camino. Andropova, especialista en Tolstoi, es “la experta en literatura rusa” que “es capaz de desentrañar las problemáticas norteamericanas y encontrar un sentido” (p. 141).

Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial cierra con dos capítulos significativos. “Postpiglia, Renzi y los otros” hace una primera entrada a la inmensidad de *Los diarios de Emilio Renzi*. Gallego Cuiñas subraya lo que Piglia difunde, es decir, la idea del diario como laboratorio para el pensamiento del escritor, registro de lectura y “taller de (re)escritura” (p. 152) pero también hace hincapié en la “autoconstrucción” de la figura de autor de Piglia y sus estrategias de “autolegitimación” a la luz de Benjamin. Hay mucho más para decir de estos diarios —la parte vital, de la que la académica no se ocupa, por ejemplo, y que merece su propio volumen— pero el énfasis de este apartado, como el de todo el libro, es en “la relación con sus pares” (p. 163). Por otra parte, y de manera casi sorprendente, aparece una entrevista del 2007. Allí, las preguntas de Gallego Cuiñas, concededora de la persona y de la obra, son casi modestas, un “pase” futbolístico para que Piglia se explaye, se expanda sobre su proceso de escritura, sus lecturas, su afición por el cine. Es una entrevista, amena, distinta, íntima. La conclusión de Gallego Cuiñas, a través de una visión metafórica del ajedrez, trabaja con esa invención del *alter ego* de Piglia, Emilio Renzi, para condensar en él a todos los autores con los que ha trabajado su libro. “Para nosotros, Piglia

es un ajedrecista del *otro*” (p. 186), declara Gallego Cuiñas.

No es casual —ni tampoco común en la crítica literaria— encontrar un “ajuste de cuentas” en la coda final de este volumen, donde Gallego Cuiñas declara: “Termino este libro y tengo la sensación de que no he hecho otra cosa que hablar en Piglia sobre Piglia” (p. 187). En el 2009 y 2010 elaboré una nota en dos partes para una publicación estadounidense donde relevé diez libros sobre Ricardo Piglia publicados en los años 90 y 2000. La llamé “Planeta Piglia”, consciente del influjo del discurso del autor para leer su propia obra. Allí recordaba que, en *El último lector*, Piglia afirma: “El lector avanza a ciegas para reconstruir un sentido perdido y lee siempre en el texto los indicios de su propio destino” (p. 188). ¿Qué haremos nosotros, los lectores de Piglia, con esta frase?, me preguntaba entonces. Volver a él, para decir de otra manera sería una posible respuesta. Regreso entonces a *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)* y me encuentro con esta declaración: “Tal vez los estudios literarios, la práctica discreta y casi invisible de la enseñanza de la lengua y de la lectura de textos pueda servir de alternativa y de espacio de confrontación en medio de esta selva oscura. Un claro en el bosque” (p. 40). Ana Gallego Cuiñas, docente, crítica, escritora, pigliana y pigliesca, ha demostrado con este libro brillante que la crítica literaria puede —y debe— seguir produciendo esos claros en el bosque. Para que veamos, leamos y entendamos mejor.

PABLO BRESCIA
(UNIVERSITY OF SOUTH FLORIDA)

Diego Caro Cancela: *Anarquismo, represión y campañas de prensa. Alcalá del Valle (1903-1910)*. Alcalá del Valle: Editorial La Serranía / Centro de Estudios Andaluces, 2019, 275 páginas.

Nuevo libro del profesor Diego Caro Cancela, uno de los máximos conocedores de la historia contemporánea de Andalucía. Sus trabajos sobre la historia política y social andaluza son, sin duda, un referente ineludible, sobre todo, por una abundante bibliografía en la que ha abordado temas tan variados como las elecciones y los partidos políticos en el Cádiz de la Segunda República, el republicanismo y el movimiento obrero, la violencia política y los conflictos sociales, el primer liberalismo en Andalucía, el socialismo andaluz, la represión del primer franquismo o su no menos interesante biografía del parlamentario sevillano Manuel Sánchez Silva, declarado antifuerista vasco. Como puede comprobarse, son muchos los temas tratados por Diego Caro y siempre apoyados en una sólida documentación, en un solvente planteamiento teórico y en un rigor metodológico propios del autor.

Es cierto que algunas de estas investigaciones se han centrado en algún determinado municipio, optando por el estudio de caso. Siendo importante subrayar aquí la relevancia de la historia local para construir una historia regional o nacional más creíble. Porque hubo un tiempo en que la historia de España, por ejemplo, se hacía sin contar apenas con estudios locales. Con el desarrollo autonómico esa visión centralista cambió y afortunadamente se empezó a hacer historia regional

o local. No historia localista, como decían algunos, ya que son dos cosas completamente distintas, puesto que solo a partir de buenas historias locales y regionales es posible construir una historia nacional más fidedigna y atenta a las distintas realidades existentes en un país como España, en especial, en tiempos pasados. Pues bien, en Andalucía Diego Caro es uno de los máximos exponentes de cuanto estamos diciendo.

En este sentido, el libro que aquí presentamos, siendo verdad que hace alusión a un episodio que se produjo en el pueblo gaditano de Alcalá del Valle, lo cierto es que tuvo una trascendencia nacional e incluso internacional, como bien demuestra el autor. Resumiendo, el 2 de agosto de 1903 la sociedad obrera anarquista de esta localidad decidió respaldar una huelga general convocada para todo el país con el objeto de reclamar la libertad de los presos sociales. Ese día una concentración de trabajadores a las fueras de Alcalá fue disuelta por la Guardia Civil de forma violenta, dando como resultado la muerte de un joven de quince años y varios heridos, dos guardias entre ellos. Siendo el balance triste por este fallecimiento, lo más llamativo sucedió, sin embargo, los días posteriores. Los malos tratos a los que fueron sometidos algunos de los detenidos en el cuartel de la Benemérita en Alcalá provocaron una oleada de solidaridad con ellos en el conjunto del movimiento obrero español, no solo anarquista. La campaña de denuncia de la prensa anarquista y republicana, principalmente, hicieron que estos acontecimientos fuesen conocidos tanto en España, como en el extranjero,

convirtiendo a estos sucesos en uno de los acontecimientos que más repercusión internacional ha tenido de cuantos se han tenido lugar en la historia contemporánea de Andalucía. De ahí que, analizando un hecho local, de una población ciertamente muy periférica, Diego Caro consigue darnos la verdadera dimensión de lo que allí aconteció. De manera que, gracias a su investigación, Alcalá del Valle se suma a ese nefasto listado de nombres encabezados por Montjuic y Casas Viejas. Aunque, curiosamente, la historiografía existente apenas le había prestado atención. De hecho, el autor nos presenta un breve estado de la cuestión para, a continuación, sumergirse en todo tipo de fuentes (archivos nacionales y locales y prensa local, nacional e internacional) con el objetivo de desentrañar cuanto sucedió ese fatídico 2 de agosto y los días posteriores.

Por lo tanto, gracias a este exhaustivo cotejo de las fuentes, muchas de ellas inéditas o apenas trabajadas, el profesor Caro Cancela, viene a demostrar que los sucesos de Alcalá y la brutal represión que se desencadenó después constituye el acontecimiento más importante de la historia del movimiento obrero del primer tercio del siglo xx si atendemos a las repercusiones periodísticas que tuvo tanto dentro de España como fuera, tal como ya se ha dicho. Así, contribuyó a mantener todavía en el siglo xx la leyenda negra sobre la España clerical e inquisitorial. La represión ejercida contra los detenidos por la Guardia Civil fue de tal calibre que provocó una ola de solidaridad e indignación en la prensa, que se trasladó, como era de esperar, a las Cortes. Desde luego, la de Alcalá del Valle constituye una página muy negra en la historia de

la Guardia Civil, concebida en esos años como ariete de las clases poderosas contra los más desfavorecidos, como un instrumento al servicio de los terratenientes y del alcalde de la localidad, cuya versión se convirtió, de facto, en la versión oficial de las autoridades. Sin duda, tiene razón el autor cuando afirma que lo acontecido en Alcalá puso de manifiesto que, al comenzar el siglo xx, el España no estaba preparada para hacer frente de forma pacífica a las protestas de un mundo trabajador que estaba completamente excluido de la vida política oficial dominada por el caciquismo, especialmente en el mundo rural. Aunque la prensa, gracias a sus averiguaciones y entrevistas, fue sacando a la luz las mentiras y exageraciones de las declaraciones del todopoderoso municipio de Alcalá. De suerte que ahora, gracias a esta pormenoriza labor de pesquisa de Diego Caro, sabemos más de lo que sucedió realmente ese dos de agosto. Pero, sobre todo, conocemos mejor el *modus operandi* de algunos militares, como el Capitán General de Andalucía, el teniente general Agustín Luque y Coca, cuyos métodos violentos han sido puestos de manifiesto por el autor.

A este respecto, desde mi punto de vista, es muy importante señalar el proceso de militarización que sufrió el orden público en la España de la Restauración, dándole al Ejército importantes resortes de poder. En efecto, en la Ley Constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878 por primera vez se mantenía que la Guardia Civil constituía un cuerpo más del Ejército, modificando de esta forma el estatus que tenía desde su fundación en 1844, cuando estaba integrada dentro de los “cuerpos auxiliares” de la institución

militar. En relación al orden público, el Ejército tenía la capacidad para constituir y dirigir jurisdicciones especiales de marcado carácter represivo, según lo establecido por la Ley de Enjuiciamiento Militar de 1886, la cual mantenía la jurisdicción de guerra para los insultos a la Guardia Civil, mientras que el Código de Justicia Militar de 1890 confería similares atribuciones a los tribunales castrenses en los casos de incitación a la rebelión militar o sedición por parte de civiles. En el caso que nos ocupa, como un sargento y un guardia de la Benemérita habían sido agredidos y heridos, los detenidos fueron llevados ante un Consejo de Guerra. De manera que un problema de orden público, estrechamente relacionado con la crisis económica en que se encontraba el campo andaluz en esos años y con la desigual distribución de la tierra, devino un asunto militar. Aunque más allá de este problema entre jurisdicciones, el autor insiste en las torturas y palizas propinadas a los detenidos, para escándalo del gobierno presidido por Maura, que, en un primer momento, negó los hechos. Con los años, sin embargo, y ante la campaña internacional de denuncia, el ejecutivo no tuvo más remedio que conceder el indulto a los condenados. Habían pasado varios años y la huella de lo sucedido pervivió en Alcalá del Valle hasta los años treinta, pues las organizaciones anarquistas desaparecieron de la localidad hasta finales de la Segunda República, poco antes de que estallara la Guerra Civil.

En definitiva, estamos ante una investigación novedosa que ha logrado sacar a luz uno de los hechos más lamentables de la historia de España de principios del siglo xx, que, aparte del fallecido, puso

de manifiesto cómo la Guardia Civil empleaba los malos tratos por sistema, con la anuencia de los cargos militares y cómo en esos años era un cuerpo militarizado al servicio de los dirigentes y propietarios. Estaríamos hablando de unos métodos tan inhumanos que generó una ola de rechazo en la prensa internacional, que seguía viendo en España un país al que aún le faltaba mucho por civilizarse. Posiblemente, esta fue una de las críticas más lacerantes, pues con actuaciones como esta, España se alejaba de los estándares imperantes entre nuestros vecinos. Tal como se deriva de este magnífico libro de Diego Caro, España estaba aún lejos de entrar en la senda de la democratización y de la resolución de sus problemas por vías pacíficas.

CARLOS LARRINAGA
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Raúl Molina Recio (dir.): *Pioneros. Empresas y empresarios en el primer tercio del siglo en España*. Granada: Comares, 2019. 345 páginas.

Esta obra colectiva aborda el primer tercio del siglo xx en España, etapa de gran importancia en la historia económica, pues contempla el origen de la modernización económica en nuestro país. La perspectiva elegida ha sido el estudio de algunos empresarios, a los que según se desprende del título, se les puede calificar de pioneros. Estas personas se erigieron en constructores del futuro industrial y se pueden considerar como los avanzados del progreso económico en España.

Aunque se han realizado abundantes trabajos sobre buena parte de estas representativas figuras en los últimos años, parece claro que todavía queda mucho por desentrañar e investigar en el amplio campo de las biografías de empresas y empresarios. El objetivo esencial del libro se asienta en la obra empresarial que llevaron a cabo este grupo de empresarios, así como en las características y estrategias empresariales que desplegaron. Esto conlleva conocer sus éxitos, fracasos y el impacto que tuvieron en la economía en los años de formación de las grandes o medianas compañías. De este modo, como señala el coordinador de los trabajos, se estudia al empresario en su acción empresarial, analizando la construcción de su empresa, las estrategias empresariales desplegadas, la organización de las mismas y el efecto de sus innovaciones en la economía. Para comprender estas iniciativas se analiza el contexto económico y empresarial de la época, como ámbito que permita explicaciones más detalladas de las tomas de decisiones de estos empresarios.

La elección del período estudiado —primer tercio del siglo xx—, queda justificado por el abundante número de empresarios surgidos en esos años. Todos ellos, de una u otra forma, promovieron nuevos planteamientos empresariales y fomentaron un importante cambio tecnológico en sus respectivos sectores. Los trabajos fueron presentados y debatidos en un coloquio científico celebrado en la Universidad de Extremadura en 2019. Modernización económica e innovación tecnológica son los dos parámetros que marcaron el debate y que son signos identificativos de esta procelosa etapa de la economía española.

Estos aspectos se remarcan con el carácter emprendedor de sus actuaciones que inician el proceso de convergencia de la economía española con otros países más avanzados. La guerra civil y las primeras décadas del franquismo supusieron una paralización de muchos de estos precursores y no recuperaron su dinamismo hasta 1960.

El libro está organizado en tres partes bien diferenciadas. En primer lugar, el capítulo inicial, analiza el contexto histórico y económico en el que se desarrolló este grupo de empresarios. La segunda parte —capítulos segundo y tercero—, estudia de forma conjunta el empresariado español y sus características. Por último, el bloque mayoritario, examina de forma detallada las trayectorias empresariales escogidas.

Gabriel Tortella, en el primer capítulo de esta obra, analiza el desarrollo económico español en el primer tercio del siglo, mostrando cómo los procesos revolucionarios suelen estar relacionados con la mejora de los niveles de vida de la población y el modo de alcanzarlos en los momentos de crecimiento económico. Se trata de revoluciones protagonizadas por las clases medias que buscan un incremento de su calidad de vida. A partir de este punto se describe el contexto económico desde varias perspectivas: macroeconómica, política, educativa, demográfica, agrícola, financiera, tecnológica y social.

El segundo bloque del libro está dedicado al estudio genérico del empresariado español de esa etapa. En un primer trabajo, Juan Antonio Rubio Mondéjar, Joséán Garrués Irurzun y Luis Chiroso Cañabate estudian el poder corporativo y su relación con el ámbito político, las redes empresariales y sus características

específicas; así como las estrategias de captura del Estado, los grupos de presión, la presencia de empresarios en la política, el capital social de estos, su origen geográfico, etc. Por su parte, Gloria Quiroga y Gabriel Tortella en el segundo trabajo de este bloque, se preguntan sobre el carácter pionero de estos empresarios y alrededor de esta cuestión desarrolla una caracterización más específica de los empresarios españoles. En esta línea, ambos autores, aprovechan para comparar el papel que jugaron estos adelantados con los empresarios ingleses, franceses o escoceses. Con tal fin, se analizan los sectores en los que trabajaron los empresarios y su capacidad para promover la industrialización y la modernización del país. En este punto es interesante conocer el nivel educativo que poseían, la herencia familiar y su origen socioeconómico.

El tercer bloque del libro aborda esencialmente los casos concretos de algunos empresarios. Manuel Peña y Francisco Contreras estudian la actuación de Demetrio Carceller, vinculado al sector petrolífero y controvertida personalidad del mundo de los negocios. Los comienzos de CEPSA y CAMPSA señalan el origen de esta actividad en España, así como las relaciones políticas y las estrategias que desarrolló el empresario de origen aragonés.

Damiá Mateu y la Hispano Suiza es el segundo caso analizado. En este capítulo, el profesor Raúl Molina, muestra las elevadas cotas tecnológicas alcanzadas por una compañía española en el sector automovilístico. El pionero catalán es señor en la organización, estructura –tanto empresarial como divisional–, de su compañía; a la par que establece un innovador sistema productivo caracterizado por su

diversificación, internalización e internacionalización.

Resulta muy interesante la aportación que realizan Santiago López y Álvaro González –en el capítulo octavo–, sobre esta misma compañía: la Hispano-Suiza, pero en este caso, estudiando el negocio aeronáutico. Los autores parten de la noción de coste de oportunidad de la creatividad sobrante para tratar de explicar el desarrollo tecnológico de la compañía catalana. Este análisis sirve de base para abordar la industria aeronáutica española y la evolución que experimentó el sector.

Enrique Montañés, gran especialista en el sector vitivinícola, se adentra en la compañía González Byass y señala los aspectos más relevantes de esta empresa agroalimentaria, tanto desde la perspectiva de la producción como de la comercialización del vino de Jerez.

Por su parte, Gregorio Núñez Romero-Balmas, buen conocedor del mundo empresarial de los tranvías, nos acerca a la figura de Nicolás Escoriaza y Fabro, a la par que aporta nuevos datos sobre la saga familiar y el desarrollo de sus negocios en Zaragoza y Granada. Las relaciones entre economía y política se hacen visibles de nuevo en este caso, especialmente en un sector tan regulado, vinculado y relacionado con el Estado.

La industria naval está representada en el trabajo de Pablo Díaz Morlán sobre el empresario Horacio Echevarrieta. A través de su quehacer empresarial escudriña las relaciones españolas con Alemania en el período de entreguerras. Consecuencia del interés mutuo surgieron empresas apoyadas técnicamente por los alemanes; entre ellas algunas vinculadas al armamento militar y la construcción de submarinos.

Juan Zamora Tarrés, en otro interesante capítulo, aborda otro caso de empresario relacionado con la industria naval: Ernesto Anastasio Pascual, relevante figura inmerso en señaladas redes empresariales y que formó parte de más de treinta consejos de administración. Algunas actividades empresariales –Transmediterránea, Unión Naval de Levante y La Unión y el Fénix Español–, desempeñaron un papel apreciable en el desarrollo económico del país y ocuparon un puesto distinguido en el conglomerado empresarial español.

En el sector de la construcción se estudia al empresario José Entrecanales Ibarra y su empresa Entrecanales y Távora. Este estudio, realizado por José Peral y Celia López-Bravo, analiza las políticas de obra pública del primer tercio del siglo xx, las empresas constructoras del período y el papel de la Escuela de Caminos.

Cierra este grupo de trabajos el capítulo de Andrés Sánchez Picón sobre la industria minera a través del caso de Minas de Rodalquilar. Esta compañía estaba conectada con otras entidades ya tratadas en el libro: la Sociedad de Construcción Naval y el Banco de Vizcaya. A través de sus páginas examina los problemas financieros de la empresa y sus formas de gestión.

Conviene resaltar la calidad de los respectivos capítulos y el empeño que han puesto los autores en destacar el papel principal que jugaron estos pioneros en el desarrollo –no solo de sus empresas y negocios–, sino de la economía española en general. En muchos sentidos fueron unos avanzados que roturaron caminos todavía inexplorados por buena parte del entramado empresarial español. Y este es el valor más significativo que aporta el libro en su conjunto: la presentación de una serie

de figuras señeras que permiten un mejor conocimiento de los empresarios en la historia de España.

JUAN MANUEL MATÉS-BARCO
(UNIVERSIDAD DE JAÉN)

Iñaki Fernández Redondo: *El fascismo vasco y la construcción del régimen franquista*. Valencia: Universidad de Valencia, 2021, 257 páginas.

El fascismo como fenómeno político ha sido objeto de múltiples análisis desde diversas perspectivas. Al tratarse de un fenómeno trasnacional ha dado pie a numerosos estudios en perspectiva nacional, sobre todo en aquellos países donde su influencia fue decisiva como fue el caso de Alemania e Italia. Esto no supone que otros fascismos “menores” también hayan sido profusamente estudiados por autores Stanley G. Payne o Robert O. Paxton

España es un país en el que el debate sobre si el franquismo fue o no un fascismo está todavía presente en los medios académicos. Lo que sí está claro que fue un régimen totalitario, los cuales pueden ser de derechas o de izquierdas, y se trata del caso de mayor longevidad de un régimen cercano al fascismo, ya que se prolongó hasta 1976. Pero dejando a un lado la naturaleza del régimen, sí que podemos afirmar la existencia de un fascismo español, que existió de manera organizada desde octubre de 1933, cuando se celebró el acto fundacional de Falange Española y que confluyó con las JONS en febrero de 1934 dando paso a FE y de las JONS. Esto no quiere decir que no existieran grupúsculos previos de carácter

fascista, pero fue a partir de la creación de FE y de las JONS cuando se puede empezar a hablar de un proyecto fascista para España. Falange, con unos planteamientos similares a los del PNF italiano, aportó rasgos propios –procedentes de una visión historicista e influenciada por el catolicismo– al programa fascista. El catolicismo, heredero del conservadurismo y por oposición al laicismo marxista, y la defensa de la unidad de España como elemento señero frente al nacionalismo, si bien supuso la adopción de un nacionalismo español como elemento diferenciador o como adaptación de los planteamientos expansionistas de los otros proyectos fascistas.

El desarrollo del fascismo español fue lento. Durante la II República, pese a que Primo de Rivera llegó a ser diputado a raíz de las elecciones de noviembre de 1933, su desarrollo fue dificultoso y su influencia en la sociedad española poco importante a pesar de la dinámica violenta adquirida por los falangistas. Esta opción por la “dialéctica de los puños y de las pistolas” como medio de propaganda y de polarización de la vida política tuvo un efecto dominó e incrementó la militarización de las opciones políticas, desde la derecha hasta la izquierda.

Comprobada la existencia de un proyecto fascista en España, la historiografía se ha ocupado de él de modo claro. El fascismo español cuenta también con numerosos estudios, muchos centrados en la personalidad del líder carismático –otro rasgo del fascismo al que además aquí se implementará con el aura de “caído”–, pero no son tantos los estudios desde el punto de vista regional y menos desde los orígenes del movimiento. Estas razones,

y otras que vamos a exponer a continuación, son las que hacen pertinente la obra de Iñaki Fernández, en la que analiza la implantación y desarrollo de FE y de las JONS en el País Vasco desde sus orígenes hasta los años cuarenta.

De entrada, debemos decir que el movimiento fascista en el País Vasco tuvo serios problemas para su desarrollo. En primer lugar, en el País Vasco el espectro político del catolicismo se disputaba entre dos fuerzas con amplio arraigo, como son el PNV y la Comunión Tradicionalista, lo que dejaba poco espacio para un nuevo proyecto que llevaba aparejado algunos planteamientos vanguardistas que no eran del agrado de los sectores más tradicionales. En segundo lugar, la idea de la unidad de España era también defendida por los tradicionalistas y por la escasa, pero socialmente influyente, derecha monárquica tradicional, con lo cual era también complejo avanzar en esta dirección. El planteamiento nacionalsindicalista tampoco tenía visos de ser fructífero, ya que los obreros vascos –con procesos de industrialización diferentes en función del territorio–, estaban polarizados entre las organizaciones de izquierda (UGT y, en menor medida, CNT) y el sindicalismo nacionalista de Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Es en este estrecho margen de maniobra donde Iñaki Fernández detecta los primeros balbuceos no de un fascismo vasco, pues ello supondría que este tuviese unas características propias, sino la presencia de fascistas vascos en julio de 1933, cuando se hizo público en las calles de Vitoria un manifiesto de corte fascista cuyos autores fueron un grupo de jóvenes estudiantes pertenecientes a “familias

bien” de la capital alavesa. En el caso vizcaíno, donde la presencia de la derecha tradicional era más importante, como estudió Gabriel Plata Parga, existían una serie de núcleos “prefascistas”, organizados en torno a la tertulia del café Lyon d’Or. La figura de Ramón de Bastera, a pesar de su prematura muerte en 1928, dio carta de naturaleza a otros rasgos que incorporó el imaginario fascista español, como el carácter providencialista de España como heredera del Imperio Romano y que llevó a Falange el escritor Rafael Sánchez Mazas. A pesar de estos precedentes, el surgimiento de la Falange vizcaína no se produjo hasta finales de 1933. La explicación a este retraso se pudo deber a la presencia de las JONS, que contaba con cierta presencia en Vizcaya anteriormente, por lo que el desarrollo no se produjo hasta la fusión de las dos organizaciones. En Guipúzcoa el proceso fue diferente y más tardío que los en los territorios anteriores. Iñaki Fernández pone de manifiesto el componente intelectual de la Falange guipuzcoana, relacionada con la figura del arquitecto José Manuel Aizpurúa y la sociedad artístico cultural GU (“nosotros” en euskera), por la que pasaron personajes como Federico García Lorca o Pablo Picasso. La primera presencia del falangismo guipuzcoano se remonta a septiembre de 1934 cuando un grupo de falangistas que repartían propaganda tuvieron un enfrentamiento con militantes comunistas que trataban de impedirlo y que provocó varios heridos y detenidos.

Especial interés, en esta primera parte del libro, es la dedicada al análisis de la militancia falangista vasca desde el punto de vista cuantitativo y sociológico y que nos permite conocer que espectro social

ocupó la Falange en el País Vasco antes de la Guerra Civil. El estudio de Fernández pone de manifiesto que estamos ante un pequeño grupo con un escaso número de falangistas (42 en Álava; entre 150 y 175 en Guipúzcoa y entre 175 y 200 en Vizcaya), lo que prácticamente le reduce a la irrelevancia. Desde el punto de vista sociológico, el grupo más destacado de la Falange vasca fueron los estudiantes, seguidos de las clases medias, empleados y profesiones liberales. Se trata, como dice el autor, de los grupos sociales más proclives “a los mensajes alarmistas sobre una inminente revolución obrera” y a la vez permite constatar el fracaso del intento de atraerse a los obreros que apenas supusieron el 10% de la afiliación.

La segunda parte del libro, desde mi punto de vista de gran interés, analiza algo que era conocido, pero que no había sido todavía tratado de manera detallada, y es la represión sufrida durante la Guerra Civil por el escaso fascismo vasco. Y, por otra parte, y esto menos conocido, y por tanto necesario, el análisis de la contribución de la Falange vasca al esfuerzo bélico de los sublevados. Este se ha atribuido tradicionalmente a los tradicionalistas, minusvalorando –en la medida de sus posibilidades– el esfuerzo de otras organizaciones que se unieron a la sublevación y que, si bien no fueron tan determinantes, sí tuvieron su papel en la movilización antirrepublicana.

En lo que se refiere a la represión, esta fue de gran magnitud y provocó la muerte de la mayor parte de los dirigentes falangistas vascos. En el caso de Guipúzcoa, donde la contienda duró escasos dos meses, fueron asesinados 39 falangistas. Por su parte, en Vizcaya, que permaneció en

manos de los republicanos hasta junio de 1937 (en el caso de Bilbao), los asesinatos ascendieron a 43. Como se puede suponer la ola de violencia sobre el falangismo —excepto en el caso de Álava— fue de tal magnitud que en el caso guipuzcoano casi todos los dirigentes del partido fueron asesinados, lo que marcó el devenir de FE y de las JONS en este territorio al tener que nombrar a dirigentes procedentes de otras zonas, fundamentalmente de Navarra.

Junto con el tema de la represión, me parece muy destacada —por novedoso en lo que al País Vasco se refiere— la cuestión de la movilización falangista, que también se vio mediatizada por el desarrollo de la guerra en los diversos territorios. Me parece de especial interés, aparte del componente numérico de los voluntarios falangistas, cómo el reclutamiento supuso un desarrollo exponencial de los afiliados a Falange. En Álava esto se produjo en un primer momento, mientras que en el caso guipuzcoano tuvo que esperar un par de meses y casi un año en el de Vizcaya y, por otra parte, las constantes referencias a la “permissividad” de los falangistas para acoger a los voluntarios en sus filas, lo que generó la sospecha de que izquierdistas pudieran encontrar refugio en las milicias de Falange.

La tercera parte del libro se centra en la construcción del Estado franquista y de la contribución del fascismo vasco a este proceso. Una vez más, pese a la unificación por decreto de 1937, en el País Vasco subsistieron dos tendencias políticas, la carlista tradicional y la falangista de nuevo cuño, que debían compartir además de las siglas, al convertirse en un partido único denominado Falange Espa-

ñola Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS), el espacio político. Un proceso que, una vez más, iba a tener sus peculiaridades provinciales. La unificación, como acertadamente señala Iñaki Fernández, supuso la eliminación de la organización falangista, que fue sustituida por un partido creado exprofeso y bajo el control de Franco. La escasa resistencia de los falangistas, que en el País Vasco se centró en Guipúzcoa, reflejó la pugna por el control de ese territorio que se estaba librando entre los militares, los tradicionalistas y los falangistas. Este proceso es analizado con detalle en los tres territorios y pone de manifiesto las dificultades internas a las que se enfrentó el régimen y sobre las que la obra que comentamos ofrece una información relevante.

Me parece de interés apuntar una de las conclusiones que formula el autor y que conecta con lo que señalábamos al principio sobre la naturaleza del régimen. Al caracterizar el régimen franquista de “fascistizado”, Iñaki Fernández pone de manifiesto un proceso que pasa por la supeditación de lo civil a lo militar en el que las cuotas de poder alcanzadas por los fascistas fueron mínimas. Además, el carácter fascistizado del régimen se fue reduciendo a raíz de los sucesos de Begoña de agosto de 1942. Para el autor, opinión que comparto, el proyecto fascista en el País Vasco se saldó con un fracaso, pero, paradójicamente, le supuso alcanzar las más altas cuotas de poder mediante la integración en las estructuras del partido único cuando este se confundió con las estructuras del Estado.

Para terminar, me parece importante hacer una reflexión sobre la pertinencia de esta obra. La historiografía del País Vasco

cuenta con un potente elenco de obras que analizan y estudian, desde diversas perspectivas, los diversos movimientos políticos contemporáneos. La historiografía vasca ha prestado una especial atención al nacionalismo, y en menor medida al socialismo y el tradicionalismo, aunque los trabajos sobre estas ideas políticas son de gran importancia. El republicanismo, por su parte, ha sido estudiado desde una perspectiva territorial, sin que haya una obra de conjunto que se refiera a la totalidad del País Vasco por el momento. Sin embargo, son escasas —o inexistentes— las obras centradas en la derecha tradicional. Salvo la ya mencionada de Plata Parga, lo que supone una importante laguna en la historiografía referida al periodo anterior a la Guerra Civil. Por este motivo el libro, pionero, de Iñaki Fernández centrado en el movimiento fascista en el País Vasco es una referencia obligada, bien para profundizar en determinados aspectos que en esta obra no se han podido desarrollar en profundidad o en el estudio del fascismo institucionalizado más allá de los años cuarenta.

PEDRO BARRUSO BARÉS
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID)

Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos (coords.): 1980. *El terrorismo contra la Transición*. Madrid: Tecnos 2020. 524 páginas.

El terrorismo ocupa un lugar central en el pasado traumático de nuestro país. Sus terribles efectos y consecuencias han condicionado extraordinariamente nuestra

vida política y social durante décadas. Por este motivo ha sido objeto de una gran atención por parte de especialistas de muy diversas disciplinas: historiadores, politólogos, antropólogos... A pesar de ello se trata de un asunto que se encuentra lejos de estar agotado. No solo quedan aún interrogantes por despejar, sino que, de acuerdo con la dimensión política que animó a este tipo particular de violencia, no se ha alcanzado un consenso sobre su interpretación. Uno de los elementos más destacados de la banda terrorista más mortífera y longeva de las que actuó en territorio español, ETA, fue el importante apoyo social del que disfrutó en el País Vasco, materializado, entre otras cosas, en el respaldo electoral que reiteradamente obtuvo su brazo político: Herri Batasuna (HB). Los herederos de aquellos que brindaron su apoyo a la actuación de ETA mantienen en la actualidad una lectura de la historia etarra en la que lejos de deslegitimar su trayectoria asesina la justifican e, incluso, ensalzan en base a la existencia de un supuesto “conflicto” secular de naturaleza política entre el “Pueblo vasco” y el Estado español del que la violencia terrorista no sería más que una de sus múltiples manifestaciones. Esto ha dado lugar a lo que se ha dado en llamar como la “batalla por el relato”, la pugna por la hegemonía en el discurso público entre interpretaciones contrapuestas del fenómeno terrorista etarra. Un debate al que, en virtud de su aspiración de utilidad social, no pueden resultar ajenas la Historia y el resto de ciencias sociales.

La obra que ahora reseñamos, *1980. El terrorismo contra la Transición*, y cuya publicación ha sido patrocinada por la Fundación Centro para la Memoria de

las Víctimas del Terrorismo (FCMVT), se encuentra enmarcada dentro de la línea editorial y de trabajo de esta última. Como recogen los estatutos de la FCMVT sus fines son “preservar y difundir los valores democráticos y éticos que encarnan las víctimas del terrorismo”, “construir la memoria colectiva de las víctimas” y “concienciar al conjunto de la población para la defensa de la libertad y de los derechos humanos y contra el terrorismo”. Para ello, entre otras actividades, la FCMVT ha venido desarrollando una labor investigadora y editorial que ha fructificado en publicaciones periódicas, como las series Cuadernos o Informes, y en diferentes monografías cuyo último ejemplo es *1980. El terrorismo contra la Transición*. En este sentido, la obra nace animada por los mismos principios que mueven a la FCMVT. Así se explicita en la propia introducción cuando se alude a la existencia de un “relato histórico tergiversado” sobre el terrorismo durante el proceso de democratización español como uno de los motivos que condujeron a la redacción de este estudio colectivo. El otro motivante al que también se alude en las mismas páginas es el de dar un lugar de centralidad dentro de los análisis que realizan a las víctimas del terrorismo para, por una parte, contrarrestar la estrategia de deshumanización que sobre ellas practicaron los terroristas como paso previo y necesario a sus atentados y, por otra, subsanar en la medida de lo posible la injusticia de la indiferencia con que fueron tratadas las víctimas del terrorismo durante largos años por parte del conjunto de la sociedad española y de las instituciones.

El objeto de este trabajo es el de realizar un riguroso análisis sobre el impacto

que tuvo en el proceso democratizador el terrorismo, o mejor dicho, los terrorismos, puesto que en estos años confluyeron las actividades de varios grupos animados por diferentes ideologías: la nacionalista radical que inspiraba a todas las ramas de ETA, la izquierdista revolucionaria de bandas como el GRAPO, y la involucionista ultraderechista de nebulosas organizaciones como el BVE o la Triple A, sobre las que pesan fundadas sospechas de vínculos con las Fuerzas de Seguridad del Estado. Ante la enorme dimensión de esta tarea los autores no la han abordado en su totalidad, sino que han optado por hacerlo desde una perspectiva reducida, la de situar el foco del análisis en uno de los años más significativos de la Transición: 1980. Este fue el año en el que el terrorismo ocasionó un mayor número de víctimas mortales en nuestro país hasta 2004 y los atentados yihadistas del 11 de marzo. También fue cuando se manifestaron con claridad los síntomas de la crisis política que atravesaba el tercer gobierno de Adolfo Suárez, artífice del proceso de reforma democrática, y que conduciría a su dimisión el año siguiente. Asimismo, fue un año crucial para la articulación de las diferentes tramas golpistas que culminaron con la intentona del 23F. Todo ello convierte a 1980 en un mirador privilegiado de las dinámicas que se entrelazaron en la Transición española y en una acertada elección para la realización de un análisis parcial de la influencia que tuvo la práctica terrorista en el proceso de democratización.

Para la realización de este análisis, la obra está estructurada en quince capítulos que dan cuenta de todos los aspectos de relevancia en el calibrado del impacto

que tuvo la violencia terrorista en el tránsito a la democracia del Estado y la sociedad española. Así, cuatro de los capítulos están dedicados a las principales manifestaciones terroristas: la de la izquierda revolucionaria, la parapolicial y ultraderechista, y la nacionalista radical, que en virtud del peso específico que alcanzó se ha dividido en dos apartados, uno dedicado a ETAm, la organización más letal de las que actuaron en estos años, y otro a ETApM y el resto de grupúsculos de esta vertiente terrorista como los CAA y otros fuera del ámbito vasco como los catalanes Exèrcit Popular de Catalunya (EPOCA) y Terra Lliure, o el gallego Loita Armada Revolucionaria (LAR). Uno de los capítulos está centrado en el contexto político del momento, dando cuenta de la crisis que atravesó en 1980 el gobierno de Adolfo Suárez como marco en el que tenía lugar la mayor ofensiva terrorista de la Transición. Otros tres capítulos abordan la respuesta que se dio desde diferentes ámbitos al desafío terrorista: por una parte, la del Estado democrático y la readecuación que practicó de los resortes de la lucha antiterrorista para actuar de una manera acorde con el nuevo tiempo que se abría; por otra, la de los ambientes franquistas aún existentes en las Fuerzas Armadas que se expresaron especialmente por medio de órganos de prensa como *El Alcázar* y *Reconquista* con llamamientos a un golpe militar que pusiese fin al supuesto clima de desorden y criminalidad política existente; y por último, la de la sociedad civil y de los partidos políticos, aún muy incipiente, y que se saldó con un fracaso relativo pero que serviría como antecedente de aquella que a lo largo de la década y de la de los años 90 fructificaría

en el Pacto de Ajuria Enea y en la aparición de grupos pacifistas como Gesto por la Paz o Danon Artean. La contextualización del fenómeno terrorista español dentro del ámbito internacional tampoco se ha descuidado, con dos capítulos dedicados a este empeño. El primero de ellos encargado de enmarcar la situación española dentro de dos procesos de alcance internacional y largo recorrido como fueron los de las oleadas democratizadoras y terroristas. El segundo está dedicado a la comparación del proceso de construcción de la figura del “otro, del “enemigo” en dos movimientos nacionalistas radicales que alumbraron a las bandas terroristas más longevas de la Europa occidental: ETA y el IRA.

Otro de los capítulos está dedicado a las víctimas del terrorismo y a sus relatos personales, con un esfuerzo de contextualización del caso español dentro del proceso que, desde el Holocausto, produjo un cambio de paradigma en la significación del concepto y del papel de las víctimas de la violencia política. El modo en que la prensa del momento abordó el tratamiento informativo del fenómeno terrorista es materia de otro capítulo, con una especial atención a las fallas de sensibilidad que se produjeron con las víctimas en asuntos tales como la publicación de fotografías innecesariamente explícitas de los resultados de atentados o la escasa atención que recibieron determinados asesinatos, como los de los miembros de los Cuerpos de Seguridad del Estado, resumidos en escasas líneas en las que en numerosas ocasiones ni se mencionaban los nombres de los finados. Por último, dos de los capítulos tienen como objeto abordar el terrorismo de 1980 desde una dimensión cuantita-

tiva, enmarcándolo uno de ellos dentro del contexto del conjunto de los años de la Transición, y el otro realizando una descripción de la distribución geográfica de los asesinatos terroristas cometidos en este año.

Hay que destacar que cada uno de estos capítulos ha sido elaborado por reconocidos especialistas en la materia que tratan. Este es el caso, por poner tan solo algunos ejemplos, de Florencio Domínguez, director de la FCMVT, que firma el texto dedicado a la estrategia de ETA, cuestión a la que dedicó parte de su tesis doctoral: “ETA: estrategia organizativa y actuaciones (1978-1992)”, y sobre la que ha vuelto en algunas de sus obras posteriores. De Gaizka Fernández Soldevilla, responsable del Área de Archivo, Investigación y Documentación de la FCMVT, que se encarga del capítulo dedicado a ETAp_m y las demás expresiones del terrorismo nacionalista radical, materia de la que es un gran conocedor, a la que ha dedicado diversos trabajos entre los que destaca el libro resultante de su tesis doctoral: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euzkadiko Ezkerra (1974-1994)*. De Matteo Re, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, encargado del texto sobre el terrorismo de carácter izquierdista revolucionario, lo que conecta con numerosos trabajos previos en los que aborda esta cuestión, tanto en el ámbito italiano, con sus análisis sobre la ideología y praxis de las Brigadas Rojas, como en el de la perspectiva comparada, con miradas a este fenómeno en el contexto europeo y sudamericano. O de Roberto Muñoz Bolaños, profesor de la Universidad Camilo José Cela, de la Universidad Francisco de Vitoria y del Instituto Universitario Ge-

neral Gutiérrez Mellado de la UNED, que escribe el capítulo dedicado a la respuesta del Estado democrático al terrorismo durante 1980, en el que se reconoce su especialidad en historia militar y en la Transición, como dan fe sus trabajos anteriores entre los que destaca 23F: los golpes de Estado. Además, junto a la presencia de estos y otros reconocidos expertos, el libro cuenta, en el que es uno de sus méritos, con jóvenes investigadores caracterizados por una excelente formación pero que aún no han tenido tiempo de desarrollar una trayectoria investigadora tan larga. Así, podemos encontrar sendos textos firmados por Laura González Pío e Irene Moreno Bibiloni directamente relacionados con sus tesis doctorales, “La instrumentalización del terrorismo para incitar a la oficialidad de los Ejércitos al involucionismo (1977-1981)” y “Movilizaciones por la paz en el País Vasco: el caso de la coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria”, respectivamente.

Como ya hemos comentado al hacer un repaso por los capítulos que componen esta obra, es perceptible un esfuerzo por trascender el plano meramente descriptivo e inscribir el análisis dentro de las corrientes y debates historiográficos más relevantes relacionados con las materias que se abordan, así como por rebasar el ámbito estrictamente nacional y enmarcar las dinámicas terrorista y democratizadora españolas dentro de un contexto internacional más amplio. En este ánimo tiene una especial importancia el texto elaborado por Juan Avilés Farré, catedrático de Historia Contemporánea de la UNED, con una ya larga dedicación a la investigación del terrorismo, como atestiguan sus trabajos dedicados a la

“propaganda por el hecho” anarquista y al terrorismo yihadista, en el que enmarca el fenómeno español dentro de dos procesos internacionales como fueron la tercera ola democratizadora y la tercera ola terrorista. Asimismo, su análisis de las últimas interpretaciones historiográficas de la democratización española resulta particularmente sugerente al registrar como parece estar formándose un nuevo mito, el de la “Transición sangrienta”. Sin negar el carácter indudable de los altos niveles de violencia padecidos durante estos años pone en cuestión la orquestación de una campaña de articulación y difusión de la imagen de la Transición como una etapa inmaculada. En este sentido, su posicionamiento engarza con lo mantenido por el profesor Santos Juliá en su estudio sobre la Transición y el supuesto pacto de olvido que supuso sobre los crímenes de la Guerra Civil y el franquismo, pacto que debía excluir todo lo que se escribió, publicó y habló a estos respectos durante décadas. Estas aproximaciones acercan la obra a los debates de actualidad, entre los que ocupa un lugar destacado el de la caracterización de la Transición, que posee un marcado cariz político y que se ha situado en el centro de la impugnación que algunas fuerzas políticas han realizado de la naturaleza del proceso democratizador español.

Otra mención individualizada merece el capítulo encargado a Xavier Casals, profesor de la Universitat Ramon Llull y especialista en la extrema derecha y su evolución desde el último tercio del siglo xx, que plantea una hipótesis muy sugerente a la hora de analizar la violencia parapolicial y ultraderechista durante la Transición: interpretarla como la confluencia de

tres patrones de actuación de ascendencia internacional: las experiencias argelina, argentina e italiana. Como señala el autor se trata más bien de un planteamiento abierto al debate y que requiere de una mayor profundización e investigación, especialmente, habida cuenta de la dificultad que plantea el acceso a fuentes en el estudio de este tipo de violencia. Resultan interesantes los paralelismos que traza entre las dinámicas golpistas que estimuló la Guerra de Argelia y la violencia terrorista de ETA, así como la influencia de las medidas de contrainsurgencia implementadas por los franceses en la lucha antiterrorista durante esta etapa, sin embargo, requiere de un mayor detenimiento el proceso de “extranjerización” de las fuerzas de seguridad que puso en marcha el nacionalismo radical y su grado de extensión tanto social como temporal y geográfica. A este respecto resulta pertinente señalar el trabajo de Javier Gómez Calvo en el primer tomo de *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco*, fruto de una investigación también encargada por la FCMVT, en el que partiendo de la situación de absoluta normalidad e integración en que se encontraba la Guardia Civil a comienzos de la década de los 60 en las localidades de Guipúzcoa pasa a reconstruir los mecanismos por los que se estigmatizó a los miembros del Instituto Armado hasta lograr su práctica marginación del cuerpo social. Quizás sean las otras dos dinámicas, las de argentinización e italianización, las que planteen mayores dificultades a la hora de calibrar su influencia puesto que, como señala el propio autor, resulta muy complicado dilucidar si sectores del Ejército pretendieron instrumentalizar el terrorismo ultra en una suerte de conju-

gación de la violencia estructurada y de la espontánea que remitiese a las prácticas de la dictadura argentina, y a que a pesar de la presencia de numerosos neofascistas italianos refugiados en España el golpe de Estado del 23F careció de una trama de apoyo civil de extrema derecha que remitiese a las complejas conspiraciones que había urdido la extrema derecha en Italia. A pesar de ello no cabe más que afirmar lo apropiado del camino que esboza el profesor Casals en la medida en que pretende insertar el fenómeno de la violencia terrorista durante la Transición española dentro de un contexto internacional más amplio en el que diferentes experiencias se influyen entre sí evitando la sensación de cuerpos estanco en la que en muchas ocasiones se cae a la hora de analizar el fenómeno español.

En definitiva, y para finalizar, nos encontramos ante un libro que consigue de manera satisfactoria el objetivo que se había marcado de constituirse en una aproximación, siquiera parcial, a la influencia que tuvo la violencia terrorista en el proceso de democratización española. Esto lo hace a través del análisis de un completo registro de las variables relevantes en la estimación de esta incidencia como pueden ser la actuación de los diferentes tipos de terrorismo, el marco político, la respuesta del Estado y de la sociedad, el tratamiento de los medios de comunicación... Además, existe una preocupación palpable que atraviesa toda la obra por enmarcar lo ocurrido en España dentro de los grandes procesos internacionales y de los debates historiográficos más relevantes, dotando a los análisis de una profundidad de la que carecería una mirada constreñida a la dimensión nacional. Y todo ello prestando

una especial atención a las víctimas del terrorismo y situándolas en el centro del relato de donde nunca debieron salir.

IÑAKI FERNÁNDEZ REDONDO
(INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL
VALENTÍN DE FORONDA)

Juan José Álvarez et alii: *Los empresarios y ETA. Una historia no contada*. San Sebastián: Nerea 2020. 199 páginas.

Aunque la bibliografía sobre los estragos producidos por la banda terrorista ETA es cada vez mayor, todavía hay campos o parcelas poco trabajadas, siendo esta del empresariado una de ellas. Es verdad que cada vez tenemos más información sobre su financiación gracias a los trabajos de Abadie y Gardeazábal, de Mikel Buesa y de Pablo Díaz Morlán, entre otros, pero conviene seguir investigando en toda esa trama de extorsión que los terroristas y sus adláteres crearon durante años en el País Vasco y Navarra para obtener dinero, siguiendo métodos claramente mafiosos. Sin duda, fueron muchos los colectivos que padecieron las dramáticas consecuencias del terrorismo, sobre todo a partir de la estrategia de socialización del miedo y del terror, pero, sin duda, los empresarios fueron de los más afectados, por la prontitud con que ETA vio en ellos una fuente de ingresos y por la estigmatización de la que en seguida fueron víctimas. Si la gran burguesía vasca no tenía buena fama por su enriquecimiento durante décadas y por su colaboración, en algunos casos, con el franquismo, la verdad es que el chantaje se extendió también a los medianos y pequeños empresarios, ya que las necesi-

dades financieras de la organización terrorista eran insaciables. Costaba mucho mantener a sus militantes, pero también a los distintos agentes del Movimiento Vasco de Liberación Nacional. Sin duda, el dinero saqueado a los empresarios sirvió para alimentar todo este entramado, el ilegal y el legal. De ahí la importancia de tenerlos atemorizados, practicando para ello el robo, el secuestro y hasta el asesinato en última instancia. Todo era válido para mantener bien engrasada esa auténtica maquinaria del saqueo que hizo de la profesión empresarial una de las menos deseadas por los jóvenes vascos.

Por eso, cuando se observa la evolución del PIB en España entre 1975 y 2019, la economía vasca figura entre las de menor crecimiento de todas las comunidades autónomas, habiendo perdido un 24% del peso que tenía en este periodo de tiempo. Es cierto que no todo es achacable a ETA, pues se han padecido varias crisis, pero lo que está fuera de toda duda es que el terrorismo ha tenido un papel determinante en ese descenso. Una actividad de esta naturaleza continuada durante varias décadas pasa factura ineludiblemente. El denominado “impuesto revolucionario”, las colectas, los secuestros o los asesinatos no contribuyen precisamente a crear un clima favorable para la inversión y para el emprendimiento. Más bien, todo lo contrario. Según constatación del Informe Foronda, las empresas vascas habrían recibido un ataque de ETA y de la *kale borroka* cada tres días. A esto habría que sumar la microextorsión a centenares de comercios, trabajadores autónomos y pequeñas tiendas a través de las famosas colectas mediante sobres o huchas. Todo ello siempre con la colabo-

ración de los batasunos, auténticos expertos en prácticas mafiosas, especialmente en los pueblos del interior de Guipúzcoa y de esa Euskadi profunda donde Herri Batasuna logró imponer la ley del miedo y del silencio, coartando las libertades de miles de vascos. De hecho, es difícil saber cuántas empresas decidieron abandonar el País Vasco y Navarra por esta causa, deslocalizando buena parte de sus inversiones y de su producción. Ahí tenemos el sonado caso de la firma Arruabarrena (pastelería industrial), por ejemplo, ¿pero cuántas microempresas terminaron marchándose? Por no hablar de los proyectos que murieron antes de nacer por miedo a la extorsión. Incluidos, evidentemente, las inversiones foráneas. Gracias a ETA y sus cómplices, el País Vasco y Navarra se convirtió en tierra hostil para la inversión extranjera. Los ataques contra los intereses económicos franceses y el boicot de HB hacia los productos de ese país fueron un claro ejemplo de lo que estamos diciendo. Con semejante panorama no es de extrañar que no llegase inversión directa exterior o que la existente terminase por marcharse. Fueron, sin duda, décadas aciagas para los empresarios, que, además, en la mayor parte de los casos, sufrieron la extorsión en soledad, por miedo al qué dirán y para proteger a sus propias familias, en ocasiones ajenas al sufrimiento interior con el que afrontaron la extorsión.

Pues bien, el libro que aquí presentamos aborda todos estos aspectos de los que hemos hablado, sumándose a dos trabajos especialmente interesantes para el tema que estamos abordando, a saber: *Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial* (Madrid: Marcial

Pons, 2017), editado por Izaskun Sáez de la Fuente Aldama, y *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2018), coordinado por Josu Ugarte. Sin duda, ambas obras colectivas constituyen las dos aportaciones más importantes sobre la materia. Es por ello que *Los empresarios y ETA* presenta un abordaje bien distinto al anterior. En realidad, y a diferencia de las otras dos, no se trata de una obra estrictamente académica, sino más bien de denuncia, en la que participan académicos y no académicos. Es más, buena parte de los capítulos que lo componen se apoyan, entre otras fuentes, en los estudios aquí mencionados. Por eso, junto análisis más de corte universitario, nos encontramos con otros de carácter más periodístico, elaborados por conocidos analistas que vivieron de primera mano la lacra del terrorismo. En este sentido, también los testimonios constituyen otro activo del libro, por ejemplo.

Dicho esto, *Los empresarios y ETA* comienza con un bien documentado trabajo de la periodista económica María Teresa Franco, que aborda el contexto histórico en el que se empezó a desarrollar la extorsión terrorista desde prácticamente la fundación de ETA, analizando su estrategia de financiación y las consecuencias económicas que tuvo para el País Vasco. ¿Y todo ello para qué? Porque, como bien señala el profesor Juan José Álvarez, “ninguna idea o causa puede situarse por encima del valor de la vida y de la dignidad humana”. Desde una perspectiva político-filosófica, este autor trata de deslegitimar la actividad terrorista, negando el término tantas veces emplea-

do de “lucha armada” y reivindicando la memoria y que lo que sucedió durante tantos años no caiga en el olvido, ya que parece mentira que en una sociedad tan avanzada como la vasca se haya podido producir un fenómeno terrorista durante tanto tiempo. Y es que la degradación moral a la que se llegó parecería impensable, con frases como “ETA, mátalos” o, refiriéndose a los empresarios: “algo habrán hecho”. Otro tanto habría que decir de la degradación económica y social, tal como pone de manifiesto el economista y abogado Ignacio Marco-Gardoqui. Porque hay que tener en cuenta que ETA no estaba sola, sino que contaba, y cuenta (pese a su desaparición) con importantes apoyos sociales.

Al hilo de esas frases tan terribles, los profesores Izaskun Sáez de la Fuente y Galo Bilbao hacen una interesante reflexión sobre los empresarios y la extorsión, analizando el proceso de victimización. Y es que la extorsión a la que se vieron sometidos aquellos fue especialmente peculiar, ya que, si pagaban, estaban contribuyendo a alimentar al monstruo del terrorismo, y si no lo hacían, podían ser secuestrados, sus familias atacadas e incluso ellos mismos asesinados. Se calcula que unas 10.000 personas fueron chantajeadas, aunque no todas pagaron. ETA, HB y el sindicato abertzale LAB hicieron de los empresarios auténticos chivos expiatorios: explotadores, enemigos del pueblo, colaboradores de España (por mor de sus negocios), etc., con lo cual todo chantaje o ataque estaba plenamente justificado. ¿Acaso no llevaban décadas explotando al pueblo vasco? Ya era hora que pagasen por ello y contribuyesen con su dinero a la “causa nacio-

nal”. Aunque estos tentáculos del terror no solo se focalizaron en las grandes y medianas empresas, sino que se extendió mucho más allá, practicando la ya mencionada microextorsión. Como puede comprenderse, este escenario era el peor posible para atraer inversión de fuera y, de hecho, muy pocas empresas extranjeras apostaron por instalarse en el País Vasco. La excepción, tal como lo señala Manu Álvarez, fue la colocación de la primera piedra de la planta de Daewoo en 1997 en Vitoria. Y es que el grado de extorsión no fue igual en todo el País Vasco. Fue bastante menor en Álava y Navarra, como lo demuestran los periodistas Eva Domaika y Víctor Goñi, en sus respectivos capítulos, y enorme en Guipúzcoa, tal como apunta el analista Alberto Surio. En una posición intermedia se situaría Vizcaya, tal como lo expone el también periodista Roberto Urkitza. En todos los casos, sin embargo, la soledad y la falta de comprensión y apoyo fue la tónica general. Desde luego, de apoyo social, pero muchas veces también institucional. En ocasiones solo las asociaciones patronales llegaron empatizar con los afectados. Y es que ETA y sus esbirros, como analiza bien Eva Domaika en el capítulo que cierra la obra, fueron capaces de crear un

ambiente propicio en contra de los empresarios, retorciendo el lenguaje y creando una legión de cómplices y chivatos. Y es que buena parte del País Vasco y Navarra de los años del terrorismo se pobló de delatores y soplones batasunos al servicio de la banda terrorista, presentes en las fábricas y en las propias familias de los empresarios.

En fin, un libro desgarrador, hecho en ocasiones más desde la empatía e incluso el corazón que desde los fríos datos (que también los hay) para mostrarnos las barbaridades cometidas en nombre de un “pueblo vasco” amedrentado y acobardado por ETA y sus compinches. Una obra que debe servir a las nuevas generaciones que no vivieron esta lacra para saber algo más sobre ella y lo que ha supuesto directamente para miles de vascos. Un trabajo, en definitiva, muy recomendable porque la batalla del relato está ahí y la dignidad democrática y de resistencia de los empresarios (aunque no solo, evidentemente) debe prevalecer sobre un terrorismo y su justificación que desencadenó un grado de inmoralidad hasta entonces inédito.

CARLOS LARRINAGA
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

4 HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Michel Gobat: *Empire by Invitation. William Walker and Manifest Destiny in Central America*. Cambridge/London: Harvard University Press 2018. 367 páginas.

Notoriously famous in his day William Walker has been mostly remembered as “the king of filibusters” and the “gray-eyed man of destiny”. In a stark contrast, journalists and historians have offered

less-flattering characterizations: in 1911 Richard Davis Harding saw Walker as one of North America's "real soldiers of fortune", while for Joseph A. Stout, in 2002, he was one of the "schemers and dreamers" plotting to invade Mexico. Yet, William O. Scroggs in 1916 saw less a dreamer than a well-connected filibuster who was supported by U.S.-American finance, and Robert E. May in 2002 thought of Walker as part of "manifest destiny's underworld", setting the tone for a new and more nuanced evaluation of Walker and his associates.

In his insightful and meticulously researched study on William Walker's first expedition to Nicaragua, historian and expert on Nicaraguan history, Michel Gobat likewise offers a new interpretation of the filibuster. He uses hereto unstudied archival U.S. American material such as letters of Walker's soldiers and close readings of Nicaraguan documents as well as an impressively broad body of literature on ante-bellum America, on Walker, filibusterism and the history of Nicaragua, to render a new picture of the filibuster and the impact of his expedition. In his study Gobat convincingly argues that Walker's expedition has been misconstrued because during the nineteenth century, filibustering expeditions meant different things to different people: Gobat shows that Nicaraguans thought of Walker's filibustering expedition as an opportunity to develop their country and points out that the initial success of Walker's expedition hinged as much on local interests as on North American support. This new perspective favors the historic connections and underscores that, so far, we have not grasped the scope and im-

portance of Walker's intervention in Nicaragua because the established narrative has ignored the perspective and interests of the Nicaraguans. In this study, Gobat re-contextualizes and reframes Walker's first expedition to Nicaragua in three ways: first, by boldly suggesting a new periodization for North American imperialism, second by stressing the connections between filibusters and Nicaraguan elites which historians have overlooked and third, by claiming that it was a defining moment for Latin American identity. As such it "gave birth to the very idea of Latin America" (p. 2) because it "was the most enduring outcome of the anti-U.S. moment" (p. 96). This leads to a fascinating new understanding of Walker and his expedition as well as its possible legacy. While some of this may seem far-stretched at first glance, this meticulously researched study is compelling and thought-provoking because it dares to re-write this chapter of the history of the nineteenth century and reconceive it as a shared U.S.-American and Nicaraguan and Central American history.

To Gobat, Walker's expedition is proof that manifest destiny was not focused on land expansion but included territory overseas. He also sees the expedition as "a watershed in U.S. relations with the world" (p. 2) because it "illuminates the international origins of U.S. liberal imperialism" (p. 11) whose beginnings historians usually posit at the end of the nineteenth century. This new chronology is established by Gobat's claim that Walker's interest lay in expanding North American democracy, and that he was not a reckless mercenary but a historic actor who sought to bring stability and

progress to the whole region of Central America. Furthermore, Gobat stresses the international appeal of Walker's expedition which attracted many Europeans who had migrated to the United States in search for equality and freedom.

In an important new conception of the role of Nicaraguans in this filibustering expedition, Gobat calls attention to the local elites. They hoped for a functioning nation-state that was modern, while the population in general also admired North Americans for their technological progress. This explains the invitation, referenced in the title of this study, which Nicaragua's Liberal Party extended to Walker. Gobat convincingly argues that Walker's enterprise was more than welcome because it took part in an "international conversation" (p. 11) which involved "progress" and "uplift" which Nicaraguans were looking for. But again, these terms meant different thing to different people: Gobat highlights that Walker thought filibusterism was a means to spread U.S. settler colonialism to Nicaragua and that this would entail progress. More than 12 000 settlers arrived over the next two years which has been forgotten by historiography, as have been Walker's modernization efforts. Surveys of the land and its mines, maps of the territory and reports on its potential were the first outcomes of Walker's endeavors, providing him with information for government decisions in general as well as an overview of where to allocate new settlers.

In turn, the Nicaraguan elites put faith in the North American settlers they thought of as industrious and resourceful. They hoped for their civilizing and regenerating impact on the nation, all the while

the elites never would have guessed that the settlers "would help poor Nicaraguans launch a revolution against them" (p. 37). The same elites turned their back on Walker following the Costa Rican invasion in 1856 because he was deliberately cutting back on their power and forging closer ties with the lower classes. Racism, Gobat writes, also kept the elites from endorsing Walker's plans for reform which became increasingly radical and appealed to the poor masses but not to the rich who sought to maintain their privileges. This "filibuster revolution" (p. 216) had not been planned but was the coincidental result of the mass arrival of U.S. settlers who began to erode the authority of the powerful elites. When Walker confiscated the houses and estates in an attack on elite power, this, Gobat claims, was unique and sonly to be "replicated by the Sandinista Revolution of 1979-1990" (p. 232). It took more than a hundred years to shake the foundations of elite power again.

In the same vein, Gobat reevaluates Walker's position on slavery which he sees as strategic. While earlier studies have never questioned Walker's attitude, Gobat does not see him as the staunch supporter of the 'peculiar institution of the South', but, on the contrary, underscores Walker's opposition to slavery. The decree that relegalized slavery in Nicaragua "stunned" his followers (p. 244), while Walker himself at one point claimed to have published the decree to prevent the United States from considering the annexation of Nicaragua. Still, in 1860 he publicized himself as a crusader for slavery in his memoir *The War in Nicaragua*. To Gobat this does not mean that Walker

endorsed slavery, but that he knew how to navigate a contemporary debate on the future of slavery in the United States. He knew how to exploit this debate to his advantage by appealing to slaveowners who might invest in him and fund his next expedition. While this may be a reinterpretation of Walker that many experts on U.S. American history will not probably not agree with, it nevertheless opens the door to a reevaluation of filibusterism itself which has been deemed to form part of a larger proslavery movement.

In sum, Michel Gobat's study combines an impressive and thoughtful study of this expedition to Nicaragua with an intellectually ambitious and bold quest to re-define and reframe the history of filibusterism in Central America, and of William Walker in particular. Gobat underscores the transnational dimension and convincingly argues that we need to see the manifold connections to finally grasp the scope and impact of these two years of North American presence in Nicaragua.

DELIA GONZÁLEZ DE REUFELS
(UNIVERSITÄT BREMEN)

Wolfgang Gabbert: *Violence and the Caste War of Yucatán*. Cambridge: University of Cambridge Press (Cambridge Latin American Studies) 2019. 342 páginas.

En su estudio de la Guerra de Castas en Yucatán, el antropólogo social y mayista Wolfgang Gabbert observa que, de los trabajos existentes sobre el tema, pocos se han ocupado analíticamente de la violen-

cia. Por eso, su libro realiza un aporte en esta línea basándose en una intensa investigación con fuentes primarias en archivos regionales, nacionales e internacionales. Tres apéndices presentan una cronología detallada de los ataques de los rebeldes y los *kruso'b*, de las fuerzas del gobierno y de los ataques de los *kruso'b* a los grupos llamados "pacíficos" (pp. 281-320).

En la primera parte (capítulos 1-2), Gabbert presenta concisamente los conceptos clave de violencia y guerra desde la teoría antropológica y sociológica. Resulta central para su concepción la contribución de la violencia a la cohesión interna de grupos frente a enemigos externos. Por lo tanto, afirma que "para comprender la racionalidad detrás de actuaciones violentas, parece más importante en numerosos casos examinar el efecto de la violencia en los autores, que su efecto en las víctimas" (p. 29).

La segunda parte (capítulos 3-5) se ocupa de la violencia en Yucatán antes y después de la Guerra de Castas. En los capítulos 3 y 4 Gabbert delinea las condiciones de vida para indígenas y otros peones, así como el papel que desempeña la violencia en las relaciones sociales. Las autoridades locales, tanto los *batabo'b* (jefes mayas) como los jueces y oficiales, emplearon violencia de forma cotidiana. El capítulo 5 describe la organización clientelista de la milicia en Yucatán después de 1821 y concluye que la alta movilización de los combatientes locales y regionales para los pronunciamientos, así como una amplia distribución de armas, fueron factores que contribuyeron a una atmósfera violenta en Yucatán.

La parte tres establece una cronología de la guerra en cuatro capítulos (6-

9): desde sus inicios en los años cuarenta (6), pasando por la fase más letal en los cincuenta (7) y la consolidación de los *kruso'b* en el sureste de Yucatán (8) hasta la campaña final contra los rebeldes entre 1899 y 1901 (9).

Con la cuarta parte (capítulos 10-12) comienza la investigación temática, y se dedica a la violencia de las tropas gubernamentales. Gabbert muestra a partir de las fuentes una participación regular y general de poblaciones indígenas en la lucha contra los rebeldes *kruso'b*. La violencia, constata el autor, empezó ya con el reclutamiento de soldados, y en la opinión del gobernador Barrera, Yucatán se convirtió en el “receptáculo” para los criminales de toda la república (p. 105). Los capítulos 11 y 12 documentan cómo el hambre – debido a un desabastecimiento general y a su empleo como táctica de guerra– fue una causa mayor de violencia en la zona fronteriza del sureste.

La parte cinco (capítulos 13-17) analiza la violencia de los *kruso'b*, comenzando con la observación de que no había una fija separación étnica entre “indios” y “blancos” dentro de los grupos rebeldes (13). También la economía rebelde, presentada en el capítulo 14, era muy diversificada, con la capital rebelde Chan Santa Cruz sirviendo como nudo de redistribución. Hasta la década de 1870, los ingresos más importantes se conseguían con el botín hecho durante incursiones al territorio yucateco, y después, con la renta cobrada a moradores británicos de Belice por cortar maderas. Este cambio llevó consigo una disminución de los actos violentos. Gracias a su magisterial manejo de fuentes primarias, Gabbert logra corregir aquellos modelos estáticos sobre la or-

ganización político-religiosa de los *kruso'b* establecidos en la literatura existente, y reemplazarlos por una descripción empírica que permite capturar la dinámica de cambios temporales (cap. 15). La mayoría de los jefes político-militares *kruso'b*, según la tabla 15.1 (pp. 176-180), murieron a causa de las luchas internas. Según las fuentes, un ideal de igualdad se mantuvo entre los *kruso'b* y la ostentación de mayor riqueza por uno de ellos causó una revuelta en su contra (capítulo 16). El siguiente capítulo resume las fuentes de la violencia *kruso'b* en contra de forasteros. Vívidamente ilustrado con ejemplos empíricos, Gabbert identifica un cambio significativo a partir de los años 60, cuando, en lugar de matarlos, se comenzó a emplear a los cautivos en la construcción de obras públicas y, a partir de los años 70, en servicios privados (tabla 17.1). La demostración de fuerza frente al gobierno yucateco y a los británicos en momentos de negociación, sin embargo, seguía siendo una importante motivación de la violencia hacia afuera.

A manera de conclusión, la última parte se dedica a una comparación final. Con la evidencia presentada en el capítulo 18, Gabbert puede excluir un efecto de consideraciones racistas al uso de violencia en la guerra por ambos lados. El capítulo 19 concluye que el uso de violencia en el ejército sirvió para mantener la jerarquía entre soldados y superiores, mientras que, entre los *kruso'b*, la violencia sirvió en primer lugar para establecer tales jerarquías. El capítulo 20 contiene un cálculo y discusión numérica de las casualidades y el último, capítulo 21, encasilla la Guerra de Castas en un contexto más amplio de la historia mexicana.

Se trata de un estudio concienzudamente documentado y extraordinariamente legible gracias a su elaborada organización en seis partes y 21 capítulos breves. Esta obra es recomendable para quien quiera informarse seriamente sobre la Guerra de Castas en Yucatán y es una muestra de investigación interdisciplinaria. Finalmente, para etnohistoriadores, es un trabajo nada menos que ejemplar.

LASSE HÖLCK
(FREIE UNIVERSITÄT BERLIN)

Javier E. Rodríguez Weber: *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009)*. Santiago de Chile: LOM 2018. 321 páginas.

Desde hace varios años, la desigualdad se ha puesto en el centro del debate social, político y económico de muchos países, y si bien esta puede expresarse de diversas formas a nivel histórico y social, el foco de parte importante de los actuales estudios se refiere a la distribución del ingreso. La crisis de 2008, con su impacto en las condiciones de vida de millones de personas, incrementó los debates sobre el 10% y el 1% más rico y el conjunto de efectos y problemas de genera la concentración de la riqueza es ese exclusivo club de súper millonarios. En el plano de la investigación los trabajos de Thomas Piketty, Anthony Atkinson y Joseph Stiglitz, Paul Krugman, entre otros, han contribuido en la mirada sobre las dinámicas del capitalismo, la concentración de la riqueza y las problemáticas proyecciones de la misma.

Chile, no ha estado ajeno a esos debates y estudios, y mucho antes del “estallido

social” de octubre de 2019, un conjunto de investigaciones económicas, sociales e históricas han observado los crecientes niveles de desigualdad en el país y sus causas históricas, en el centro de esas discusiones y estudios se localiza la contribución de Javier E. Rodríguez Weber, *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850 -2009)*.

La obra de Rodríguez Weber recorre el amplio periodo que va desde mediados del siglo XIX hasta 2009, se concentra en la “relación entre la distribución del ingreso y el proceso de desarrollo” del país, con el objetivo “tanto de describir su evolución, como entender sus causas y señalar algunas de sus consecuencias” (pp. 26-27). El libro se inicia presentando elementos y debates teóricos que informan al lector de las complejidades y métodos del estudio de la desigualdad (particularmente la de ingresos) desde el siglo XIX. Luego, se despliegan las propuestas de interpretación histórica, señalando que la historia económica moderna de Chile se desarrolla desde la década de 1850, pues “a partir de entonces Chile está cada vez más inserto en la economía capitalista en expansión, a la que se vinculará como exportador de recursos naturales (p. 93).

Desde mediados del siglo XIX hasta entrado el siglo XXI se identifican cinco etapas de historia de la desigualdad. De 1850 a 1873, marcada por la relación con los mercados exportadores, la “inercia” institucional y un sector empresarial que realizará limitadas inversiones en mejoras productivas. Esto implicó, desde la perspectiva de Rodríguez, parte importante del aumento de la desigualdad de ingresos de ese periodo, que se dio aun con las riquezas generadas por el boom exportador y ciertas –pero limitadas– innovacio-

nes técnicas e institucionales, pues “más allá de lo ocurrido en sectores puntuales como el ferrocarril o el bancario, el ciclo de crecimiento exportador no modernizó la fuerza de trabajo. Esta siguió siendo fundamentalmente una masa no calificada, gran parte de ella con ingresos apenas superiores al nivel de subsistencia, y escasos –casi inexistentes– sectores medios. No se trataba, sin embargo, de una sociedad pobre, sino muy desigual, en que la élite tenía la capacidad de apropiarse de gran parte del crecimiento originado en el boom exportador” (p. 113).

Entre 1873 y 1903, se presenta un periodo marcado por la crisis económica, de orden internacional de inicios de la década de 1870 y el proceso de expansión territorial de Chile, específicamente resultante de la Guerra del Pacífico y de la ocupación de territorio mapuche. En este sentido la crisis habría reducido la desigualdad, particularmente debido a la reducción de los ingresos de la oligarquía nacional (1873-1878). En este marco, la élite chilena se opuso a los impuestos por la propiedad o el ingreso y con ello saboteaba las posibilidades de reducir la dependencia económica del Estado, de los impuestos al comercio exterior. Esto reveló un “verdadero rasgo estructural de la economía política chilena desde entonces hasta el presente: la capacidad de la élite para eludir los aportes al fisco en una magnitud acorde a su ingreso y riqueza” (p. 123).

La expansión territorial permitió un aumento de la migración interna, que influyó en mejoras en la distribución, aunque las condiciones históricas del mismo resultan complejas. Esto debido a que la “apropiación de las tierras fronterizas ha

supuesto en todos los casos la violación masiva de los derechos de los habitantes originarios” (p. 141). En ese marco, resulta compleja la propuesta de una reducción de la desigualdad “por la indefinición sobre los derechos de propiedad en la región que existió durante algunos años” (p. 141), debido a que es necesario un mayor despliegue de estudios y análisis de fuentes específicas sobre las acciones de los colonos sobre esos territorios. De todas formas, es relevante que tal se señala en el texto “el resultado final fue la expansión del latifundio y el obstáculo a la inmigración” (p. 141).

De 1903 a 1938, Rodríguez Weber observa que “desde mediados de la primera década del siglo xx, y luego de casi 30 años de mejora en la distribución del ingreso, la desigualdad comenzó a crecer. Se inició así una etapa de algo de más de tres décadas en que Chile volvió a presentar niveles de inequidad similares a los de 1870” (p. 158). Es destacable en esta parte del análisis, la relación que el autor presenta entre los niveles de desigualdad y la configuración de lazos políticos entre los sectores medios y obreros. Esto explica que, a fines de la década, y con los resultados electorales de 1938 “la República Oligárquica terminó por derrumbarse” (p. 183).

Se inauguró, desde 1938 hasta 1970, un periodo marcado por la reducción de la desigualdad, que se relacionó con una importante expansión de los niveles de manejo económico desde el Estado. Políticamente las organizaciones relacionadas con proyectos de transformación global asumieron importancia, particularmente en los casos del proyecto de “revolución en libertad” y la “vía chilena

al socialismo”. Rodríguez, siguiendo la propuesta de Gonzalo Vial Correa define a este periodo de poco más de tres décadas como republica mesocrática (p. 191). Más allá de si la definición que le da al periodo es representativa del mismo, lo importante son el conjunto de transformaciones, particularmente de economía política que mejoraron la distribución del ingreso. Cambios a nivel político ideológico, como los ocurridos en el conservadurismo desde los años 30 y 40, el giro a la izquierda desde el gobierno de Frei Montalva (p. 231) y la radicalización política del gobierno de Allende, son el marco político de la reducción de la desigualdad.

Es importante señalar que la reducción de la desigualdad y la importancia del manejo económico del Estado hasta la década de 1970 no fueron fenómenos excepcionales de Chile. Este periodo estuvo dentro de una “compresión de la desigualdad”, que entró en crisis durante los años 1970, con síntomas de agotamiento desde fines de la década anterior. En ese sentido, la propuesta de Javier Rodríguez Weber inserta el estudio de Chile, dentro de dinámicas internacionales ya conocidas. Con ello, el estudio contribuye en alejarnos de lecturas excepcionalistas de la historia de Chile.

Desde 1973, derrocado el gobierno de Salvador Allende, se impuso la dictadura militar dirigida por Augusto Pinochet. Se inauguró un periodo de incremento de la desigualdad, mantenido incluso aun con las reformas políticas y económicas de los gobiernos democráticos. En términos de ingreso, la desigualdad de ingresos volvió a incrementarse, “primero a mediados de la década de 1970 y luego de la crisis de

1982. Como resultado, hacia 1989 Chile era uno de los países más desiguales del mundo. Lo inquietante, es que luego de veinte años de gobiernos democráticos mantiene esa posición” (p. 238). Para entender la profundidad de los cambios operados por la dictadura, la investigación da cuenta de la implementación de las políticas neoliberales que, con las privatizaciones de pensiones, educación, salud y otros servicios abrió las puertas “al lucro” (p. 254), afectando amplios aspectos de la vida de las personas. Junto esto se debilitó a las organizaciones de trabajadores, situación que no ha cambiado en mucho con la democracia (p. 260). Estas políticas que han beneficiado a una élite económica, que ha concentrado riquezas e influencias políticas, son elementos explicativos para entender, que aun con caídas en la desigualdad, Chile no logra “transformar el legado de la dictadura” (p. 255).

Sobre el presente, para el autor, el país enfrenta los problemas ligados más a la frustración de las expectativas de desarrollo que a la pobreza (p. 62). Esta es una importante observación del autor, que merece mayores discusiones e investigaciones, pues si bien es efectivo que la pobreza absoluta se ha reducido, los fenómenos de marginalidad y segregación (pobreza multidimensional) se han revelado como centrales en la discusión política y económica desde fines del año 2019 y donde el azote del Covid 19 ha evidenciado la fragilidad de los ingresos de importantes sectores la población. La pobreza y la subsistencia, con sus imágenes en ollas comunes y escasas alimentaria ha sido el recordatorio dramático de los serios problemas sociales y de pobreza,

mantenidos por la política económica chilena.

El trabajo de investigación de Rodríguez Weber es relevante tanto por sus propuestas interpretativas, como por el conjunto de observaciones y proyecciones que despliega al final de su obra. Es un libro necesario para entender las dinámicas de la desigualdad en Chile y localizarlo en la dimensión internacional de los debates abiertos sobre la distribución del ingreso. Efectivamente, es un libro que nos aproxima a entender el Chile de hoy, y que, junto a este logro, abre camino a nuevas discusiones e investigaciones.

CLAUDIO LLANOS REYES

(INSTITUTO DE HISTORIA, PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO)

Baldomero Estrada: *La azarosa y difícil aventura de migrar. Españoles en Chile (1880-1950)*. Santiago de Chile: RIL Editores 2018. 242 páginas.

Baldomero Estrada es, en mi opinión, el autor chileno que mejor ha estudiado los movimientos migratorios exteriores en los dos últimos siglos en Chile. En este trabajo realiza una ilustrativa síntesis de su extenso currículum investigador y nos ofrece una visión de conjunto muy útil en términos historiográficos. El profesor Estrada ha trabajado desde hace años en numerosos archivos, tanto en Chile como en España y otros países, y este profundo trabajo de documentación se refleja y se percibe con nitidez en su capacidad de síntesis, aunando en un único modelo explicativos los factores de expulsión y de atracción.

Los seis capítulos de que se compone el libro, más una introducción y las conclusiones, nos ofrecen una panorámica, que, aunque aborda aspectos diferentes de la inmigración española en Chile, tiene una gran coherencia interna. Son factores preponderantemente económicos los que condicionaron la salida desde España, y desde luego, fue la inserción de Chile en el mercado mundial en la segunda mitad del siglo XIX, la que explicó en gran medida su capacidad de atracción.

El primer capítulo sobre los factores de atracción de la inmigración española recoge las políticas de fomento de la inmigración de los diferentes países como marco para estudiar el caso de Chile con la Agencia General de Inmigración y Colonización en Europa. Reflejando los vaivenes de los flujos migratorios españoles hacia América en función de la demanda de las materias primas que estos países eran capaces de colocar en el mercado mundial. Se refleja el hecho –recogido en las estadísticas– de cómo hacia finales del siglo XIX y tras haberse dictado de la Ley de Colonización de 1845, Chile se abre a la inmigración europea. Alemanes, ingleses y, a partir de 1895, sobre todo, españoles. En los treinta años que van de 1883 y 1910, llegaron a Chile en torno a 50.000 españoles, lo cual supone un tercio de la inmigración total para el período.

En el segundo capítulo se recogen los intentos frustrados de colonización española en el sur de Chile. Realmente mientras la gestión de la inmigración dependió directamente de la Administración, el gobierno chileno buscaba hacer productivas las enormes inmensas extensiones de tierras vacías disponibles. En

esta distribución de tierras hubo graves problemas de adaptación de los inmigrantes al territorio, que aumentó si cabe cuando el gobierno de Chile, en los primeros años del nuevo siglo, decide poner la gestión de la emigración en manos privadas. Los problemas en los procesos de asentamiento son cada vez mayores, tanto en el mundo rural como en el urbano, y las condiciones de vida de los inmigrantes que llegan sin un apoyo familiar previo se convierten en insostenibles. Sobre todo, porque la imposibilidad de acceder a tierras de labor en condiciones incrementa el traslado de los inmigrantes a la capital en busca de un trabajo, un mercado laboral en el que, ante el incremento de la demanda, los salarios se sitúan a la baja.

Es precisamente la inserción de los inmigrantes españoles en las ciudades chilenas el tema del que se ocupa el tercer capítulo. Los bajos salarios condenan a esta población a condiciones de vida muy difíciles, con salarios bajos y una fuerte segmentación del mercado laboral que reservaba los trabajos más duros y peor pagados para los inmigrantes. Es verdad que, en términos cuantitativos, el tamaño del contingente era relativamente reducido. El censo de población de 1920 recoge el mayor número de españoles residentes en el país, 25.965 personas, que suponían el 35,9% de los extranjeros en Chile. Una colonia que después de los graves problemas iniciales se fue asentando y consolidando en los principales centros urbanos, Santiago, Valparaíso o Concepción.

El cuarto capítulo de un paso más en la profundización de esa inserción en la vida urbana chilena de la colonia de es-

pañoles. Va a abordar una cuestión que tiene que ver con los arraigados prejuicios que existen en las sociedades de cultura y religión católica con aquellas personas que se dedican al préstamo o crédito. Una actividad, por otra parte, que siempre desarrollaron allí donde les fue posible los inmigrantes del norte de Europa. Este éxito en el mundo financiero de determinados inmigrantes españoles tiene raíces en los lazos de parentesco existentes con españoles residentes en Chile desde finales del siglo XIX y principios del XX o refugiados de la Guerra Civil. Hubo una fructífera simbiosis entre los españoles que se convirtieron en comerciantes, industriales o profesionales bien situados social y económicamente con la llegada del exilio republicano, que aportó elevadas dosis de capital humano y conocimiento.

El último de los capítulos nos sitúa en la microhistoria de estos movimientos migratorios, en los conflictos de intereses entre los diferentes grupos económicos y sociales a lo largo y ancho del país. Un interesante trabajo de archivo que nos permite acercarnos a los conflictos inherentes a la consolidación del capitalismo moderno, conductas en muchos casos ejemplares, pero en otros muchos claramente deshonestas.

Tenemos ante nosotros un trabajo que ayuda a profundizar y consolidar la historiografía sobre las migraciones españolas a Chile, ámbito del que el autor es, en mi opinión, el mayor experto, después de haberse centrado en múltiples trabajos en los orígenes económicos e incluso antropológicos de las redes migratorias españolas a Chile. La organización de la obra creo que resulta muy

oportuna, ya que permite contextualizar simultáneamente la situación política y económica de los dos países en las siete décadas estudiadas. Dos países que presentaban unos vínculos estrechos desde hacía muchos años, aunque menos que otros de América Latina. Vínculos que se vieron directamente afectados por la propia expansión del sistema capitalista, y también por los avatares políticos internos de ambos países, de los cuales probablemente la Guerra Civil española (1936-1939) fue el punto de inflexión más importante.

El mantener en todo momento la perspectiva del análisis micro, una visión más amplia de las relaciones de la historia económica y política de Chile y España, refuerza enormemente el valor de este trabajo. Por esta razón resulta lo más interesante del mismo la permanencia, más allá de las diferentes coyunturas, de las características de los procesos migratorios entre Chile y España. Únicamente la llegada de los exiliados de la Guerra Civil española rompe con la vieja emigración anterior a la crisis de 1929. Otro de los puntos fuertes del libro es que la perspectiva temporal recoge períodos y motivaciones muy diferentes, lo que sin duda enriquece el análisis desde una perspectiva comparada. Tenemos, por un lado, los movimientos migratorios que tuvieron lugar desde mediados del siglo XIX hasta la crisis de 1929 con una motivación económica indudable. Movimientos hacia Chile cuantitativamente moderados en el contexto de la emigración española a América, que se ve modificada y complementada por la emigración política posterior a 1939. Es posible que el caso de México sea en este aspecto el más parecido al chileno, y se

abre aquí una interesante posibilidad es estudios comparados.

España ha sido históricamente un país emisor de mano de obra, en general poco cualificada, excepto las salidas vinculadas al exilio posterior a la Guerra Civil. Es verdad que en multitud de casos se reestablecieron las redes formadas por descendientes de aquellos que partieron de España en momentos anteriores, desde mediados del siglo XIX. Un fenómeno ampliamente estudiado en el caso de Argentina, Cuba o Uruguay y que probablemente se repite en el resto de los países, como Chile o México.

Se abordan en el libro dos ámbitos, complementarios, el papel inicial del Estado chileno en la organización de los flujos para consolidar sus procesos de colonización y aprovechamiento de sus recursos, enmarcado en las reglas de aceptación e integración de la sociedad receptora. Y, por otro, las redes ya establecidas en el lugar de origen que intensificaban los flujos en función de la demanda. En la breve conclusión, el autor señala la persistencia en sus trabajos de archivo de la tensión entre el componente económico de las corrientes migratorias en origen y las posibles demandas de los inmigrantes en los lugares de destino. Reflexiones que nos resultan muy útiles en estos tiempos para buscar la cooperación entre lo que se puede hacer desde los Estados receptores para tratar de ordenar las migraciones y las crisis de carácter económico y político con gran impacto social que siguen expulsando personas a la aventura migratoria.

ABEL LOSADA
(UNIVERSIDAD DE VIGO)

Tomás Cornejo C.: *Ciudad de voces impresas: historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910*. Ciudad de México / Santiago de Chile: El Colegio de México / Biblioteca Nacional de Chile 2019. 421 páginas.

Michela Coletta: *Decadent Modernity: Civilization and "Latinidad" in Spanish America, 1880-1920*. Liverpool: Liverpool University Press 2018. X + 190 páginas.

La historia cultural de América Latina en el cambio de siglo XIX al XX es un campo poco estudiado. Por ello, es de agradecer que aparezcan casi simultáneamente dos contribuciones sobre este tema, aunque su origen y orientación sean muy diferentes. Tomás Cornejo dedica su tesis doctoral, realizada en El Colegio de México, a Santiago de Chile, mientras que la disertación de Michela Coletta aborda el Cono Sur y establece comparaciones entre Argentina, Uruguay y Chile. La principal diferencia entre ambos trabajos es que Cornejo se interesa por la cultura popular, mientras que Coletta se centra en los discursos de las élites. Ambos se preocupan por el papel de la modernidad, caracterizada por Coletta como "decadente" y por Cornejo como "incipiente", centrándose ambos en el espacio urbano.

Cornejo toma como punto de partida un crimen pasional en 1896, que fue ampliamente comentado en la prensa de Santiago. Quiere iluminar un mismo acontecimiento desde diferentes perspectivas—los diferentes órganos de prensa— y así sacar conclusiones sobre los productores y el público. Deja claro que le preocupa combinar la historia social y cultural para reconstruir un "espacio comunica-

cional" que—por razones analíticas—separa en dimensiones de élite, clase media y trabajadores, aunque sabe que en la realidad estaban estrechamente ligadas.

Los dos primeros capítulos están dedicados al contexto. Cornejo esboza la política en Chile en el cambio de siglo, así como la transformación de la sociedad urbana de Santiago. A continuación, describe la esfera pública, las publicaciones periódicas y sus actores. Entre estos últimos, incluye con razón a los lectores que comentaron las publicaciones en cartas y "remitidos". Lo demuestra concretamente en el caso del asesinato de Sara Bell, que conmocionó a la opinión pública en su momento. Aquí, Cornejo trabaja sobre el modelo anticuado de Habermas de la esfera pública.

A continuación, el autor analiza las diferentes formas de procesar el crimen en los medios de comunicación. Los periódicos y las revistas informaron intensamente sobre el escándalo, distinguiendo entre sentimientos bajos y altos. Siguieron el nuevo estilo de reportaje de los modelos angloamericanos. Cornejo muestra que los comentarios sobre el escándalo reflejan muchos problemas políticos y sociales de la época. Lo mismo ocurría—aunque desde una perspectiva diferente—con la poesía popular que difundía sus versos en la literatura de cordel. Estos folletos se leían en voz alta en bares y plazas de clase baja para un público más amplio, que en su mayoría no sabía leer y escribir, y se difundían masivamente de esta manera. Estos versos revelaron tanto el sensacionalismo como la indignación plebeya por la forma en que las élites manejaron el caso. Otra forma de tratamiento de los medios de comunicación eran las novelas

y folletines de los periódicos, que retomaban las historias de detectives. Otra forma de tratamiento de los medios de comunicación eran las novelas y folletines de los periódicos, que retomaban las historias de detectives. Cornejo los presenta tanto en la prensa satírica como en el teatro, que procesa el crimen en melodramas. Otra forma de tratamiento de los medios de comunicación eran las novelas y folletines de los periódicos, que retomaban las historias de detectives. Cornejo los presenta tanto en la prensa satírica como en el teatro, que procesa el crimen en melodramas. A través de su innovador enfoque, el autor consigue demostrar diferentes posiciones enunciativas en el discurso público. En particular, la elaboración de las aportaciones de los grupos sociales no hegemónicos, ya sea a través de la crítica o del humor, contribuye a ofrecer una imagen diferenciada de la historia cultural urbana de la época.

En su libro *Decadent Modernity*, Michela Coletta utiliza un enfoque tradicional de la historia cultural del Cono Sur. El libro es una historia de las ideas en el sentido clásico. Se ocupa de los grandes temas, como la raza latina, el ideal gauchesco y el krausismo para acercarse a la idea de modernidad. Sin embargo, quiere cuestionar el modelo tradicional eurocéntrico de la modernidad y elaborar la variante latinoamericana independiente. Según Coletta, esta reside en la fusión de los opuestos de la decadencia, por un lado, y el progreso/la modernidad, por otro. Es esta fusión, argumenta Coletta, la que constituye la “modernidad decadente” específica de América Latina en esa época.

Coletta examina su tesis comparativamente para los casos de Argentina, Uru-

guay y Chile. En primer lugar, examina el discurso racial en estos países de inmigración. Los resultados que presenta, incluyendo las diferencias entre Argentina/Uruguay por un lado y Chile por otro, no son sorprendentes. En el segundo capítulo, explora el mito del otro rural. Siguiendo a Hobsbawm, ve su aparición en estrecha relación con los cambios socioeconómicos de la época. De nuevo, la realización de la purificación de la figura del gaucho que era necesaria para redefinirlo como mito nacional no es necesariamente nueva. Lo interesante, sin embargo, son los matices que Coletta pone de manifiesto en la comparación entre los países de la Plata y Chile.

Esto también se aplica al debate sobre la reforma del sistema educativo. La discusión también recibió un impulso del discurso cultural pesimista de finales del siglo XIX, reforzado en los países “latinos” por el estereotipo de la decadencia. Coletta explora otra dimensión de esta “decadencia” en su capítulo sobre el discurso de la estética. Aquí muestra, entre otras cosas, la recepción de Max Nordau. Son conocidas las reacciones de intelectuales latinoamericanos como Rodó y Darío, y el surgimiento del “modernismo”. La autora logra demostrar la importancia de los imaginarios culturales y literarios, que fueron fundamentales para el surgimiento de los discursos modernos.

Si se leen ambos libros en su contexto, quedan claras las deficiencias y los puntos fuertes de ambas publicaciones. Mientras que las “ideas” de Coletta se sitúan en el nivel del discurso de las élites y permanecen, por así decirlo, desconectadas de la realidad social, que solo se menciona de pasada, la fuerza de Cornejo reside pre-

cisamente en la hábil reconexión de ambos niveles. Pero mientras él persigue una historiografía puramente nacional que dice poco sobre las influencias externas en una era de creciente transnacionalización, Coletta tiene más éxito a través de las comparaciones y la contextualización internacional de los discursos que examina. Ambos estudios demuestran que aún queda mucho por explorar en este período transformador de la historia de América Latina.

STEFAN RINKE
(FREIE UNIVERSITÄT BERLIN)

Marixa Lasso: *Erased: The Untold Story of the Panama Canal*. Cambridge: Harvard University Press 2019. 344 páginas.

A pesar de ser uno de los países latinoamericanos más pequeños en términos de población y superficie, Panamá ha llamado la atención de la historiografía internacional desde la fecha de su independencia, en noviembre de 1903. La razón de este interés desproporcional tiene que ver con la construcción del Canal de Panamá, principal causa de su separación de Colombia, provocada por los Estados Unidos del presidente Theodor Roosevelt. Antes de este suceso, entre 1821 y 1903, el istmo formaba parte de Colombia, país donde la herida abierta de la separación ha contribuido a una vasta producción historiográfica sobre el tema. El enfoque de esta producción está puesto en las maniobras imperialistas de los Estados Unidos, mientras el abandono generalizado del istmo por parte del gobierno central colombiano ha recibido menos atención.

En la historiografía de Estados Unidos, por su parte, han predominado relatos heroicos y teleológicos, en cuyo centro se encuentra la construcción del Canal entre 1904 y 1914, frecuentemente descrita como una de las obras de ingeniería más importantes de la historia, un símbolo universal de “civilización y progreso”. En Panamá, finalmente, las consecuencias de la separación de Colombia, que resultaron en la creación de una zona de dominio norteamericano de cinco millas de extensión a ambos lados del Canal, inspiraron una historiografía nacionalista, cuyo objetivo era la recuperación de la zona y la legitimación de Panamá como una “nación auténtica”.

Aunque esta pequeña presentación de los principales abordajes historiográficos es bastante esquemática y omite la existencia de un creciente número de estudios críticos sobre los relatos nacionalistas y heroicos, queda el hecho de que el período entre el fallido proyecto del canal francés (1881-1889) y la inauguración del canal norteamericano en 1914, ha recibido toda la atención de la historiografía. Sin embargo, aún existen vacíos importantes en lo que respecta a la época colonial, una buena parte del siglo XIX e incluso lapsos del XX. Considerando la concentración de la investigación en aquellos años decisivos, ¿todavía se puede agregar algo nuevo a los relatos ya conocidos? Aunque parezca poco probable, la historiadora panameña Marixa Lasso lo ha logrado. En el libro *Erased: The Untold Story of the Panama Canal*, la profesora de la Universidad Nacional de Colombia y directora de investigaciones del Ministerio de Cultura de Panamá, vuelve sobre las dos primeras décadas siguientes a la independencia de

su país natal. Como muestra a partir de un trabajo exhaustivo con fuentes primarias del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, la Isthmian Canal Commission (ICC), entre otras instituciones, la Zona del Canal –entregada en 1999 a la República de Panamá– no siempre ha sido una exuberante selva tropical. Al contrario, ya desde el siglo XVI se trataba de una de las regiones más habitadas de Panamá, cuando el istmo comenzó a ganar relevancia geoestratégica como lugar de paso entre los océanos Atlántico y Pacífico. Aunque hoy en día, gracias a sus densos bosques tropicales y su alto grado de biodiversidad, la antigua Zona del Canal está siendo promocionada como un destino ecoturístico, Lasso nos muestra que la cobertura forestal a ambos lados del canal es un fenómeno relativamente reciente.

De hecho, dada la importancia de Panamá como lugar de tránsito desde tiempos coloniales, había surgido una red de ciudades y pueblos en la zona. Así, en vísperas de la construcción del canal norteamericano, unos 41 pueblos cubrían la franja entre las ciudades de Panamá, al lado pacífico, y Colón, al lado atlántico. No obstante, estas últimas dos ciudades no formaron parte de la zona dispuesta. Como muestra Lasso en el primer capítulo relativo a la sociedad, la economía y la política del lugar durante el siglo XIX, los habitantes de esta franja no solo provenían de varias partes del mundo, también participaron activamente en redes globales de comercio, tráfico, industria naviera y toda clase de servicios. Aprovechando la posición privilegiada del istmo, la mayor parte de estos asentamientos se ubicaron al lado de carreteras (en la época colonial,

al lado del camino real), y a partir de la década de 1850, en cercanías del Ferrocarril de Panamá, que cortaba la distancia entre las costas este y oeste de Estados Unidos. Este constante flujo de bienes, personas e ideas a través del istmo, además de crear un modelo económico propio acompañado de cierta prosperidad, también tuvo consecuencias políticas. Durante el siglo XIX el istmo fue un bastión del liberalismo, tanto en su variante elitista, soportada por las élites comerciales, como en su variante popular, respaldada sobre todo por trabajadores y artesanos afrodescendientes de la región.

En este sentido, Lasso resalta que, según los estándares de la época, Panamá ya era un país moderno mucho antes de la construcción del canal norteamericano. Por ejemplo, mientras Colombia había abolido la esclavitud en 1851 de forma pacífica, Estados Unidos solo dio este paso en 1863, en medio de una guerra civil devastadora. En otros ámbitos, los panameños del siglo XIX participaron de discursos modernos que defendían el republicanismo, el federalismo y las libertades individuales. Pese a tales visos de modernidad, la mayoría de los viajeros norteamericanos que atravesaron la zona en masa a partir de la Fiebre de Oro de 1849 solo veían atraso, “degeneración racial” y un “país tropical” sin historia ni “civilización”. Estos discursos, como veremos en los siguientes dos capítulos, fueron retomados por los nuevos dueños de la zona a partir de 1904; eso sí, ahora promovidos directamente por el gobierno de los Estados Unidos y los encargados de la construcción del Canal. Al igual que los 49ers del siglo XIX, los miembros de la ICC partían de la idea de que Panamá

era un país “tropical” y “joven”, rótulos con los que negaban sus antiguas raíces republicanas, su modernidad económica y política. Por medio del Canal, esta “maravilla de la ingeniería del siglo xx”, el “progreso” llegaría a Panamá. Este “progreso” decididamente norteamericano se manifestó en campañas de higienización (sobre todo, la lucha contra la malaria y la fiebre amarilla), pero también en la construcción de nuevas “aldeas modelo”, tanto para los trabajadores panameños y antillanos, como para los empleados estadounidenses de la ICC.

Fue durante este contexto que, en diciembre de 1912, la ICC tomó la decisión de despoblar la zona, habitada en aquel momento por más de 60.000 personas, muchas de las cuales habían pasado toda su vida en el lugar y creado una cultura propia durante generaciones. Sin embargo, Lasso muestra en detalle que esta decisión no era repentina, sino la culminación de un proceso gradual iniciado varios años antes. Originalmente, las autoridades norteamericanas tenían la visión de una zona poblada, aunque en términos dictados por ellos. Así, todos los habitantes debían vivir en “pueblos modelo”, que contarían con alcantarillado, agua corriente, mosquiteros, etc. Al final, estos planes desarrollados por burócratas poco atentos a los problemas reales de la población local, fallaron debido a su poca practicidad y a sus costos exorbitantes. Otro factor que llevó al fracaso del proyecto de una zona permanentemente poblada fue el racismo. En la mente de muchos de los directivos estadounidenses de la ICC, provenientes de un país donde todavía prevalecía la segregación racial, la coexistencia de las distintas “razas” en

la zona no era imaginable ni deseable. En este sentido, argumentaban que una obra tan representativa de la “civilización” de los Estados Unidos, que pronto sería atravesada por miles de pasajeros de todo el mundo, de ninguna manera debía relacionarse con pobreza, caos y la presencia de personas de “mala apariencia”. A partir de estos debates, las autoridades norteamericanas tomaron la decisión de despoblar toda la zona, salvo algunas aldeas pequeñas donde residiría el personal estrictamente necesario para la operación del canal. Después, una parte de la zona fue inundada por las aguas del Gatún, un lago artificial, cuya agua se necesitaba para operar las esclusas del canal.

En lo que sigue, Lasso describe cómo el despoblamiento de la zona fue aceptado como un hecho consumado y gradualmente naturalizado por los responsables. Hoy en día, incluso muchos panameños desconocen la historia de la zona o suponen que todos los pueblos fueron inundados por el lago Gatún, creencia que resulta infundada, pues sus aguas solo cubrieron una pequeña parte de los pueblos desaparecidos. Siguiendo la voluntad de la ICC, los habitantes de la zona fueron trasladados a otros pueblos que carecían de las ventajas geográficas proporcionadas por la anterior cercanía al ferrocarril, las carreteras y los ríos navegables. Aunque varios de los habitantes expulsados recibieron una indemnización, la mayor parte de ellos salió perdiendo y sus nuevos hogares apenas les brindaron sustento. De esta manera, muchos de los expulsados se mudaron a barrios periféricos de Ciudad de Panamá y Colón; sus tradiciones y sus memorias se perdieron con el tiempo.

Con todo, se puede afirmar que *Erased* es un libro extraordinario. No solo muestra facetas poco conocidas alrededor de la construcción del Canal de Panamá, sino también, y este es su mayor logro, cuestiona de manera convincente la idea de un siglo XIX latinoamericano caracterizado por el atraso y la ausencia de modernidad material y política. Como ninguna otra parte de la Colombia decimonónica, Panamá estaba plenamente integrado en redes globales de comercio, conocimiento y formas de producción capitalista. Considerando una última vez todas las calidades de esta obra, no es de sorprender que, en octubre de 2020, su autora fue condecorada con el prestigioso Premio Friedrich Katz de Historia de América Latina y el Caribe. Una traducción del libro al castellano sería altamente deseable.

SVEN SCHUSTER

(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)

Leonie Schuster: *Brasilianische Höhenflüge: Luftfahrtpioniere und Imaginationen von Nation und Welt in Brasilien, 1900-1922* [Historamericana 42]. Stuttgart: Hans-Dieter Heinz 2018. 614 páginas.

El 17 de diciembre de 1903, los hermanos Wilbur y Orville Wright lanzaron su aeroplano *Flyer I* —la primera “máquina más pesada que el aire”— propulsada por un motor que logró mantenerla en vuelo durante algunos minutos. Aunque en la mayor parte del mundo este evento ocurrido en la ciudad de Kitty Hawk (Estados Unidos), es considerado el comienzo de la aviación moderna, los niños de las

escuelas en Brasil aprenden otra versión de la historia. Así, hasta el día de hoy, Brasil celebra al aviador Alberto Santos Dumont, oriundo de Minas Gerais, como el verdadero “padre de la aviación”. Según argumentan los brasileños, el avión de Santos Dumont, el *14-bis*, fue el primero en despegar directamente desde la tierra en 1906, a diferencia del aeroplano de los hermanos Wright, quienes hicieron uso de una catapulta para lanzar su novedoso aparato al aire. De esta manera, el honor de haber construido el primer avión “de verdad” pertenecería a Brasil, y no a Estados Unidos.

Como muestra esta controversia, el vínculo entre aviación temprana y relatos nacionalistas no es un fenómeno exclusivo de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, de todos los países del Sur Global, Brasil es tal vez el lugar donde los mitos relacionados con los orígenes de la aviación tienen más relevancia. Como muestra la historiadora Leonie Schuster en su tesis de doctorado, titulada *Brasilianische Höhenflüge: Luftfahrtpioniere und Imaginationen von Nation und Welt in Brasilien, 1900-1922* (“Vuelos de altura: pioneros de la aviación e imaginaciones de la nación y del mundo en Brasil, 1900-1922”), la mencionada glorificación y nacionalización de la aviación no es un fenómeno reciente en el país sudamericano. Al contrario, los mitos nacionales, que celebran a Santos Dumont como constructor del primer avión y a Brasil como un “país de inventores”, se remontan al inicio del siglo XX. Según lo expone la autora a partir de tres grandes capítulos, las hazañas de aviadores brasileños, especialmente sus inventos y sus *raids* espectaculares, fueron rápidamente integrados a discursos

de progreso, civilización y nación. Muchos de estos eventos, así como los grandes dramas o accidentes relacionados con ellos, repercuten hasta hoy gracias a una historiografía acrítica y nacionalista.

A diferencia de este tipo de literatura, el libro de Schuster tiene como propósito romper con la glorificación de ciertas figuras y relatos, además de revelar las razones detrás de la nacionalización que tuvo la aviación temprana en Brasil. A partir de una amplia gama de fuentes localizadas en archivos y bibliotecas brasileños —tanto textos como imágenes— la historiadora se apoya en el método del análisis del discurso. Adicionalmente, y sumándose al objetivo de desmitificar los inicios de la aviación en Brasil entre 1900 y 1922, la autora pretende mostrar de qué manera los eventos relacionados con la aviación vincularon a Brasil con discursos de progreso y modernidad en el espacio atlántico, especialmente con Europa y Estados Unidos, y, en el ámbito latinoamericano, con su eterno rival: Argentina. Esta perspectiva crítica, permite a la autora señalar que las principales figuras detrás de los éxitos brasileños en el campo de la aviación fueron actores transnacionales en varias ocasiones, y que sus primeras hazañas ni siquiera ocurrieron en Brasil, sino en París, donde contaron con mejores posibilidades técnicas, mejor financiación para realizar sus vuelos y visibilidad frente a una audiencia global.

Como muestra Schuster a partir de un análisis metódico de los medios masivos de la época, en el cual las imágenes impresas, los mapas y las medallas ganan especial relevancia, el *topos* de la “nación de inventores” se fortaleció en la primera década del siglo xx, sobre todo en rela-

ción con la emblemática figura de Santos Dumont. Sin embargo, aún más interesante que el análisis del impacto mediático inspirado por los primeros vuelos de este aviador en París, es la primera parte del primer capítulo, que hace referencia al sacerdote jesuita Bartolomeu de Gusmão, quien había inventado un globo de aire caliente no tripulado a inicios del siglo xviii. En este sentido, como muestra Schuster con mucho detalle, la idea de Brasil como un “país de inventores”, cuyos avances tecnológicos y compromiso con el “progreso universal” no quedaban atrás de los logros en otras partes del mundo, tuvo su origen mucho antes de la aparición de los primeros aviones. Aunque los logros de Gusmão ocurrieron antes del nacimiento de Brasil como Estado independiente, fueron transformados en logros “nacionales” por los historiadores del siglo xx.

Después de este capítulo, que termina con un análisis discursivo sobre la muerte del aviador Augusto Severo, quien se convirtió en un “mártir por la nación y el mundo” cuando su aerostato cayó en 1902, el segundo capítulo se enfoca en los primeros *raids* ocurridos en Brasil. Mientras las figuras exploradas en el primer capítulo cosecharon buena parte de su fama y reconocimiento en Europa, a partir de 1910 —aunque interrumpido por la Gran Guerra— se hizo más común ver aviones en el cielo brasileño. En esta fase se destacó sobre todo el aviador paulista Edu Chaves, el “bandeirante de los aires”. A juzgar por la cobertura mediática de Chaves y sus *raids*, especialmente sus vuelos entre Santos, São Paulo y Río de Janeiro, se puede afirmar que los éxitos del aviador no solo simbolizaron el “nivel de ci-

vilización” de Brasil en comparación con las potencias globales de la época, sino, ante todo, la integración territorial de la nación brasileña. Así, a diferencia de Europa y Estados Unidos, donde la aviación solo era un medio de transporte más, en Brasil, que apenas estaba explorando su inmenso hinterland a inicios del siglo xx, llegó a ser en muchos casos el único medio de transporte. Con lo anterior, Schuster subraya partir de ejemplos concretos, que la aviación prometió la integración nacional de las vastas regiones del interior al país con las grandes ciudades costeras, promesa que contó con amplio respaldo nacional dada la desvinculación histórica entre ambas zonas. Al inicio, sin embargo, se trataba más bien de una promesa simbólica, ya que los vuelos regulares con un gran número de pasajeros todavía estaban fuera del alcance. Al mismo tiempo, y este es otro aspecto sumamente interesante del capítulo, la denominación de Chaves como “bandeirante de los aires” también ejemplifica cómo la nacionalización de sus hazañas incluía al mismo tiempo un fuerte componente regionalista, resaltando el liderazgo del estado de São Paulo por encima de Río de Janeiro y otras regiones.

En el tercer y último capítulo, Schuster se enfoca en tres grandes *raids* que trascendieron las fronteras del país: el de Edu Chaves de Río de Janeiro a Buenos Aires; el del brasileño Pinto Martins y el estadounidense Walter Hinton de Nueva York a Río de Janeiro entre 1922 y 1923; y el muy publicitado vuelo transatlántico de los aviadores portugueses Sacadura Cabral y Gago Coutinho de Lisboa a Río de Janeiro en 1922. A partir de estos sucesos, el capítulo muestra cómo Brasil, des-

pués de la Gran Guerra, no solo reclamaba el estatus de una “nación pionera” en el campo de la aviación, sino que incluso se perfilaba como un país líder en esta tecnología, la cual ya no tenía que envidiarle nada a los europeos y estadounidenses.

En términos generales, los tres capítulos muestran cómo los discursos relacionados con la aviación en y fuera de Brasil, fueron insertados en discursos ya existentes como el del “país de inventores” o el de la “integración territorial”, pero también de qué manera se mezclaron con discursos globales contemporáneos acerca de la aviación. Con esto, el estudio de Schuster hace un gran aporte a los estudios de la formación de la nación en Brasil durante las primeras dos décadas del siglo xx. A pesar de este logro, el trabajo también sufre de algunas (pocas) debilidades. Así, debido al método del análisis del discurso, largos trechos del texto tienden a ser muy descriptivos y, en algunos casos, repetitivos. Aunque el libro está bien escrito y editado, algunas partes contextuales deberían ser más concisas. Otra deficiencia tiene que ver con el tratamiento de las imágenes. Aunque la autora es explícita en resaltar la relevancia de estos vestigios para su estudio y reconoce su poder performativo, no todas las imágenes reciben el trato que merecen. Muchas solo se analizan en cuanto a su contenido pictórico o en relación con los textos acompañantes, pero sin profundizar sobre su contexto de producción, su circulación y recepción, tal como lo demandan varios de los autores citados en la introducción. Estos puntos criticables, sin embargo, no afectan la impresión positiva de este trabajo pionero. Es de esperar que sea un estímulo para estudios parecidos sobre

otros países de Latinoamérica, donde —en cuanto a los inicios de la aviación— todavía abundan las narraciones teleológicas y nacionalistas.

SVEN SCHUSTER

(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)

Franka Bindernagel: *Deutschsprachige Migranten in Buenos Aires: Geteilte Erinnerungen und unkämpfte Geschichtsbilder 1910-1932*. Paderborn: Schöningh 2018 (Studien zur Historischen Migrationsforschung, 34). 271 páginas.

Was there a German community in Argentina between the two world wars? That depends on your definitions of both ‘German’ and ‘community’. If ethno-political entrepreneurs tried to shape a unitary history and memory for German speakers in Buenos Aires between 1910 and 1933, Franka Bindernagel’s study is another pointed effort to unsettle their narratives and remind us that they did not reflect the realities of life in that city.

As we might expect, those unitary narratives most served German-speaking economic elites, who often helped to channel and shape them through their support of German-language associations, celebrations, institutions, memorials, and publications. Their primary goal was to fashion a unity community while obscuring the many divisions among German speakers in Argentina. As scholars have long known, however, those fractures were many. Even the German-language press and many of the myriad associations were divided along political lines. The *Deutsche La Plata Zeitung*, which

was one of the leading German-language newspapers in Latin America, consistently promoted conservative positions that favored Imperial Germany through World War I, nurtured anti-Republican sentiments afterwards, and easily shifted to the support of National Socialism as the Nazis came to power. For decades, the *Argentinische Tageblatt* was the liberal alternative. There was also the socialist periodical *Vorwärts*, as well as a political association by the same name. That group worked closely with non-German socialists in industrializing Argentina, and it was often directly at odds with Argentina’s German industrialists and unwilling to uncritically embrace the kinds of German nationalism favored by many of those economic elites.

In addition to the political divisions, which mirrored similar rifts in Imperial Germany and the Weimar Republic, there was the obvious fact that German-speaking Argentina included many people who did not migrate there from the German nation-state. If this community of German speakers included over 100,000 people by 1914, at least one third of them were from Austro-Hungary or Switzerland. Moreover, as the numbers more than doubled during the interwar period, rising to some 280,000 by its end, about 130,000 of those came from Russia. In that sense, the motley mix of German speakers found in Argentina during the interwar period shared as many divisions and fractures as German-speaking Central Europe.

We should not be surprised by those numbers or the fact that this heterogeneity made the fashioning of unitary memories and histories difficult. As Bindernagel

herself notes (135), Wilhelm Keiper underscored the diverse character of German-speakers in Argentina and stressed the lack of a clear unity among them during precisely the period of this study. There is some evidence that anti-German policies pursued most vigorously by Great Britain and its allies during World War I created a joint experience of discrimination among German speakers in Buenos Aires, which briefly led to negative integration. Yet that did not hold long after the war. Just the opposite: as new waves of German speakers arrived over the next decade, the divisions multiplied, and, in some cases, the economic elites who favored conservative positions were forced to scramble to defend them.

One of things that most interests Bindernagel is the ways in which these new arrivals fit into older memory cultures. That's a critical question, and Buenos Aires is a logical place to pursue this study. Its well-established German-speaking community was continuously transformed by highly varied and dynamic waves of immigration. That also took place as many of its most established families came to champion their own Argentine character and Germans' historical and contemporary contributions to Argentina.

From the outset then, the dominant public expressions of Germanness in Argentina were part of a more general contributionist narrative. Renditions of that teleology generally began with a few of the first Germans to arrive in the region, underscored those heroic individuals' contributions to the Argentine state, extended them to the contemporary German-Argentine community, and then

argued for its importance to Argentina's future. Bindernagel details the many historical texts that sketched out these contours and the many ways they were rearticulated over time in various festivals, gatherings, monuments, journalism and ultimately even newer modes of communication such as films and radio.

In many ways, however, Bindernagel's overriding interest in political divisions overdetermines her analytical categories and undercuts her study. Her choice of three monuments, supported by migrants from Austria-Hungry, Imperial Germany, and Switzerland directly before the war to help commemorate Argentina's first century and its ties to their respective states is typical. She uses these monuments' contradictory and farcical histories (the Swiss one was successful, the other two not so much) to demonstrate just how divided and disorganized this community was. Such monuments, however, even the famous Hermannsdenkmal in Germany itself, frequently share such histories, and the intentions of those who conceive and support them are seldom well-served by their functions over time. Similarly, the divisions behind them, the fractures among German speakers in Argentina, has been the subject of scholarly inquiry for decades. Consequently, it is not surprising to learn that celebrations of the German emperor or later Hindenburg's birthdays or other days tied to German veterans would rearticulate those divisions. It was precisely during such moments that ethnopolitical entrepreneurs are most active, most keen to influence the meanings of ethnic groups and belonging in immigrant societies or anywhere else. It is hard to know what those

moments can tell us about the quotidian periods in between them.

Just as important, and unfortunately largely overlooked in this study, are those places and moments that were integrative. Those were not limited to the shared siege mentality of World War I. Most notably, institutions such as the German schools frequently included a wide mix of Germans and non-Germans within them, and they repeatedly served as sites for festivals and articulations of community histories and memories over generations and across the varied waves of immigration. Christmas celebrations were perhaps the most important of these, yet there were many others as well. Those always included the non-German members of the associations that supported the schools. There is also very little attention paid in this book to the ways in which German-speaking Argentines received these narratives or participated in them. That is a pity. How they thought about their membership in transcultural communities or worked and lived in what were often transnational spaces, or how so many who lived in this city's social and cultural flux negotiated their many subject positions and developed a sense of belonging there is a subject worthy of much attention.

H. GLENN PENNY
(UNIVERSITY OF IOWA)

Sarah Osten: *The Mexican Revolution's Wake. The Making of a Political System, 1920-1929.* Cambridge: Cambridge University Press (Cambridge Latin American Studies) 2018. 300 páginas.

Podemos considerar al acontecimiento conocido generalmente como “Revolución Mexicana” (1910-aprox. 1920) como una suma de movimientos revolucionarios de carácter local, con intereses y objetivos distintos y que no siempre mostraron una afinidad de los unos frente a los otros, sino que llegaron incluso a combatir mutuamente. De la misma forma, los acontecimientos que sucedieron en la década de los años veinte, es decir, en los años inmediatamente posteriores a la Revolución, también tuvieron un fuerte componente local y regional. Aquí radica una primera virtud del libro de Sarah Osten, pues enfoca su investigación a partir de su interés por comprender lo que ocurrió precisamente en esos escenarios locales y regionales, explorando el papel que jugaron personajes que, si bien no se mencionan generalmente en los libros de historia que tratan de dicho periodo postrevolucionario, no por eso dejan de ser importantes.

Osten tuvo el tino, primero, de comprender estas dinámicas locales, de ubicar a sus dirigentes y actores, de señalar sus intereses, objetivos y caminos políticos, de analizar las diferencias y similitudes entre sus protagonistas y de insertar todo esto en el contexto de lo que acontecía a nivel nacional, en la turbulenta década postrevolucionaria.

La otra virtud del libro que estamos comentando –virtud verdaderamente innegable– es que su atención se concentra en escenarios fuera de las regiones centro y norte del país, que son las que por regla general han acaparado la atención de historiadores y lectores, ya sea cuando se estudian los movimientos revolucionarios como cuando se exploran los aconteci-

mientos de la década de los años veinte. Osten, por el contrario, analiza lo ocurrido en los estados del sureste mexicano, sobre todo en Yucatán, Tabasco, Campeche y Chiapas. Ciertamente, los hechos revolucionarios más impresionantes y conocidos tuvieron lugar en el centro y norte del país: las grandes batallas, las proclamas, las convenciones, las discusiones en torno a la Constitución de 1917, los asesinatos de caudillos, las figuras icónicas, por ejemplo. Pocos investigadores voltean a ver hacia el sureste, que vivió esta época de otra forma.

Sin embargo, esta virtud y la que comentamos en el párrafo precedente curiosamente no se anuncian en el título del libro. Al leer dicho título, uno tiene la impresión de que el libro trata de otro fenómeno: el de la formación de un sistema político a nivel nacional en la década de los 20 y que desembocaría en la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. En efecto: el título anuncia “la formación de un sistema político, 1920-1929”, por lo que el lector creería que el tema es el de la formación de un sistema político que se estudiaría desde la perspectiva nacional o federal, y no el del seguimiento muy meticuloso de los movimientos políticos, sobre todo de corte socialista, en el sureste mexicano, es decir, a niveles locales. Hubiese sido deseable que el título reflejara este acercamiento a los escenarios regionales y locales y a las peculiares características de los movimientos políticos en esa década, es decir, que subrayase dichas virtudes excepcionales de la investigación de la Dra. Osten. No es, por lo tanto, un libro de historia nacional, sino de historia local. Mejor dicho: es un libro verdaderamente brillante sobre historia política local.

La lectura de esta obra es, por lo tanto, totalmente recomendable. No solo explora las características locales de los diferentes movimientos del sureste, sino cómo algunos de estos, particularmente el de Tabasco, influyeron, aunque en una versión más moderada, en la formación del PNR (antecesor del actual Partido Revolucionario Institucional, PRI) en 1929. Y es que en estos movimientos encontramos ya, muy claramente, algunas de las características de ese partido creado a nivel nacional no tanto para llegar al poder, sino para conservarlo y para hacer un poco más “decente” la vida política mexicana: el nacionalismo, el culto a la Revolución Mexicana, el caciquismo, el carácter anticatólico, la formación de una cultura nacional y una maquinaria electoral que llegaría a ser invencible.

Lo subrayo con plena convicción: hay que leer este libro.

HERMINIO S. DE LA BARQUERA A.
(UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE PUEBLA, UPAEP)

Stefanie Wiehl: *Genozidale Gewalt? Der peruanische Staatsterror 1980-1984*. Bielefeld: Transcript 2020. 261 páginas.

La crisis social generada por la pandemia del coronavirus, así como la situación de “permanente inestabilidad” que ha caracterizado a la vida política del Perú en los años más recientes, invisibilizaron el vigésimo aniversario de uno de los episodios más significativos a la vez que vergonzosos de la historia republicana del país andino: la dimisión y posterior destitución del ex presidente Alberto Fujimori. En

medio de los indeseables efectos que tiene este “olvido” en la tarea de construcción de la memoria sobre el conflicto armado peruano, la obra de Stefanie Wiehl constituye una oportuna contribución al análisis de los acontecimientos de las décadas de los ochenta y noventa, así como para los procesos aún pendientes de verdad y reconciliación en el seno de los diferentes estamentos de su sociedad.

Este libro, basado en una tesis doctoral presentada en la Universidad de Leipzig, examina el ejercicio de la violencia por parte de las Fuerzas Armadas peruanas en el contexto del conflicto armado entre 1980 y 1994, haciendo especial énfasis en el carácter genocida (*genozidal*) que revistió la lucha anti-subversión en el Perú (concebida luego de manera general como antiterrorista) desde una metodología praxeológica. Esta perspectiva parte del principio según el cual las acciones de los individuos (para el caso que nos ocupa, las de los miembros de las fuerzas armadas peruanas durante el conflicto) son conscientes y se orientan hacia objetivos elegidos. Esta perspectiva teórico-metodológica, se presenta en el primer capítulo y busca resaltar su utilidad para el análisis histórico.

Para el cumplimiento de este propósito, en los capítulos dos, tres y cuatro, Stefanie Wiehl reconstruye algunos de los antecedentes más importantes del conflicto armado en el Perú, revisa la influencia del contexto internacional en dicha confrontación (especialmente de la Doctrina de la Seguridad Nacional) y da cuenta de las particularidades de la región de Ayacucho como el escenario detonador de esta contienda. Posteriormente, agrupa y caracteriza a los principales acto-

res que tomaron parte de este contexto (el Estado peruano, la policía, el estamento militar, la subversión, rondas campesinas y grupos paramilitares) para dar paso en los siguientes capítulos al análisis “praxeológico” de sus acciones.

De esta manera, el capítulo quinto describe de manera detallada, por medio de casos concretos, las diferentes prácticas de terror ejercidas por el Estado peruano como lo fueron la violencia sexual, las esterilizaciones forzadas, torturas de toda índole, desapariciones y masacres, las cuales se analizan en el capítulo sexto como formas de “comunicación” y de exterminio dirigidas por los diferentes actores, especialmente los miembros de las fuerzas armadas, contra la población de Ayacucho. Esta estrategia de comunicación y exterminio, desde la perspectiva praxeológica muestra cómo dichas acciones respondieron a los elementos constitutivos de un genocidio orquestado a instancias de las fuerzas armadas. Si bien Wiehl no adhiere a una conceptualización particular de este término, su estudio revisa cuidadosamente dichas prácticas de terror a la luz de los aspectos constitutivos de acciones genocidas: un plan de exterminio, la construcción de un grupo de víctimas (diferenciadas por medio de la dicotomía “nosotros versus ellos”), planteamiento de estrategias de exclusión y de posiciones de parcialidad por parte de los agentes, así como las prácticas genocidas en sí mismas. La comunicación se entiende aquí como la forma por medio de la cual se “informaba” quién ostentaba efectivamente el poder y como una forma directa de influencia en la orientación política de la población (mayoritariamente indígena) a la que se consideraba como objeto de

control por parte de la guerrilla de Sendero Luminoso y, en consecuencia, como “enemiga” del Estado, razón por la cual debía ser neutralizada o, según el caso, exterminada.

Este es quizás uno de los logros más importantes de la reconstrucción que realiza Wiehl de las prácticas desarrolladas por el ejército en el Ayacucho de los ochenta y de comienzos de los noventa. La respuesta desmedida y aniquiladora de las fuerzas armadas no puede equipararse (como lo sugieren otros trabajos) a una reacción espontánea de las fuerzas armadas por la novedad de la amenaza de Sendero, en una zona quechua-hablante alejada de la cultura propia del estamento militar predominantemente limeño, o a la falta de orientación que había traído para los militares la cesión del poder político en 1980. Aunque el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas constituyó en sus aspectos sociales una excepción significativa en el marco de las dictaduras militares en América Latina, no debe pasarse por alto la herencia de la Doctrina de Seguridad Nacional en el diseño e implementación de las prácticas antisubversión en el Perú. Si bien el libro deja abiertos muchos interrogantes sobre algunos aspectos puntuales relacionados con el rol de otros actores como es el caso de los gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García, así como del accionar de las rondas campesinas, entre otros, contribuye a una mejor comprensión de la trayectoria de los militares en el periodo analizado.

Para finalizar, quisiera citar el apartado de una entrevista que concediera el sociólogo y líder de la Izquierda Unida Rolando Ames en 1989, a propósito de

las acciones emprendidas por las fuerzas armadas peruanas en el contexto del conflicto armado.

“Dejemos de satanizar a Sendero y reconozcamos que Abimael Guzmán tuvo razón en presagiar que el Estado le iba a contener como le ha contestado... decir que el libreto de Abimael Guzmán tuvo razón no es reconocerle un mérito a su proyecto, pero sí a su diagnóstico y esto es gravísimo porque quiere decir que un hombre que cree en la muerte como forma de acción política tuvo razón en presagiar que sus adversarios iban a contestar con la muerte”.

Sin duda alguna, este libro de Stefanie Wiehl corrobora las impresiones de Ames por medio de un análisis alternativo e ilumina algunas zonas oscuras alrededor de los hechos acontecidos en el marco del conflicto armado. Su lectura permite ampliar la discusión aún inacabada sobre el ambivalente rol de las fuerzas armadas en el Perú y en América Latina.

CAROLINA GALINDO

(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)

Andrea Román Alfaro / Alejandra Ramírez Villarán: *¿El mito sigue vivo? Privatización y diferenciación social en la educación peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Colección Mínima, 70) 2018. 99 páginas.

A obra *¿El mito sigue vivo?* Privatización y diferenciación social en la educación peruana de autoría de Andrea Alfaro e Alejandra Villarán, ambas pesquisadoras do Instituto de Estudios Peruanos, propõe analisar o complexo cenário educacional

peruano contemporâneo, discutindo a importância da educação como estratégia para ascensão social, manutenção e perpetuação de privilégios sociais a partir de um estudo de caso dos Colegios para la Vida. Trata-se de uma rede de escolas privadas dirigidas a uma autodenominada classe emergente que se espalha por diferentes regiões da cidade de Lima e entorno, possibilitando comparar as intervenções e impactos que um mesmo discurso pode engendrar perante atores sociais distintos. O trabalho não tem por objetivo apresentar uma extensa análise. Contando com 99 páginas constitui um excelente texto introdutório para um panorama do contexto educativo no Peru, sobretudo, à compreensão da conjuntura que fomenta o desenvolvimento e manutenção de um profícuo mercado de escolas privadas de ensino.

As reformas neoliberais implementadas no início dos anos 1990, que promoveram profundas rupturas e modificações, são o ponto de partida para a análise. Seus impactos no campo político-econômico forjaram novas relações de trabalho e também estabeleceram novas relações entre Estado e sociedade. Nesse ínterim, aprofundaram a anomia e o desencanto da população perante os serviços ofertados pelas instituições públicas resvalando no âmbito educacional. Atomizados e descrentes da atuação do Estado para lhes assegurar direitos constitucionais, a noção de qualidade atrelou-se, no imaginário social, aos serviços privados. À vista disso, a obra provê uma análise consistente acerca das representações, percepções, organização e oferta do ensino a partir do questionamento do mito da qualidade superior do ensino privado. Para tal,

as pesquisadoras recorrem à pesquisa predominantemente qualitativa constituindo os corpora por meio de quatro vieses: questionários curtos, entrevistas, grupos focais e a análise documental.

No primeiro capítulo *Complejizando el mito de la educación*, a obra busca estabelecer o arcabouço teórico adotado apresentando uma breve revisão bibliográfica acerca do processo da privatização da educação no país. O texto é bastante eficaz no delineamento das motivações que impulsionaram essa mudança e que ainda hoje determinam os critérios de escolha da escola pelas famílias e a criação dessas instituições pela iniciativa privada. Ao longo da exposição dos pressupostos teóricos, as autoras desenvolvem uma breve e pertinente reflexão sobre as origens do mito da educação no Peru. Nesta, emergem como conceitos-chave para a análise a noção de fechamento social de Weber bem como de capital simbólico e cultural de Bourdieu. A escola privada, nesse cenário, deixa de ter uma função educativa per se. Sua existência e qualidade são determinadas pela sociedade em virtude das portas de acesso que disponibilizam –como, por exemplo, cabedal cultural de determinado nicho social e a rede de contatos estabelecidos ao longo da vida escolar– e, talvez ainda o mais importante, as fronteiras que os distinguem de setores marginalizados, que frequentam a rede pública de ensino.

O segundo capítulo “*El caso de estudio: ¿por qué Colegios para la Vida?*” visa apresentar os atores sociais investigados. Por um lado, determina os contornos deste projeto escolar, que integra um dos maiores consórcios financeiros do Peru, e seu marketing escolar. Nesse âmbito, a escola

aposta, de acordo com as pesquisadoras, no desafio de aliar um ensino de custo acessível a uma gestão educativa que incorpore práticas educativas, nas quais o alunato possa desenvolver não só suas capacidades acadêmicas como também socioemocionais. Por outro lado, também delimita os contornos do nicho social do qual fazem parte as famílias que investem nessas escolas.

No capítulo seguinte, denominado “¿El mito sigue vivo?” são analisados os discursos de pais, alunos, professores e diretores acerca dos critérios utilizados para a seleção de uma escola. Os dados oriundos da pesquisa qualitativa e quantitativa em quatro escolas da rede são interpretados a partir da seguinte tipologia: componente racional, isto é, quando a motivação para o ingresso em determinada instituição está atrelada à noção de custo-benefício; componente cultural, no qual se compreende o ensino como uma estratégia de fechamento e mobilidade social; componente ideacional calcado na concepção da superioridade inata do ensino privado frente ao público. A seleção de diferentes atores da comunidade escolar para pesquisa confere um panorama bastante complexo das expectativas, crenças e representações acerca do processo educativo.

Por fim, no quarto e último capítulo “Conclusiones: La relación Estado-sociedad y la mediación del sector privado”, são apresentadas as conclusões bem como relevantes apontamentos sobre possíveis desdobramentos deste tema. Alfaro e Villarán demonstram com bastante competência as contradições inerentes ao mito da educação no Peru e as causas e consequências do estigma que sofrem os serviços prestados pelo Estado. Nesse sentido, a educação como um bem de con-

sumo não arrefece o mito de sua potência emancipatória, contudo, sua instrumentalização imbricada no modelo mercantil neoliberal não a deixou incólume ao longo das últimas décadas. Aos fragmentos do mito que antecede o neoliberalismo são cerzidos novos componentes ideacionais os quais desassocia a educação de qualidade à busca da integração e melhorias sociais. A educação se converte, destacam as autoras, “em um projeto de superação pessoal, empreendedorismo e acesso ao privado” (p. 84).

Frente à diversidade de colégios privados, os Colegios para la Vida se utilizam desse supracitado projeto como um recurso econômico estratégico para atrair um setor emergente da sociedade que ainda não era contemplado com escolas “de boa qualidade”, ainda que não fique muito claro às vezes, o que a escola e os demais atores sociais estão compreendendo acerca do termo “qualidade”. Sabendo que um dos fatores que motivam as famílias a matricularem seus filhos nessas instituições é o círculo social em que transitarão, me pergunto em que medida são determinantes sua raça e etnia. Apesar da clareza e detalhamento das motivações e circunstâncias que levam a adesão aos Colegios para la Vida, o leitor pouco familiarizado com a realidade sócio-educacional peruana obtém pistas ainda pouco precisas sobre o perfil identitário das comunidades discentes no setor privado e na rede pública. Caso se verifique relações de ordem identitária e étnico-raciais nesse âmbito, o referido estudo fornece alicerce para investigação de possíveis discriminações indiretas.

STEPHANIE GODIVA
(EUROPA-UNIVERSITÄT VIADRINA)

Mariella Bastian: *Media and Accountability in Latin America. Framework-Conditions-Instruments*. Wiesbaden: Springer Fachmedien (Studies in International, Transnational and Global Communications) 2019. 552 páginas.

La gran mayoría de los sistemas de medios de América Latina se caracterizan por estructuras pobremente democratizadas. La región tiene la mayor concentración de propiedad de medios del mundo, existen fuertes vínculos entre el sector privado, la política y las empresas de medios; y otros factores como la violencia contra periodistas restringen la libertad de prensa y obstaculizan una amplia y diversa participación social. A la luz de estas condiciones y de la escasa cantidad de investigaciones profundas sobre los sistemas de medios latinoamericanos, la tesis doctoral de Mariella Bastian es de crucial relevancia social y científica.

En el centro de su estudio está la cuestión apremiante de cómo se puede responsabilizar a los medios de comunicación de la región. Para esto, la autora ha investigado los paisajes mediáticos de los países Brasil, Argentina y Uruguay desde sus retornos a la democracia y, en este contexto, se enfoca en instrumentos de rendición de cuentas de los medios (*media accountability instruments*, MAI) y su potencial para mejorar la calidad democrática y el pluralismo de los medios en América Latina. A nivel metodológico y teórico, Bastian aspira a identificar y desarrollar un marco conceptual basado en una visión más globalizada de las ciencias de la comunicación, que se configure como una herramienta para analizar y comparar la rendición de cuentas de los

medios en una región que aún no ha sido parte de investigaciones más amplias en este campo. De esta manera, el trabajo procura responder a las reiteradas demandas de una imprescindible desoccidentalización de las ciencias de la comunicación.

Bastian arranca su extenso texto de más de quinientas páginas con el desarrollo de un marco teórico preliminar a través de la selección y adaptación de investigaciones existentes sobre el análisis comparativo de los sistemas de medios, la rendición de cuentas de los medios, así como la incorporación de teorías de la democracia, democratización y globalización que, desde su punto de vista, son adecuadas para el interés del estudio. La autora presenta un modelo que abarca cuatro dimensiones principales que afectan la rendición de cuentas: el marco profesional (entendido como el ejercicio de la profesión como periodista), el marco público (definido por la autora como aspectos sociales y culturales), el marco político y el marco económico. Este modelo conceptual desarrollado deductivamente se enriquece luego a base de numerosas entrevistas cualitativas a expertas/os (periodistas, colaboradoras/es de ONG, entre otras/os) que realizó la autora en los tres países estudiados. De esta manera, deriva un modelo renovado que aspira a permitir un análisis de los contextos de la rendición de cuentas de los medios más adaptado para la región de América Latina. El resultado es un modelo más diferenciado que permite, entre otros, vincular significativamente las macroestructuras sociales, políticas y económicas con, por ejemplo, convicciones y estándares éticos o las condiciones laborales de periodistas en los tres países, y de esta manera trazar

un panorama amplio del entorno de las posibilidades de transparencia periodística y responsabilidad mediática.

Las entrevistas mencionadas sirven a la autora no solo para arrojar luz sobre los contextos difíciles de las producciones mediáticas, sino también para clasificar, evaluar y comprender mejor instrumentos concretos de autorregulación, participación y transparencia periodística y su efectividad en el marco de insuficientes regulaciones legales. Además, Bastian se enfoca en la rendición de cuentas online y complementa sus investigaciones cualitativas con un análisis de contenido cuantitativo de cincuenta y cinco páginas web pertenecientes a periódicos, emisoras de radio o estaciones de televisión en los tres países estudiados. Bastian ordena sus resultados en un modelo gráfico que permite visualizar el tipo de instrumento, su grado de institucionalización (aunque la autora no especifica el concepto) así como su procedencia (interna o externa a los medios). Estos numerosos instrumentos van desde plataformas de crowdsourcing hasta mecanismos de corrección participativas en el periodismo digital por parte de los y las lectores o consejos nacionales de comunicación más institucionalizados.

El modelo no solo brinda una visión atractiva de la auto y corregulación de los medios y los instrumentos de control de calidad utilizados en los tres países, sino que también sirve como base que suministra la oportunidad de identificar las diferencias entre los estudios de caso. Es interesante, por ejemplo, que la infraestructura de la rendición de cuentas en Uruguay parece estar mucho menos desarrollada que en Brasil y Argentina. En este punto, Bastian concluye que existe

una relación con el mayor grado de consolidación de la democracia uruguaya y garantías más sólidas de libertad de prensa y expresión en el país. Siguiendo estos hallazgos, y esto también coincide con las percepciones identificadas en las entrevistas, los instrumentos (innovadores) de rendición de cuentas ofrecen oportunidades para el incremento de la independencia y la calidad periodística. Sin embargo, también hay que mencionar aquí que el volumen de los datos empíricos recolectados, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, es significativamente menor para el caso uruguayo en comparación con los otros dos países. Como resultado, la representatividad del diseño comparativo corre el riesgo de perder algo de su peso.

En general, la autora justifica su selección de casos sobre la base de una cierta homogeneidad de los tres países, dadas las experiencias compartidas con dictaduras militares y procesos de redemocratización en la década de 1980. Sin embargo, aparte de esta argumentación, la justificación complementaria para la selección de casos parece no vincularse completamente con los objetivos centrales del estudio. Sobre este aspecto, la representatividad sugerida de los tres países para toda una región es especialmente problemática. Aunque Bastian menciona heterogeneidades, desarrolla modelos de análisis a partir de sus estudios de caso que afirman aplicarse a toda América Latina. Con respecto a la pretensión formulada de contribuir a una desoccidentalización de las ciencias de la comunicación, resulta particularmente problemático que la autora trabaja con una homogeneización atribuida externamente sobre la región. Además, las heterogeneidades (regionales) dentro de

los países estudiados reciben poca consideración.

Incluso, independientemente de estos aspectos, el intento de desoccidentalización solamente tiene un éxito limitado. Es necesario enfatizar positivamente la amplitud metodológica, la multiplicidad teórica y conceptual del estudio y dar razón a la autora cuando afirma que la desoccidentalización no significa automáticamente el rechazo de enfoques académicos dominantes. Sin embargo, sus esfuerzos podrían haber sido aún más exitosos si hubiera reemplazado su diseño de investigación deductivo-inductivo y lineal, por una lógica de investigación más cíclica en la que la teoría y el empirismo se hubieran enriquecido repetida y mutuamente. De este modo, Bastian habría podido diferenciarse más claramente de una comprobación clásica de teoría para integrar los datos obtenidos inductivamente de manera más abierta en un modelo adaptado al tema de investigación. También cabe considerar críticamente la adaptación poco reflejada de teorías preponderantes de la democracia y de la transición. Aunque la autora menciona enfoques alternativos que intentan apreciar más los contextos latinoamericanos, lamentablemente no les presta la atención esperada en el curso posterior del trabajo. Sin duda, habría sido interesante también dar más espacio a los medios comunitarios y alternativos y evaluar sus potenciales en la rendición de cuentas frente a los medios masivos y tradicionales.

A pesar de los aspectos críticos antes mencionados, Bastian presenta un trabajo importante que se enfoca en un campo de investigación hasta ahora descuidado para los contextos latinoamericanos. Estudios futuros pueden, con la reflexión necesaria, recurrir a los aportes teóricos desarrollados en el presente trabajo y, si es necesario, adaptarlos al contexto. Otra fortaleza del trabajo radica en su potencial para ampliar perspectivas teóricas de la democracia que frecuentemente no toman en cuenta el papel de los medios de comunicación con suficiente profundidad. Es especialmente valioso que el énfasis del estudio en instrumentos de rendición de cuentas de los medios al mismo tiempo conlleva un enfoque en mecanismos informales de participación e innovación democrática. Además, la lectura del libro no solamente es recomendado para académicas/os, sino también ofrece a la práctica conocimientos sobre las oportunidades y posibles limitaciones de mecanismos e instrumentos (innovadores) de la participación y transparencia mediática. Sin embargo, con esta finalidad, el texto, que en su extensa forma actual requiere mucha perseverancia por parte del lector, debería comprimirse de manera significativa. Por lo tanto, una publicación en español y/o portugués y en formatos más manejables y accesibles, como en *policy papers*, sería un aporte decisivo.

ULRICH MORENZ
(KATHOLISCHE UNIVERSITÄT
EICHSTÄTT-INGOLSTADT)